

DECLARACIÓN

Es propiedad del amor perfecto, no querer admitir ni tomar nada para sí; ni atribuirse á sí nada sino todo al Amado, que esto aun en los amores bajos lo hay, cuanto más en el de Dios, donde tanto obliga la razón. Y por tanto, porque en las dos Canciones pasadas parece se atribuía á sí alguna cosa la Esposa, tal como decir, que haría ella juntamente con el Esposo las guirnaldas, y que se tejerían con el cabello della, lo cual es obra no de poco momento y estima; y después decir y gloriarse, que el Esposo se había prendado en su cabello, y llagado en su ojo, en lo cual también parece atribuirse á sí mesma gran merecimiento, quiere ahora en la presente Canción declarar su intención y deshacer el engaño que en esto se puede entender, con cuidado y temor no se le atribuya á ella algún valor y merecimiento; y por eso se le atribuya á Dios menos de lo que se le debe y ella desea. Atribuyéndolo todo á él y regraciándosele juntamente, le dice, que la causa de prendarse él de el cabello de su amor, y llagarse del ojo de su Fe, fué por haber él hecho la merced de mirarla con amor, en lo cual la hizo graciosa y agradable á sí mismo; y que por esa gracia y valor que de él recibió, mereció su amor, y tener valor ella en sí, para adorar agradablemente á su Amado y hacer obras dignas de su gracia y amor. Síguese el verso

Cuando tú me mirabas.

Es á saber, con afecto de amor; porque ya dijimos, que el mirar de Dios aquí, es amar.

Su gracia en mí tus ojos imprimían.

Por los ojos de el Esposo entiende aquí su Divinidad misericordiosa, la cual inclinándose al alma con misericordia, imprime é infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace consorte de la misma Divinidad. Y dice el alma viendo la dignidad y alteza en que Dios la ha puesto,

Por eso me adamabas.

Adamar es amar mucho, es más que amar simplemente, es como amar duplicadamente, esto es, por dos títulos ó causas. Y así en este verso da á entender el alma los dos motivos y causas del amor que él tiene á ella; por los cuales no sólo la amaba prendado en un su cabello, mas que la adamaba llagado en su ojo; y la causa porque él la adamó de esta manera tan estrecha, dice ella en este verso, que era, porque él quiso con mirarla, darla gracia para agradarse de ella, dándole el amor de su cabe-

llo, y formándole con su caridad la Fe de su ojo. Y así dice: *Por eso me adamabas*. Porque poner Dios en el alma su gracia, es hacerla digna y capaz de su amor; y así es tanto como decir: porque habías puesto en mí tu gracia, que eran prendas dignas de tu amor, *Por eso me adamabas*, esto es, por eso me dabas más gracia. Esto es lo que dice San Juan, que *dat gratiam pro gratia*. Que quiere decir: da gracia por la gracia (Ioan. I, 16), que ha dado, que es dar más gracia; porque sin su gracia no se puede merescer su gracia. Es de notar para inteligencia de esto, que Dios así como no ama cosa fuera de sí, sino es por sí, así á ninguna cosa ama más bajamente que á sí, porque todo lo ama por sí, y el amor tiene la razón del fin: y así no ama las cosas por lo que ellas son en sí: de donde amar Dios al alma, es meterla en cierta manera en sí mismo, igualándola consigo, y así ama al alma en sí consigo con el mismo amor que él se ama; y por eso en cada obra meresce el alma amor de Dios, porque puesta en esta gracia y alteza, meresce al mismo Dios en cada obra. Y por eso se sigue en estotro verso.

Y en eso merescían.

En ese favor y gracia, que los ojos de tu misericordia me hicieron de levantarme á tu amor, tuvieron valor y merecieron

Los míos adorar lo que en tí vían.

Es tanto como decir, las potencias de mi alma, Esposo mío, merescieron levantarse á mirarte, que antes con la miseria de su baja obra y caudal estaban caídas y bajas; porque poder mirar el alma á Dios, es hacer obras en gracia de Dios; y ya merecían los ojos del alma en el adorar, porque adoraban en gracia de su Dios. Adoraban lo que ya en él vían, alumbrados y levantados con su gracia y favor, lo cual antes no vían, por su ceguera y bajeza. ¿Qué era, pues, lo que ya vían? Vían grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, bondad inmensa, amor y misericordia en él, beneficios innumerables que de él había recibido, ahora estando en gracia, ahora cuando no lo estaba, todo esto merecían ya adorar con merescimiento, los ojos del alma, porque ya estaban graciosos; lo cual antes no sólo no merecían adorallo, ni vello, pero ni aun considerallo: porque es grande la rudeza y ceguera de el alma que está sin gracia.

CANCIÓN XXIV

No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme
Después que me miraste,
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

DECLARACIÓN

Animándose ya la Esposa, y preciándose á sí mesma en las prendas y precio que de su Amado tiene, viendo que por ser cosas de él, aunque ella de suyo sea de bajo precio, y no meresca alguna estima, meresce ser estimada por ellas, atrévese á su Amado y dícele: Que ya no la quiera tener en poco, ni despreciarla, porque si antes merescía esto por la fealdad de su culpa, y bajeza de su naturaleza, que ya después que él la miró la primera vez, en que la arreó con su gracia, y vistió de su hermosura, que bien la puede ya mirar la segunda y más veces, aumentándole la gracia y hermosura, pues hay ya razón y causa bastante para ello en haberla mirado cuando no lo merecía, ni tenía partes para ello.

No quieras despreciarme.

§ Como si dijera: pues así es lo dicho, no quieras tenerme ya en poco. *

Que si color moreno en mí hallaste.

Que si antes que me miraras, hallaste en mí fealdad de culpas é imperfecciones, y bajeza de condición natural,

*Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste.*

Después que me miraste, quitando de mí ese color moreno y desgraciado con que no estaba de ver, *Ya bien puedes mirarme* más veces, porque no sólo me quitaste el color moreno mirándome la primera vez, pero también me hiciste más digna de ver: pues que con tu vista de amor

Gracia y hermosura en mí dejaste.

§ Mucho se agrada Dios en el alma á quien ha dado su gracia, porque en ella mora bien agrado (lo cual no hacía antes que se lo diese), y ella está con él engrandecida y honrada, y por eso es amada de él inefablemente, y la va él comunicando siempre en todos los afectos y obras de ella más amor; porque el alma que está subida en amor y honrada acerca de Dios, siempre va alcanzando más amor y honra de Dios, según dice por San Juan (como habemos dicho): *Dat gratiam pro gratia* (I, 16). * Y así lo da á entender Dios hablando con su amigo Jacob por Esafas, diciendo: *Ex quo honorabilis factus es in oculis meis, et gloriosus, ego dilexi te*. Que quiere decir: después que en mis ojos eres hecho honrado, y glorioso, yo te he amado (XLIII, 4); lo cual es tanto como decir: después que mis ojos te dieron gra-

cia mirándote la primera vez, por la cual te hiciste honrado y glorioso en mi presencia, has merecido más gracia de mercedes mías. Esto da á entender la Esposa á las hijas de Jerusalén en los divinos Cantares, diciendo: *Nigra sunt sed formosa filia Jerusalem, ideo dilexit me rex et introduxit me in cubiculum suum*. Que quiere decir: morena soy, hijas de Jerusalén, pero soy hermosa; por tanto me ha amado el Rey y metido en lo interior de su lecho (I, 4). Lo cual es tanto como si dijera: hijas de Jerusalén, no os maravilléis porque el Rey celestial me haya hecho tan grandes mercedes, en meterme en lo interior de su lecho, porque aunque soy morena de mío, § por lo cual no las merecía, ya soy hecha hermosa de él, por haberme él mirado, y por eso me ha amado * (1).

Bien puedes ya, Dios mío, mirar y preciar mucho al alma que ya una vez miraste, pues con tu vista primera la dejaste prendas con que ya no una sola vez, sino muchas, mercede ser vista de tus divinos ojos; porque como se dice en el libro de Ester: *Hoc honore condignus est quemcumque rex voluerit honorare* (VI, 11).

CANCIÓN XXV

Cogednos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montaña.

DECLARACIÓN

§ Viendo la Esposa las virtudes de su alma puestas ya en el punto de su perfección, en que está ya gozando el deleite y suavidad y fragancia de ellas (así como se goza la vista y olor de las plantas cuando están bien florecidas) deseando ella continuar esta suavidad y que no haya cosa que pueda impedírselo, pide en esta Canción á los Angeles y ministros de Dios que entiendan en apartar de ella todas aquellas cosas que pueden derribar y ajar la dicha flor y fragancia de sus virtudes, como son todas las turbaciones, tentaciones, desasosiegos, apetitos, *si algunos quedan*, imaginaciones y otros movimientos naturales y espirituales, que aquí pone nombre de raposas, que suelen impedir al alma la flor de la paz y quietud, y suavidad interior, al tiempo que más á su sabor la está gozando el alma en sus virtudes junto con su Amado; porque suele el alma á veces ver en su espíritu todas las virtudes que Dios la ha dado (obrando él en ella esta luz) *, y ella entonces con admirable deleite y sabor de amor las junta todas, y las ofresce al Amado como una

(1) «*Omni habenti dabitur*». (Nota marginal del Santo.) Véase la página 335.

piña de flores (1), en lo cual recibíendolas el Amado, entonces, como á la verdad las rescibe, rescibe en ello gran servicio; porque el alma se ofresce juntamente con las virtudes, que es el mayor servicio que ella le puede hacer; y así es uno de los mayores deleites, que en el trato con Dios suele recibir, éste que recibe en esta manera de don que al Amado hace. § Y así deseando ella que no le impida cosa este deleite interior que es la viña florida, desea le quiten no sólo las cosas dichas, mas que también haya gran soledad de todas las cosas, de manera, que en todas las potencias y apetitos interiores y exteriores no haya forma ni imagen ni otra cosa que parezca y se represente delante del alma y del Amado, que en soledad y unión de entrambos están haciendo y gozando esta piña. *

*Cogednos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña.*

La viña es el plantel que está en el alma de todas las virtudes que dan al alma vino de dulce sabor. Esta viña del alma está florida cuando según la voluntad está unida con el Esposo, y en el mismo Esposo está gozando y deleitándose en todas estas virtudes juntas; y á este tiempo suelen algunas veces acudir á la memoria, y fantasía muchas y varias formas é imaginaciones; y en la parte sensitiva muchos y varios movimientos y apetitos, § que (como habemos dicho) con su mucha sutileza y viveza molestan y desquietan á la alma de la suavidad y quietud interior de que goza. Y allende de esto, los demonios, que tienen mucha envidia de la paz y recogimiento interior, suelen ingerir en el espíritu horrores y turbaciones y temores, á todas las cuales cosas llama aquí raposas, porque así como las ligeras y astutas raposillas con sus sutiles saltos suelen derribar y extragar la flor de las viñas al tiempo que están floridas, así los astutos y maliciosos demonios, con estas turbaciones y movimientos ya dichos, saltando turban la devoción de las almas santas.

Esto mismo pide la Esposa en los Cantares, diciendo: *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoluntur vineas: nam vinea nostra floruit*. Que quiere decir: cazadnos las raposas pequeñuelas, que extragan las viñas, porque nuestra viña está florecida (II, 15). Y no sólo por eso quiere aquí el alma que se las cacen, sino también porque haya lugar para lo que dice en los dos versos siguientes. Es á saber: * (2)

*En tanto que de rosas
Hacemos una piña.*

Porque á esta sazón que el alma está gozando la flor de esta viña y deleitándose en el pecho de su Amado, acaece así, que las virtudes del alma se ponen todas en

(1) «Estando más (crecido ?) el amor se hace más (grande ?) piña.» (N. del S.)

(2) «Por qué dice la flor de la viña y no el fruto.» (Nota marginal del Santo.) (Página 251.)

pronto y claro (como habemos dicho) y en su punto, mostrándose á la alma y dándole de sí gran suavidad y deleite. Las cuales siente el alma estar en sí mesma y en Dios, de manera que la parecen ser una viña muy florida y agradable de ella y de él, en que ambos se apacientan y deleitan. Y entonces el alma junta todas estas virtudes, haciendo actos muy sabrosos de amor en cada una de ellas y en todas juntas; y así juntas las ofrece ella al Amado con gran ternura de amor y suavidad. A lo cual la ayuda el mismo Amado, porque sin su favor y ayuda no podría ella hacer esta junta y oferta de virtudes á su Amado, que por eso dice hacemos una piña, es á saber, el Amado y yo.

Y llama piña á esta junta de virtudes, porque así como la piña es una pieza fuerte, y en sí contiene muchas piezas fuertes y fuertemente abrazadas, que son los piñones; así esta piña de virtudes que hace el alma para su Amado, es una sola pieza de perfección de el alma, la cual fuerte y ordenadamente abraza y contiene en sí muchas perfecciones y virtudes muy fuertes y dones muy ricos, porque todas las perfecciones y virtudes y dones se ordenan y convienen en una sólida perfección de el alma; la cual, en tanto que está haciéndose por el ejercicio de las virtudes, y ya hecha se está ofreciendo de parte de el alma al Amado en el espíritu de amor que vamos diciendo, conviene que se cacen las dichas raposas porque no impidan la tal comunicación interior de los dos. Y no sólo pide esto la Esposa en esta Canción para poder hacer bien la piña, mas también quiere lo que se sigue en el verso siguiente. Es á saber:

Y no parezca nadie en la montilla.

Porque para este divino ejercicio interior, es también necesaria soledad y ajenación de todas las cosas que se podrían ofrescer al alma, ahora de parte de la porción inferior que es la sensitiva del hombre, ahora de parte de la porción superior que es la racional: las cuales dos porciones son en que se encierra toda la armonía de potencias y sentidos de todo el hombre; á la cual armonía llama aquí *montiña*. Y dice que en esta no parezca nadie, es á saber, ningún objeto perteneciente á alguna de estas potencias ó sentidos que habemos dicho; y así es como si dijera: en todas las potencias espirituales, como son entendimiento, memoria y voluntad, no haya otras consideraciones ni otros afectos, ni otras digresiones; y en todos los sentidos y potencias corporales, como son imaginativa y fantasía, y los cinco sentidos exteriores no haya otras formas, imágenes ó figuras de algunos objetos y operaciones naturales. Esto dice aquí el alma, por cuanto en esta sazón de comunicación con Dios conviene que todos los sentidos, así interiores como exteriores, estén desocupados y vacíos, porque en tal caso cuanto ellos más se ponen en obra, tanto más estorban, porque en llegando el alma á la unión interior de Dios, ya no obran en esto las potencias espirituales, y menos las corporales, por cuanto está ya hecha la obra de unión de amor, y así acabaron de obrar: porque llegando

al término cesan todas las operaciones de los medios. Y así lo que el alma entonces hace en el Amado es estar en ejercicio sabroso de lo que ya está en ella hecho, que es amar en continuación de unión de amor. No parezca, pues, nadie en la montaña, sola la voluntad esté asistiendo, en entrega de sí, y de todas las virtudes al Amado en la dicha manera.

CANCIÓN XXVI

Detente, Cierzo muerto,
Ven, Austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran sus olores,
Y pacera el Amado entre las flores.

DECLARACIÓN

Allende de lo dicho, podría también la sequedad de espíritu ser causa de apagar en el alma Esposa el jugo y suavidad interior, de que arriba ha hablado; y temiendo ella esto, hace dos cosas en esta Canción. La primera es, cerrar la puerta á la sequedad espiritual, teniendo cuidado en no descuidarse en la devoción, para dejarla entrar. La segunda cosa que hace es, invocar al Espíritu Santo, sustentándose en oración, para que no sólo por ella se detenga afuera la sequedad, mas también sea causa, para que se aumente por ella la devoción, y ponga el alma las virtudes en ejercicio interior, todo á fin de que su Amado se goce y deleite más en ellas.

Detente, Cierzo muerto. (1)

El cierzo es un viento frío y seco, y marchita las flores; y porque la sequedad espiritual hace ese mismo efecto en el alma, donde mora, la llama *cierzo*, y *muerto*, porque apaga y mata la suavidad y jugo espiritual. Por el efecto que hace, la llama *cierzo muerto*; § y deseando la Esposa conservarse en la suavidad de su amor, dice á la sequedad que se detenga. Lo cual se ha de entender, que este dicho es cuidado de obras que la detengan, conservando y guardando el alma de las ocasiones. *

Ven, Austro, que recuerdas los amores.

El Austro es otro viento, que vulgarmente se llama Ábrego; éste es aire apacible, causa lluvias, y hace germinar las yerbas y plantas, y abrir las flores, y derramar su

(1) «La causa de esta sequedad, es no poder ya (obrar el?) alma con sus potencias, hasta que las mueve el Amado puniéndolas en ejercicio actual.» (Nota marginal del Santo.)

olor; tiene los efectos contrarios al cierzo. Y así por este aire entiende aquí el alma al Espíritu Santo, el cual dice que recuerda los amores; porque cuando este divino aire embiste en el alma, de tal manera la inflama toda, y regala y aviva y recuerda la voluntad, y levanta los apetitos, que antes estaban caídos y dormidos, al amor de Dios, que se puede bien decir, *que recuerdas los amores del y della* (pág. 255).

Aspira por mi huerto.

§ Ya habemos dicho, que el alma de la Esposa es la viña florecida en virtudes, y ahora la llama aquí también huerto, donde están plantadas las flores de perfecciones y virtudes que habemos dicho. * Y es aquí de notar, que no dice la Esposa aspira en mi huerto, sino por mi huerto; porque es mucha la diferencia que hay de aspirar Dios en el alma á aspirar Dios por el alma; porque aspirar en el alma, es infundir en ella gracia, dones, y virtudes; y aspirar por el alma, es hacer Dios toque en las virtudes y perfecciones que ya le son dadas al alma, renovándolas y moviéndolas de suerte, que den de sí admirable fragancia y suavidad; bien así como cuando menean las especias aromáticas que, al tiempo que se hace aquella moción, derraman el abundancia de su olor, el cual antes no era tal ni se sentía en tanto grado; porque las virtudes que el alma tiene en sí adquiridas no siempre las está ella sintiendo y gozando actualmente; porque, como habemos dicho, en esta vida están en el alma como flores cerradas en cogollo, ó como especias aromáticas cubiertas, cuyo olor no se siente hasta que las descubren y mueven, como habemos dicho. Pero algunas veces hace Dios tales mercedes al alma Esposa, que aspirando con su espíritu divino por este florido huerto de ella, abre todos estos cogollos de virtudes, y descubre estas especias aromáticas de dones y perfecciones y riquezas del alma, y abriendo el tesoro y caudal interior, descubre toda la hermosura de ella; y entonces es cosa admirable de ver y suave de sentir las riquezas de los dones que se descubren á la alma, y la hermosura de estas flores de virtudes, ya todas abiertas, y darle cada una de sí el olor de suavidad que le pertenesce: y esto llama correr sus olores, cuando dice en el verso siguiente:

Y corran sus olores.

Los cuales son en tanta abundancia algunas veces, que al alma le parece estar vestida de deleites, y bañada en gloria inestimable, tanto, que no sólo ella lo siente de dentro, pero aun suele redundar tanto de fuera, que lo conocen los que saben advertir, y les parece estar la tal alma como un deleitoso jardín, lleno de deleites y riquezas de Dios; y no sólo cuando estas flores están abiertas se echa de ver esto en estas santas almas, pero ordinariamente traen en sí un no sé qué de grandeza y dignidad, que causa detenimiento y respeto á los demás, por el efecto sobrenatural que se difunde en el sujeto de la próxima y familiar comunicación con Dios; cual se

escribe en el Exodo de Moisés, que no podían mirar en su rostro, por la gloria y honra que quedaba en su persona, por haber tratado cara á cara con Dios. (Exod. XXXIV, 30).

En este aspirar del Espíritu Santo, por el alma, que es visitación suya en amor á ella, se comunica en alta manera el Esposo Hijo de Dios á ella: que por eso envía su espíritu primero como á los Apóstoles, que es su aposentador, para que le prepare la posada de el alma Esposa, levantándola en deleite, poniéndole el huerto agesto, abriendo sus flores, descubriendo sus dones, arreándola de la tapicería de sus gracias, y riquezas; y así con grande deseo desea el alma Esposa todo esto, es á saber, que se vaya el cierzo, que venga el austro, que aspire por el huerto; porque en esto gana el alma muchas cosas juntas: porque gana el gozar las virtudes puestas en el punto de sabroso ejercicio, como habemos dicho; gana el gozar al Amado en ellas, pues mediante ellas, como acabamos de decir, más subidamente se comunica á ella y haciéndole más particular merced que antes; y gana que el Amado mucho más se deleita en ella por este ejercicio de virtudes, que es de lo que ella más gusta, es á saber, que guste su Amado; y gana también la continuación y duración de el tal sabor y suavidad de virtudes, la cual dura en el alma todo el tiempo que el Amado asiste allí en la tal manera, estándole dando la Esposa suavidad en sus virtudes, según en los Cánticos ella dice en esta manera: *Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suavitatis*. Y es como si dijera: en tanto que estaba reclinado el Rey en su reclinatorio, que es mi alma, él mi arbolico oloroso dió olor de suavidad (Can. I, 11). § Entiendo aquí por arbolico oloroso, que consta de muchas flores, el plantel de muchas virtudes que arriba se dijo estar en el alma, que allí llamó viña florida, ó la piña de flores que después dijo: y así este arbolico da la suavidad de olor á Dios y al alma, en tanto que él mora por sustancial comunicación en ella; * y por tanto, mucho es de desear, que este aire de el Espíritu Santo pida cada alma aspire por su huerto, y que corran sus divinos olores. Y por ser esto tan necesario, y de tanto bien y gloria para el ánima, la Esposa lo deseó en los Cantares, y lo pidió, diciendo: *Surge Aquilo, et veni Auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius*; § y es todo lo que habemos dicho en esta Canción hasta aquí, y quiere decir: Levántate, Cierzo, y vete, y tú Ábrego, viento suave y provechoso, ven y corre y aspira por mi huerto; y correrán sus olorosas y preciosas especias * (Can. IV, 16). Y esto todo lo desea el alma, no por el deleite y gloria que de ello se le sigue, sino por lo que en esto sabe que se deleita su Esposo, y que esto es disposición y prenuncio en ella, para que su Esposo Amado el Hijo de Dios venga á deleitarse en ella que por eso dice luego:

Y pacerá el Amado entre las flores.

Significa el alma este deleite que el Hijo de Dios tiene en ella en esta sazón por nombre de pasto, que muy más al propio lo da á entender, por ser el pasto, ó comida

cosa que no sólo da gusto, pero aun sustenta, y así el Hijo de Dios se deleita en el alma, en estos deleites de ella, y se sustenta en ella, esto es, persevera en ella, como en lugar donde grandemente se deleita; porque el lugar se deleita de veras en él; y eso entiendo que es lo que él mismo quiso decir por la boca de Salomón en los Proverbios, diciendo: Mis deleites son con los hijos de los hombres (Prov. VIII, 31); es á saber, cuando sus deleites son estar conmigo, que soy el Hijo de Dios. Y es de notar, que no dice que pacerá las flores, sino entre las flores; porque la comunicación suya, y deleite del Esposo es en el alma, mediante el arreo de las virtudes ya dicho, y lo que pace es la misma alma transformándola en sí, sazónada ya y guisada y salada con las flores de virtudes y dones y perfecciones, que son la salsa con qué y entre qué la pace, las cuales, por medio del Aposentador ya dicho, están dando á Dios con el alma sabor y suavidad, y esta es la condición de el Esposo, pascer al alma entre la fragancia de estas flores. Y así también la Esposa en los Cantares, como quien tan bien sabe la condición del Esposo, dice ella por estas palabras: *Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum, ut pascatur in hortis, et lilia colligat*. Que quiere decir: Mi Amado descendió á su huerto á la erica y aire de las especias aromáticas olorosas, para apacentarse en los huertos y coger lirios para sí (Can. VI, 1); y luego dice: Yo para mi Amado, y mi Amado para mí, que se apacienta entre los lirios, es á saber, que se deleita en mi alma que es el huerto, entre los lirios de mis virtudes y perfecciones y gracias.

CANCIÓN XXVII

Entrado se há la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

DECLARACIÓN

Habiendo ya el alma puesto diligencia en que las raposas se cazasen, y el Cierzo se fuese, que eran estorbos é inconvenientes que impedían el acabado deleite de el estado del matrimonio espiritual; y también habiendo invocado y alcanzado el aire del Espíritu Santo, como en las dos precedentes Canciones ha hecho, el cual es propia disposición é instrumento para la perfección de el tal estado, resta ahora tratar de él en esta Canción, en la cual habla el Esposo llamando ya Esposa la alma, y dice dos cosas. La una es decir, como ya después de haber salido victoriosa, ha llegado á este estado deleitoso del matrimonio espiritual que él y ella tanto habían deseado. Y la segunda, es contar las propiedades del dicho estado, de las cuales el alma goza

ya en él, como son, reposar á su sabor, y tener el cuello reclinado sobre los dulces brazos del Amado, según ahora iremos declarando.

Entrado se há la Esposa.

Para declarar el orden de estas Canciones más abiertamente, y dar á entender el que ordinariamente lleva el alma hasta venir á este estado de matrimonio espiritual, que es el más alto de que ahora, con ayuda de Dios, habemos de hablar, al cual ha venido ya el alma, es de notar, que primero se ejercitó en los trabajos y amarguras de la mortificación y *en la meditación* (pág. 278), que al principio dijo el alma desde la primera Canción hasta aquella que dice: *Mil gracias derramando*. Y después pasó por las penas y estrechos de amor, que en el suceso de las Canciones ha ido contando, hasta la que dice: *Apártalos Amado*. Y allende de esto, después cuenta haber recibido grandes comunicaciones y muchas visitas de su Amado, § en que se ha ido perfeccionando y enterando en el amor de él, tanto, que pasando de todas las cosas y de sí misma, se entregó á él por unión de amor en desposorio espiritual, en que, como ya desposada, ha recibido de el Esposo grandes dones y joyas, como ha cantado desde la Canción donde se hizo este divino desposorio, que dice: *Apártalos Amado* (1), hasta esta de ahora que comienza: *Entrado se há la Esposa*. Donde restaba ya hacer el *Esposo mención del dicho* matrimonio espiritual entre la dicha alma y el Hijo de Dios Esposo suyo, el cual es mucho más que el desposorio; porque es una transformación total en el Amado, en que se entregan ambas las partes por total posesión de la una á la otra con consumada unión de amor, cual se puede en esta vida, en que está el alma hecha divina y Dios por participación, en cuanto se puede en esta vida, y así es el más alto estado á que en esta vida se puede llegar (2); porque así como en la consumación del matrimonio carnal son dos en una carne, como dice la divina Escritura (Gen. II, 24), así también consumado este espiritual matrimonio entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor de Dios; bien así como cuando la luz de la estrella ó de la candela se junta y une con el Sol, y ya el que luce no es la estrella ni la candela, sino el Sol, teniendo en sí difundidas las otras luces. Y de este estado habla en el presente verso el Esposo, diciendo: *Entrado se há la Esposa*. Es á saber, de todo lo temporal y de todo lo natural y de todas las afecciones y modos y maneras espirituales dejadas aparte y olvidadas

(1) En este lugar tiene el manuscrito una adición en la margen superior; mas desgraciadamente el encuadernador cortó el primer renglón. Por eso no se ha podido enlazar con el texto. Dice así lo que ha quedado: «Desposorio espiritual, de cuyas propiedades ha ido cantando hasta aquí, donde el Esposo hace mención de él; y por eso se trata aquí de sus propiedades en esta».

(2) «Y así pienso que este estado nunca es sin la confirmación en gracia; porque se confirma la fe de ambas partes, confirmándose aquí la de (ella en ?) Dios». (Nota marginal del Santo). Véase la pág. 278. Las palabras que, tanto aquí como en otras partes, se ponen entre paréntesis y con signo interrogativo, se suplen conjeturalmente á causa de haberlas cortado al encuadernar el manuscrito.

todas las tentaciones, turbaciones, penas, solicitud y cuidados, trasformada en este alto abrazo: por lo cual se sigue el verso siguiente, es á saber:

En el ameno huerto deseado.

Y es como si dijera: trasformándose há en su Dios, que es el que aquí llama *huerto ameno*, por el deleitoso y suave asiento que halla el alma en él. A este *huerto* de llena trasformación (el cual es ya gozo y deleite, y gloria de matrimonio espiritual) no se viene sin pasar primero por el desposorio, y por el amor leal y común de desposados; porque después de haber sido el alma algún tiempo Esposa en entero y suave amor con el Hijo de Dios, después la llama Dios, y la mete en este *huerto* suyo florido á consumir este estado felicísimo del matrimonio consigo, en que se hace tal junta de las dos naturalezas, y tal comunicación de la divina á la humana, que no mudando alguna de ellas su ser, cada una parece Dios; aunque en esta vida no puede ser perfectamente; aunque es sobre todo lo que se puede decir y pensar. Esto da muy bien á entender el mismo Esposo en los Cantares, donde convida al alma, hecha ya Esposa, á este estado, diciendo: *Veni in hortum meum soror mea Sponsa, messui mirrham meam cum aromatibus meis*. Que quiere decir: ven y entra en mi huerto, hermana mía Esposa, que ya he segado mi mirra con mis olorosas especias (Can. V, 1). Llámala hermana y Esposa porque ya lo era en el amor y entrega que le había hecho de sí, antes que la llamase á este estado de espiritual matrimonio, donde dije que tiene ya segada su olorosa mirra y especias aromáticas, que son los frutos de las flores ya maduros y aparejados para el alma, los cuales son los deleites y grandezas que en este estado de sí la comunica, esto es, en sí mismo á ella, y por eso él es ameno y deseado huerto para ella, porque todo el deseo y fin de la alma y de Dios, en todas las obras de ella, es la consumación y perfección de este estado, por lo cual nunca descansa el alma hasta llegar á él; porque halla en este estado mucha más abundancia y henchimiento de Dios, y más segura y estable paz, y más perfecta suavidad sin comparación que en el desposorio espiritual, bien así como ya colocada en los brazos de tal Esposo (1). Porque de esta tal alma se entiende lo que dice San Pablo á los de Galacia, diciendo: *Vivo autem, iam non ego, vivit verò in me Christus*. Vivo, ya no yo; pero vive en mí Cristo (Gal. II, 20). Por tanto, viviendo el alma vida tan feliz y dichosa, como es vida de Dios, considere cada uno, si puede, qué vida será esta del ánima, en la cual, así como Dios no puede sentir algún sinsabor, ella tampoco le siente, mas goza y siente deleite y gloria de Dios en la sustancia de la alma ya trasformada en él. Y por eso se sigue:

(1) «Ordinario abrazo en (Dios ?)». (Nota marginal del Santo.) Véase la página 280.

*Y á su sabor reposa
El cuello reclinado (1).*

El *cuello*, como arriba queda dicho, denota la fortaleza, que es con la que el alma trabaja y obra las virtudes y vence los vicios; y así es justo que el alma repose y descanse en aquello que trabajó, y recline su cuello.

Sobre los dulces brazos del Amado.

Reclinar el cuello en los brazos de Dios, es tener ya unida su fortaleza, ó por mejor decir, su flaqueza, en la fortaleza de Dios; porque los brazos de Dios significan la fortaleza de Dios, en que reclinada y trasformada nuestra flaqueza, tiene ya fortaleza del mismo Dios: de donde muy cómodamente se denota este estado del matrimonio espiritual por esta reclinación del cuello en los dulces brazos del Amado; porque ya Dios es la fortaleza y dulzura de el alma, en que está guarecida y amparada de todos los males, y saboreada en todos los bienes. Por tanto la Esposa en los Cantares, deseando este estado dijo al Esposo: *Quis det te mihi fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te solum foris, et deosculer te, et iam me nemo despiciat?* Como si dijera: quién te me diese, hermano mío, que mamasen los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo solo afuera y te besase, y ya no me despreciase nadie? (Can. VIII, 1.) En llamarle hermano, da á entender la igualdad que hay en el desposorio de amor entre los dos antes de llegar á este estado. En lo que dice que mamasen los pechos de mi madre, quiere decir, que enjugases y apagases en mí los apetitos y pasiones, que son los pechos y leche de la madre Eva en nuestra carne, los cuales son impedimento para este estado; y así esto hecho, te hallase yo solo á fuera, esto es, fuera yo de todas las cosas, y de mí mesma en soledad y desnudez de espíritu, lo cual viene á ser enjugados los apetitos ya dichos, y allí te besase sola á tí solo, es á saber, se uniese mi naturaleza, ya sola y desnuda de toda impureza temporal, natural y espiritual contigo solo, con tu sola naturaleza, sin otro algún medio, lo cual sólo es en el matrimonio espiritual, que es el beso de el alma á Dios, donde no la desprecia, ni se le atreve ninguno; porque en este estado, ni demonio, ni carne, ni mundo, ni apetitos molestan. Porque aquí se cumple lo que también se dice en los Cánticos: *Iam enim hyems transiit, imber abiit et recessit, flores apparuerunt*, etc. Que quiere decir: ya pasó el invierno, y se fué la lluvia, y parecieron las flores en nuestra tierra (II, 11).

(1) «Porque mediante la fortaleza, que ya aquí el alma tiene, se hace esta unión que no se puede recibir (tan ?) estrecho abrazo sino el alma fuerte» (Nota marginal del Santo.) Véase la página 280.

CANCIÓN XXVIII

Debajo del manzano,
 Allí conmigo fuiste desposada,
 Allí te dí la mano,
 Y fuiste reparada
 Donde tu madre fuera violada.

DECLARACIÓN

En este alto estado del matrimonio espiritual con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus maravillosos secretos, y la da parte de sus obras; porque el verdadero y entero amor no sabe tener nada encubierto, y mayormente la comunica dulces misterios de su Encarnación, y modo y manera de la redención humana, que es una de las más altas obras de Dios, y así más sabrosa para el alma, § y así el Esposo hace esto en esta Canción, en que se denota cómo con grande sabor de amor descubre al alma interiormente los dichos misterios. Y así hablando con ella, la dice, cómo fué por medio del árbol de la † desposada con él dándola él en esto el favor de su misericordia, queriendo morir por ella, y haciéndola hermosa en esta manera; pues la reparó y redimió por el mismo medio que la naturaleza humana fué estragada, por medio del árbol del Paraíso, en la madre primera que es Eva, y así le dice: *

Debajo del manzano.

Entendiendo por el *manzano* el árbol de la † donde el Hijo de Dios redimió, y por consiguiente se desposó con la naturaleza humana, y consiguientemente con cada alma, dándola él gracia y prendas para ello, por los merecimientos de su Pasión. Y así le dice:

*Allí conmigo fuiste desposada,
 Allí te dí la mano.*

Conviene á saber, de mi favor y ayuda, levantándote de tu miserable y bajo estado en mi compañía y desposorio.

*Y fuiste reparada,
 Donde tu madre fuera violada.*

Porque tu madre la naturaleza humana fué violada en tus primeros Padres debajo del árbol, y tú allí también debajo del árbol de la † fuiste reparada (Can. VIII, 5); de manera que si tu madre debajo del árbol te causó la muerte, yo

debajo del árbol de la $\dagger$ te dí la vida, y á este modo la va Dios descubriendo las ordenaciones y disposiciones de su Sabiduría, como sabe él tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fué causa de mal, ordenallo á mayor bien. Lo que en esta Canción se contiene á la letra, dice el mismo Esposo á la Esposa en los Cantares, diciendo: *Sub arbore malo suscitavi te, ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua*. Que quiere decir: debajo del manzano te levanté; allí fué tu madre estragada, y allí la que te engendró fué violada (VIII, 5).

CANCIONES XXIX Y XXX

A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores
Y miedos de las noches veladores.
Por las amenas liras,
Y canto de Serenas os conjuro,
Que cesen vuestras iras,
Y no toquéis al muro,
Porque la Esposa duerma más seguro.

DECLARACIÓN

§ Prosigue el Esposo y da á entender en estas dos Canciones, cómo por medio de las amenas liras, que aquí significan la suavidad de que goza ordinariamente en este estado, y también por el canto de serenitas, que significa el deleite que en el alma siempre tiene, acaba de poner fin y remate á todas las operaciones y pasiones del alma, que antes la eran algún impedimento y sinsabor para el pacífico gusto y suavidad, las cuales dice aquí que son las digresiones de la fantasía imaginativa; las cuales conjura que cesen y también pone en razón á las dos potencias naturales, que son irascible y concupiscible que antes algún tanto la afligían. Y también por medio de estas liras y canto da á entender, como en este estado se ponen en perfección y medio de obra, según se puede en esta vida, las tres potencias del alma, que son: entendimiento, voluntad y memoria, y también se contiene cómo las cuatro pasiones de la ánima, que son: dolor, esperanza, gozo y temor, se mitigan y ponen en razón por medio de la satisfacción que el alma tiene, significada por las amenas liras, y canto de serenitas, como luego diremos. Todos los cuales inconvenientes quiere Dios que cesen; porque el alma más á gusto y sin ninguna interpolación goce de el deleite, paz y suavidad de esta unión. *

A las aves ligeras.

Llama *aves ligeras* á las digresiones de la imaginativa, que son ligeras y sutiles en volar á una parte y á otra, las cuales, cuando la voluntad está gozando en quietud de la comunicación sabrosa de el Amado, suelen hacerle sinsabor y apagalle el gusto con sus vuelos sutiles; á las cuales dice el Esposo, que las conjura por las amenas lirás, etc., esto es, que pues ya la suavidad y deleite de el alma es tan abundante y frecuente y fuerte, que ellas no lo podían impedir, como antes solían, por no haber llegado á tanto, que cesen sus inquietos vuelos, ímpetus y excesos; lo cual se ha de entender así en las demás partes que habemos de declarar aquí, como son:

Leones, ciervos, gamos saltadores.

Por los *leones* se entiende las acrimonías é ímpetus de la potencia irascible; porque esta potencia es osada y atrevida en sus actos, como los leones. Por los *ciervos* y los *gamos saltadores*, entiende la otra potencia de el ánima que es concupiscible, que es la potencia de apetecer, la cual tiene dos efectos: el uno es de cobardía y el otro de osadía. Los efectos de cobardía ejercita cuando las cosas no las halla para sí convenientes; porque entonces se retira, encoge y acobarda, y en estos efectos es comparada á los ciervos; porque así como tienen esta potencia concupiscible más intensa que otros muchos animales, así son muy cobardes y encogidos. Los efectos de osadía ejercita cuando halla las cosas convenientes para sí, porque entonces no se encoge y acobarda, sino atrévese á apetecerlas y admitirlas con los deseos y afectos. Y en estos efectos de osadía es comparada esta potencia á los gamos, los cuales tienen tanta concupiscencia en lo que apetescen, que no sólo á ello van corriendo, mas aun saltando, por lo cual aquí los llama saltadores. De manera, que en conjurar los leones, pone rienda á los ímpetus y excesos de la ira, y en conjurar los ciervos, fortalece la concupiscencia en las cobardías y pusilanimidades que antes la encogían; y en conjurar los gamos saltadores, la satisface y apacigua los deseos y apetitos que antes andaban inquietos, saltando como gamos de uno en otro, por satisfacer á la concupiscencia, la cual está ya satisfecha, por las amenas lirás, de cuya suavidad goza, y por el canto de serenitas, en cuyo deleite se apacienta. Y es de notar, que no conjura el Esposo aquí á la ira y concupiscencia, porque estas potencias nunca en el alma faltan, sino á los molestos y desordenados actos de ellas, significados por los leones, ciervos y gamos saltadores; porque éstos en este estado es necesario que falten.

Montes, valles y riberas.

Por estos tres nombres se denotan los actos viciosos y desordenados de las tres potencias del alma, que son: memoria, entendimiento y voluntad; los cuales actos

son desordenados y viciosos cuando son en extremo altos y cuando son en extremo bajos y remisos, ó aunque no lo sean en extremo, cuando declinan hacia alguno de los dos extremos; y así por los *montes*, que son muy altos, son significados los actos extremados en demasía desordenada. Por los *valles*, que son muy bajos, se significan los actos de estas tres potencias, extremados en menos de lo que conviene. Y por las *riberas*, que ni son muy altas ni muy bajas, sino que por no ser llanas participan algo del un extremo, y del otro, son significados los actos de las potencias cuando exceden ó faltan en algo del medio y llano de lo justo; los cuales, aunque no son extremadamente desordenados, que sería llegando á pecado mortal, todavía lo son en parte; ahora en venial, ahora en imperfección, por mínima que sea en el entendimiento, memoria y voluntad. A todos estos actos excesivos de lo justo conjura también, que cesen por las amenas lirras y canto dicho; las cuales tienen puestas á las tres potencias de el alma tan en su punto de efecto, que están tan empleadas en la justa operación que las pertenesce, que no sólo no en extremo, pero ni en parte de él participan alguna cosa. Síguense los demás versos.

Aguas, aires, ardores,

Y miedos de las noches veladores.

También por estas cuatro cosas entiende las afecciones de las cuatro pasiones, que, como dijimos, son dolor, esperanza, gozo y temor. Por las *aguas* se entienden las afecciones del dolor que afligen al ánima: porque así como agua se entran en el alma, de donde David dice á Dios, hablando de ellas; *Salvum me fac Deus, quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam*. Esto es: sálvame, Dios mío, porque han entrado las aguas hasta mi alma (Ps. LXVIII, 1). Por los *aires* se entienden las afecciones de la esperanza; porque así como aire vuelan á desear lo ausente que se espera. De donde también dice David: *Os meum aperui, et attraxi spiritum, quia mandata tua desiderabam*. Como si dijera: abrí la boca de mi esperanza, y atraje el aire de mi deseo (Ps. CXVIII, 131), porque esperaba y deseaba tus mandamientos. Por los *ardores* se entienden las afecciones de la pasión del gozo, las cuales inflaman el corazón á manera de fuego. Por lo cual el mismo David dice: *Concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis*. Que quiere decir: dentro de mí se callentó mi corazón, y en mi meditación se encenderá fuego (Ps. XXXVIII, 4); que es tanto como decir, en mi meditación se encenderá el gozo. Por los *miedos de las noches veladores* se entienden las afecciones de la otra pasión, que es el temor, las cuales en los espirituales que aún no han llegado á este estado de el matrimonio espiritual, de que vamos hablando, suelen ser muy grandes; á veces de parte de Dios, al tiempo que les quiere hacer algunas mercedes, como habemos dicho arriba, que les suele hacer temor al espíritu y pavor, y también encogimiento á la carne y sentidos, por no tener ellos fortalecido y perficionado el natural, y habituado á

aquellas mercedes de Dios; á veces también de parte del demonio, el cual al tiempo que Dios da al alma recogimiento y suavidad en sí, teniendo él grande envidia y pesar de aquel bien y paz de el alma, procura poner horror y temor en el espíritu por impedirla aquel bien; y á veces como amenazándola allá en el espíritu, y cuando ve que no puede llegar á lo interior de el alma, por estar ella muy recogida y unida con Dios, á lo menos por de fuera en la parte sensitiva pone distracción, ó variedad y aprietos y dolores, y horror al sentido, á ver si por este medio puede inquietar á la Esposa de su tálamo, á los cuales llama miedos de las noches por ser de los demonios, y porque con ellos el demonio procura difundir tinieblas en el alma, por oscurecer la divina luz de que goza. Y llama *veladores* á estos temores, porque de suyo hacen velar y recordar al alma de su suave sueño interior; y también porque los demonios que los causan, están siempre velando por ponerlos. Estos temores que pasivamente de parte de Dios, ó del demonio, como he dicho, se ingieren en el espíritu de los que son ya espirituales; y no trato aquí de otros temores temporales, ó naturales, porque tener los tales temores no es de gente espiritual, mas tener los espirituales temores ya dichos, es propiedad de espirituales.

Pues á todas estas cuatro maneras de afecciones de las cuatro pasiones del ánima conjura también el Amado, haciéndolas cesar y sosegar, por cuanto él da ya á la Esposa caudal en este estado y fuerza y satisfacción en las amenas liras de su suavidad y canto de serenitas de su deleite, para que no sólo no reinen en ella, pero ni en algún tanto la puedan dar sinsabor; porque es la grandeza y estabilidad del alma tan grande en este estado, que si antes le llegaban al alma las aguas del dolor de cualquiera cosa, y aun de los pecados suyos, ó ajenos, que es lo que más suelen sentir los espirituales, ya, aunque los estima, no le hacen dolor ni sentimiento, y la compasión, esto es, el sentimiento de ella no le tiene, aunque tiene las obras y perfección de ella; porque aquí le falta al alma lo que tenía de flaco en las virtudes, y le queda lo fuerte constante y perfecto de ellas; porque á modo de los ángeles, que perfectamente estiman las cosas que son de dolor, sin sentir dolor, y ejercitan las obras de misericordia y compasión, sin sentir compasión, le acaesce al alma en esta transformación de amor; aunque algunas veces y en algunas cosas dispensa Dios con ella, dándoselo á sentir y dejándola padecer porque meresca más, como hizo con la Madre Virgen y *con San Pablo* (pág. 272); pero el estado de suyo no lo lleva.

En los deseos de la esperanza tampoco pena, porque estando ya satisfecha, en cuanto en esta vida puede, en la unión de Dios, ni acerca del mundo tiene que esperar, ni acerca de lo espiritual que desear, pues se ve y siente llena de las riquezas de Dios, y así en el vivir y en el morir está conforme, ajustada á la voluntad de Dios. *Y así el deseo que tiene de ver á Dios es sin pena* (pág. 272). También las afecciones del gozo, que en el alma solían hacer sentimiento de más ó menos, ni en ellas echa de ver mengua, ni le hace novedad abundancia; porque es tanta de la que ella ordinariamente goza, que á manera del mar, ni mengua por los ríos que de ella salen,

ni cresce por los que en ella entran; porque esta es el alma en que está hecha la fuente, cuya agua dice Cristo por San Juan, que salta hasta la vida eterna (Joan. IV, 14). Finalmente, ni los *miedos de las noches veladores* llegan á ella, estando ya tan clara y tan fuerte y tan de asiento en Dios reposando, que ni la pueden escurescer con sus tinieblas, ni atemorizar con sus terrores, ni recordar con sus ímpetus; y así ninguna cosa la puede ya llegar ni molestar, habiéndose ya ella entrado, como habemos dicho, de todas ellas en el ameno huerto deseado, donde toda paz goza, de toda suavidad gusta, y en todo deleite se deleita, según sufre la condición y estado de esta vida; porque de esta tal alma se entiende aquello que dice el Sabio, diciendo: *Secura mens quasi iuge convivium*. Esto es: el alma segura y pacífica es como un convite continuo (Prov. XV, 15); porque así como en un convite hay de todos manjares sabrosos al paladar, y de todas músicas suaves al oído, así el alma en este continuo convite que ya tiene en el pecho de su Amado, de todo deleite goza, y de toda suavidad gusta.

Y no le parezca al que esto leyere, que en lo dicho nos alargamos en palabras, porque de verdad si se hubiese de explicar lo que pasa por el alma, que á este dichoso estado llega, todas palabras y tiempo faltarían, y se quedaría lo más por declarar; porque si el alma atina á dar en la paz de Dios, que sobrepuja todo sentido, quedará todo sentido corto y mudo para haberla de declarar. Síguese el verso.

*Por las amenas Liras,
Y canto de Serenas os conjuro.*

Ya dijimos que las *amenas liras* significan la suavidad del alma en este estado; porque así como la música de las liras llena el ánimo de suavidad y recreación de manera, que tiene al ánimo tan embebecido y suspenso, que le tiene ajeno de penas y sinsabores, así esta suavidad tiene al alma tan en sí, que ninguna pena la llega. § Y por eso conjura á todas las molestias de las potencias y pasiones, que cesen por la suavidad (1). Y también el canto de serenitas, como también queda dicho, significa el deleite ordinario que el alma posee, por el cual también está desnuda de todos los contrarios y operaciones molestas *dichas*, * las cuales son entendidas en el verso que luego dice, es á saber:

Que cesen vuestras iras.

Llamando iras á todas las operaciones y afecciones desordenadas que habemos dicho; porque así como la ira es cierto ímpetu, que sale del límite de la razón,

(1) «La propiedad del canto de serenitas.» (Nota marginal del Santo).

cuando obra viciosamente, así todas las afecciones y operaciones ya dichas, exceden del límite de la paz, y tranquilidad de el alma, si reinan en ella, y por eso dice:

Y no toquéis al muro.

Por el *muro* se entiende el vallado de paz y virtudes y perfecciones que ya tiene el alma donde está ya amparada, que es el muro y defensa del huerto de su Amado. Por lo cual la llama él en los Cantares: *Hortus conclusus soror mea*. Que quiere decir: mi hermana es un huerto cerrado (IV, 12); por tanto no le toquéis á este muro.

Porque la Esposa duerma más seguro.

Es á saber, porque más á sabor se deleite de la quietud y suavidad de que goza en el huerto donde se ha entrado *El cuello reclinado, sobre los dulces brazos del Amado* (1).

CANCIÓN XXXI

Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

DECLARACIÓN

En esta Canción la Esposa es la que habla, la cual viéndose puesta según la porción superior y espiritual en tan ricos y aventajados dones y deleites de parte de su Amado, deseando conservarse en la seguridad y continua posesión de ellos (en la cual el Esposo la ha puesto en las dos Canciones precedentes), viendo que de parte de la porción inferior, que es la sensualidad, se le podría impedir, y *que de hecho impide* (pág. 260), y perturbar tanto bien, pide á las operaciones y movimientos de esta porción inferior, que se sosieguen en las potencias y sentidos de ella, y no pasen los límites de su región, la sensual, á molestar y á inquietar la porción superior y espiritual del ánima; porque no la impida aun por algún mínimo movimiento el bien y suavidad de que goza; porque los movimientos de la parte

(1) «Y así no hay para el alma ya puerta» cerrada. (Nota marginal del Santo). Véase la pág. 276.

sensitiva y sus potencias, si obran cuando el espíritu goza, tanto más le molestan é inquietan, cuanto ellos tienen de más obra y viveza. Dice, pues, así:

Oh ninfas de Judea.

Judea llama á la parte inferior del ánima que es la sensitiva, y llámala Judea, porque es flaca y carnal y de suyo ciega como lo es la gente judaica. Y llama ninfas á todas las imaginaciones, fantasías y movimientos y afecciones de esta porción inferior; á todas estas llama ninfas, porque así como las ninfas con su afición y gracia atraen para sí á los amantes, así estas operaciones y movimientos de la sensualidad sabrosamente procuran atraer á sí la voluntad de la parte racional, sacándola de lo interior á que quiera lo exterior que ellas quieren y apetecen, moviendo también al entendimiento, y atrayéndole á que se case y junte con ellas en su bajo modo sensual, procurando conformar á la parte racional y aunarla con la sensual. Vosotras, pues, dice, operaciones y movimientos sensuales,

En tanto que en las flores y rosales,

El ámbar perfumea.

Las *flores* son las virtudes del alma, como arriba dijimos, los *rosales* son las tres potencias del alma entendimiento, memoria y voluntad, que llevan rosas y flores de conceptos divinos y actos de amor y de virtudes. El ámbar es el divino espíritu que mora en el alma, y perfumear este divino ámbar en las flores y rosales, es comunicarse y derramarse suavísimamente en las potencias y virtudes de el alma, dando en ellas al alma perfume de divina suavidad. En tanto, pues, que este divino espíritu está dando suavidad espiritual á mi alma,

Morá en los arrabales.

En los arrabales de Judea, que decimos ser la parte sensitiva del alma, y los arrabales de ella son los sentidos sensitivos interiores, como son la fantasía, la imaginativa y memoria, en las cuales se collocan y recogen las fantasías é imaginaciones y formas de las cosas; y estas son las que aquí llama ninfas, las cuales entran á estos arrabales de los sentidos interiores por las puertas de los sentidos exteriores, que son oír, ver, oler, gustar y tocar; de manera, que todas las potencias y sentidos de esta parte sensitiva los podemos llamar arrabales, que son los barrios que están fuera de la ciudad; porque lo que se llama ciudad en el alma, es allá lo de más adentro que es la parte racional, que es la que tiene capacidad para comunicar con Dios, cuyas operaciones son contrarias á las de la sensualidad. Pero porque hay natural comunicación de la gente que mora en estos arrabales de la parte sensitiva,

la cual gente es las ninfas que decimos, de tal manera, que lo que se obra en esta parte ordinariamente se siente en la otra más inferior que es la racional; y por consiguiente la hace advertir y desquietar de la obra espiritual que tiene en Dios, díceles que moren en sus arrabales, esto es, que se quieten en sus sentidos sensitivos, interiores y exteriores.

Y no queráis tocar nuestros umbrales.

Esto es, ni por primeros movimientos toquéis á la parte superior; porque los primeros movimientos del alma son las entradas y umbrales para entrar en el alma, y cuando pasan de primeros movimientos en la razón, ya van pasando los umbrales; pero cuando sólo son primeros movimientos, sólo se dice tocar á los umbrales, ó llamar á la puerta, lo cual se hace cuando hay acometimientos á la razón de parte de la sensualidad para algún acto desordenado; pues no solamente el alma dice aquí que éstos no toquen á la alma; pero aun las advertencias que no hacen á la quietud y bien de que goza. § Y así esta parte sensitiva con todas sus potencias, fuerzas y flaquezas en este estado está ya rendida al espíritu, de donde esta es ya una bienaventurada vida semejante y la del estado de la inocencia, donde toda la armonía y habilidad de la parte sensitiva del hombre, servía al hombre para más recreación y ayuda de conocimiento y amor de Dios en paz y concordia con la parte superior. Dichosa el alma que á este estado llegare; ¿mas quién es éste, y alabarle hemos, porque hizo maravillas en su vida? Esta Canción se ha puesto aquí para dar á entender, la quieta paz y segura que tiene el alma que llega á este alto estado, no para que se piense, que este deseo que muestra aquí el alma de que se sosieguen estas ninfas, sea porque en este estado molesten, porque ya están sosegadas, como arriba quedado á entender, que este deseo más es de los que van aprovechando y de los aprovechados, que de los ya perfectos; en los cuales, poco ú nada reinan las pasiones y movimientos. *

CANCIÓN XXXII

Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las compañías
De la que va por ínsulas extrañas.

DECLARACIÓN

§ Después que el Esposo y la Esposa en las Canciones pasadas han puesto rienda y silencio á las pasiones y potencias del ánima, así sensitivas como espirituales que la podían perturbar, conviértese en esta Canción la Esposa á gozar de su

Amado al interior recogimiento de su alma, donde él con ella está en amor unido, donde escondidamente en grande manera le goza, y tan altas y tan sabrosas son las cosas que por ella pasan en este recogimiento del matrimonio con su Amado, que ella no lo sabe decir, ni aun querría decirlo; porque son de aquellas de que dijo Esaías: *Secretum meum mihi, secretum meum mihi* (XXIV, 16). Y así ella á solas se lo posee, y á solas se lo entiende, y á solas se lo goza, y gusta de que sea á solas; y ansí su deseo es, que sea muy escondido y muy levantado y alejado de toda comunicación exterior. En lo cual es semejante al mercader de la margarita, ó por mejor decir, al hombre que, hallando el tesoro escondido en el campo, fué y escondióle con gozo y poseyóle. * Y eso pide ahora la misma alma en esta Canción al Esposo, en la cual con este deseo le pide cuatro cosas. La primera, que sea él servido de comunicarse muy adentro en lo escondido de su alma. La segunda, que embista sus potencias con la gloria y grandeza de su divinidad. La tercera, que sea tan altamente que no se quiera ni sepa decir, ni sea de ello capaz el exterior y parte sensitiva. Y la cuarta le pide, que se enamore de las muchas virtudes que él ha puesto en ella, la cual va á él, y sube por altas y levantadas noticias de la divinidad, y por excesos de amor muy extraños y extraordinarios, de los que ordinariamente por ella suelen pasar.

Escóndete, Carillo.

Como si dijera: querido Esposo mío, recógete en lo más interior de mi alma, comunicándote á ella escondidamente, manifestándole tus escondidas maravillas ajenas de todos los ojos mortales.

Y mira con tu haz á las montañas.

La *haz* de Dios es la divinidad, y las *montañas* son las potencias de el alma, memoria, entendimiento y voluntad, y así es como si dijera: embiste con tu divinidad en mi entendimiento, dándole inteligencias divinas, y en mi voluntad, dándole y comunicándole el divino amor, y en mi memoria con divina posesión de gloria. En esto pide el alma todo lo que le puede pedir, porque no anda ya contentándose en conocimiento y comunicación de Dios por las espaldas, como hizo Dios con Moisés, que es conocerle por sus efectos y obras, sino con la haz de Dios, que es comunicación esencial de la divinidad, sin otro algún medio en el alma, por cierto contacto de ella en la divinidad; lo cual es cosa ajena de todo sentido y accidentes, por cuanto es toque de substancias desnudas, es á saber, del alma y divinidad. Y por eso dice luego:

Y no quieras decillo.

Es á saber, *Y no quieras decillo* como antes, cuando las comunicaciones que en mí hacías eran de manera, que las decías á los sentidos exteriores, por ser cosas de

que ellos eran capaces; porque no eran tan altas y profundas, que no pudiesen ellos alcanzarlas; mas ahora sean tan subidas y tan substanciales y tan de adentro, que no quieras decírselo á ellos, de manera que sean capaces de ellas; porque la substancia no se puede comunicar en los sentidos, y así lo que puede caer en sentido no es Dios esencialmente. Deseando, pues, el ánima aquí esta comunicación de Dios esencial, que no cae en sentido, le pide que sea de manera, que no se les diga á ellos, esto es, no quieras comunicarte en ese término tan bajo y tan de afuera, que pueda en él comunicar el sentido y el dicho.

Mas mira las compañías.

Ya habemos dicho, que el mirar de Dios es amar; las que aquí llama *Compañías* son la multitud de virtudes y dones, y perfecciones y riquezas espirituales del alma; y así es, como si dijera: mas antes conviértete adentro, Carillo, enamorándote de las compañías de las virtudes y perfecciones que has puesto en mi alma; para que enamorado de ella, en ellas te escondas y te detengas; pues que es verdad, que aunque son tuyas, ya por habérselas tú dado, también son *suyas*.

De la que va por insulas extrañas.

De mi alma que va á tí por extrañas noticias de tí, y por modos y vías extrañas, y ajenas de todos los sentidos, y del común conocimiento natural; y así es, como si dijera: pues va mi alma á tí por noticias extrañas y ajenas de los sentidos, comunícate tú á ella también tan interior y subidamente que sea ajeno de todos ellos.

CANCIÓN XXXIII

ESPOSO

La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

DECLARACIÓN

El Esposo es el que habla en esta Canción, cantando la pureza que ella tiene ya en este estado, y las riquezas y premio que ha conseguido, por haberse dispuesto y trabajado por venir á él; y también canta la buena dicha que ha tenido en hallar á su Esposo en esta unión, y da á entender el cumplimiento de los deseos suyos, y

deleite y refrigerio que en él posee, acabados ya los trabajos y angustias de la vida y tiempo pasado, y así dice:

La blanca palomica.

Llama al alma blanca palomica, por la blancura y limpieza que ha recebido de la gracia que ha hallado en Dios; la cual dice, que

Al arca con el ramo se ha tornado.

Aquí hace comparación del alma á la paloma del arca de Noé, tomando por figura aquel ir y venir de la paloma al arca, de lo que al alma en este caso le ha acaecido; porque así como la paloma que salió de la arca de Noé, se volvió á ella con un ramo de oliva en el pico, en señal de la misericordia de Dios, en la cesación de las aguas sobre la tierra, que por el diluvio estaba anegada (Gen. VIII, 11); así esta tal alma, que salió de la arca de la omnipotencia de Dios, que fué cuando la crió, habiendo andado por las aguas del diluvio de los pecados, imperfecciones y penas, y trabajos de esta vida, vuelve al arca del pecho de su Criador con el ramo de oliva, que es la clemencia y misericordia que Dios ha usado con ella en haberla traído á tan alto estado de perfección, y haber hecho cesar en la tierra de su alma las aguas de los pecados y dádola victoria contra toda la guerra y batería de los enemigos, que esto la habían siempre procurado impedir, y así el ramo significa victoria de los enemigos, y aun premio de los merecimientos. Y así la palomica no sólo vuelve ahora á la arca de su Dios blanca y limpia, como salió de ella en la creación, mas aún con aumento de ramo de premio y paz conseguida en la victoria.

Y ya la tortolica

Al socio deseado

En las riberas verdes ha hollado.

También llama aquí al alma tortolica, porque en este caso ha sido como la tortolilla, cuando ha hallado al socio que deseaba. Y para que mejor se entienda, es de saber, que de la tortolica se escribe, que cuando no halla al consorte, ni se asienta en ramo verde, ni bebe el agua clara, ni fría, ni se pone debajo de la sombra, *ni se junta con otras aves* (pág. 338); pero en juntándose con el Esposo ya goza de todo esto. Todas las cuales propiedades le acaecen al alma, porque antes que llegue á esta junta espiritual con su amado, ha de querer carecer de todo deleite, que es no sentarse en ramo verde, y de toda honra y gloria del mundo y gusto, que es no beber el agua clara y fría, y de todo refrigerio y favor del mundo, que es no ampararse en la sombra, no queriendo reposar en nada, gimiendo por la soledad de todas las cosas hasta hallar á su Esposo. Y porque esta tal alma, antes que llegase

á este estado, anduvo de esta suerte buscando á su Amado como la tortolilla, no hallando, ni queriendo hallar consuelo ni refrigerio, sino sólo en él, canta aquí el mismo Esposo el fin de sus fatigas y cumplimiento de los deseos de ella, diciendo: que *Ya la tortolica al socio deseado En las riberas verdes ha hallado*. Que es decir: que ya se sienta en ramo verde, deleitándose en su Amado; y que ya bebe el agua clara de subida contemplación y sabiduría de Dios; y fría, que es el refrigerio que tiene en él; y también se pone debajo de la sombra de su amparo y favor, que tanto ella había deseado, donde es consolada y reficionada sabrosa y divinamente, según ella de ello se alegra en los Cantares, diciendo: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedí, et fructus ejus dulcis gutturi meo*. Que quiere decir: debajo de la sombra de aquel que había deseado me asenté y su fruto es dulce á mi garganta (Can. II, 3).

CANCIÓN XXXIV

En soledad vivía,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
También en soledad de amor herido.

DECLARACIÓN

§ Va el Esposo prosiguiendo y dando á entender el contento que tiene de la soledad, que antes que llegase el alma á esta unión sentía, y el que le da la soledad, que de todas las fatigas y trabajos é impedimentos ahora tiene, habiendo hecho quieto y sabroso asiento en su Amado, ajena y libre de todas las cosas y molestia dellas: y también muestra holgarse de que esa soledad que ya tiene el alma, haya sido disposición para que el alma sea ya de veras guiada y movida por el Esposo, la cual antes no podía ser, por no haber ella puesto su nido en soledad, esto es, alcanzado hábito perfecto y quietud de soledad, en la cual es ya movida y guiada á las cosas divinas del Espíritu de Dios; y no sólo dice que él ya la guía en esa soledad, sino que á solas lo hace él mismo, comunicándose á ella sin otros medios de Angeles, ni de hombres, ni figuras, ni formas, estando él también como ella está enamorada de él, herido de amor de ella en esta soledad y libertad de espíritu, que por medio de la dicha soledad tiene, porque ama él mucho la soledad, y así dice: *

En soledad vivía.

La dicha tortolilla, que es el alma, vivía en soledad antes que hallase al Amado en este estado de unión; porque al alma que desea á Dios, de ninguna cosa la

compañía le hace consuelo, ni compañía, antes hasta hallarle todo la hace y causa más soledad.

Y en soledad ha puesto ya su nido.

La soledad, en que antes vivía, era querer carecer por su Esposo de todos los bienes del mundo, según habemos dicho de la tortolilla, procurando hacerse perfecta, adquiriendo perfecta soledad, en que se viene á la unión del Verbo, y por consiguiente á todo refrigerio y descanso; lo cual es aquí significado por el nido que aquí dice, el cual significa descanso y reposo; y así es como si dijera: en esa soledad en que antes vivía, ejercitándose en ella con trabajo y angustia, porque no estaba perfecta, en ella ha puesto su descanso ya y refrigerio, por haberla ya adquirido perfectamente en Dios. De donde hablando espiritualmente David, dice: *Etenim passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos.* Que quiere decir: de verdad, que el pájaro halló para sí casa, y la tórtola nido donde criar sus pollicos (Ps. LXXXIII, 4). Esto es, asiento en Dios, donde satisfacer sus apetitos y potencias.

Y en soledad la guía.

Quiere decir: en esa soledad que el alma tiene de todas las cosas en que está sola con Dios, él la guía y mueve, y levanta á las cosas divinas, conviene á saber, su entendimiento á las inteligencias divinas, porque ya está solo y desnudo de otras contrarias y peregrinas inteligencias, y su voluntad mueve libremente al amor de Dios; porque ya está sola y libre de otras afecciones, y llena su memoria de divinas noticias; porque también está ya sola y vacía de otras imaginaciones y fantasías; porque luego que el alma desembaraza estas potencias y las vacía de todo lo inferior, y de la propiedad de lo superior, dejándolas á solas sin ello, inmediatamente se las emplea Dios en lo invisible y divino, y es Dios el que la guía en esta soledad, que es lo que dice San Pablo de los perfectos. *Qui spiritus Dei aguntur, etc.* Esto es: son movidos de espíritu de Dios (Rom. VIII, 14), que es lo mismo que decir: *En soledad la guía.*

A solas su querido.

Quiere decir: que no sólo la guía en la soledad della, mas que él mismo á solas es el que obra en ella sin otro algún medio; porque esta es la propiedad de

esta unión del alma con Dios en matrimonio espiritual, hacer Dios en ella y comunicarse por sí solo, no ya por medio de Angeles como antes, ni por medio de la habilidad natural; porque los sentidos exteriores é interiores, y todas las criaturas, y aun la misma alma muy poco hacen al caso para ser parte en recibir estas grandes mercedes sobrenaturales que Dios hace en este estado: no caen en habilidad y obra natural y diligencia del alma, él á solas lo hace en ella; y la causa es, porque la halla á solas, como está dicho, y así no la quiere dar otra compañía, aprovechándola, y fiándola de otro que de sí solo. Y también es cosa conveniente, que pues el alma ya lo ha dejado todo, y pasado por todos los medios, subiéndose sobre todo á Dios, que el mismo Dios sea la guía y el medio para sí mismo; y habiéndose el alma ya subido en soledad de todo sobre todo, ya todo no le aprovecha ni sirve para más subir sino el mismo Verbo Esposo; y él está tan enamorado de ella, que él á solas es el que se las quiere hacer: y así dice luego:

También en soledad de amor herido. (1)

§ Porque en haberse el alma quedado á solas de todas las cosas por amor de él, grandemente se enamora él de ella en esa soledad, también como ella se enamoró de él en la soledad, quedándose en ella herida de amor de él, y así él no quiere dejarla sola, sino que él también herido de amor de ella, en la soledad que por él tiene, solo la guía á solas, entregándosele á sí mismo, cumpliéndole sus deseos, lo cual él no hiciera en ella sino la hubiera hallado en soledad. Por lo cual el mismo Esposo dice del alma por el Profeta Oseas: *Ducam illam in solitudinem, et loquar ad cor eius*. Que quiere decir: yo la guiaré á la soledad, y allí hablaré al corazón de ella (Ose. II, 14); y por esto que dice, que hablará á su corazón, se da á entender el darse á sí mismo á ella; porque hablar al corazón es satisfacer al corazón, el cual no se satisface con menos que Dios. *

CANCIÓN XXXV

ESPOSA.—Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte ó al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos más adentro en la espesura.

(1) *Como aunque el alma goza en compañía, apetece soledad.» (Nota marginal del Santo) Véase la página 343.

DECLARACIÓN

Va que está hecha la perfecta unión de amor entre el alma y Dios, quiérese emplear el alma y ejercitar en las propiedades que tiene el amor, y así ella es la que habla en esta Canción con el Esposo, pidiéndole tres cosas, que son propias del amor. La primera, querer recibir el gozo y sabor del amor, y esa le pide cuando dice: *Gocémonos, Amado*. La segunda es, desear hacerse semejante al Amado, y esta le pide cuando dice: *Y vámonos á ver en tu hermosura*. Y la tercera es, escudriñar y saber las cosas y secretos del mismo Amado, y esta le pide cuando dice: *Entre-mos más adentro en la espesura*. Síguese el verso:

Gocémonos, Amado.

Es á saber, en la comunicación de dulzura de amor, no sólo en la que ya tenemos en la ordinaria junta y unión de los dos, mas en la que redunde en el ejercicio de amar afectiva y actualmente, ahora interiormente con la voluntad en actos de afición, ahora exteriormente haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado; porque, como habemos dicho, esto tiene el amor donde hizo asiento, que siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras, que son el ejercicio de amar interior y exteriormente, como habemos dicho; todo lo cual hace por hacerse más semejante al Amado: y así dice luego:

Y vámonos á ver en tu hermosura.

Qu e quiere decir: hagamos de manera, que por medio de este ejercicio de amor ya dicho, lleguemos á vernos en tu hermosura; esto es, que seamos semejantes en hermosura, y sea tu hermosura de manera, que mirando el uno al otro se paresca á tí en tu hermosura, y se vea en tu hermosura; lo cual será transformándome á mí en tu hermosura; y así te vere yo á tí en tu hermosura, y tú á mí en tu hermosura, y tú te verás en mí en tu hermosura, y yo me veré en tí en tu hermosura; y así paresca yo tú en tu hermosura, y parescas tú yo en tu hermosura, y mi hermosura sea tu hermosura, y tu hermosura mi hermosura, y seré yo tú en tu hermosura, y serás tú yo en tu hermosura, porque tu hermosura mesma será mi hermosura. Esta es la adopción de los hijos de Dios, que de veras dirán á Dios lo que el mismo Hijo dijo por San Juan al Eterno Padre, diciendo: *Omnia mea tua sunt, et tua mea sunt*. Que quiere decir: Padre, todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mías (Joan. XVII, 10);

él por esencia por ser hijo natural, nosotros por participación por ser hijos adoptivos, y así lo dijo él, no sólo por sí que era la cabeza, sino por todo su cuerpo místico que es la Iglesia.

Al monte ó al collado.

Esto es, á la noticia Matutinal, que llaman los teólogos, que es conocimiento en el Verbo divino, que aquí entiende por el monte; porque el Verbo es altísima sabiduría esencial de Dios; ó vámonos á la noticia Vespertina, que es sabiduría de Dios en sus criaturas, y obras y admirables ordenaciones, la cual es aquí significada por el *collado*, el cual es más bajo que el *monte*. En decir, pues, el alma: *Vámonos á ver en tu hermosura* al monte, es decir: aseméjame é infórmame en la hermosura de la sabiduría divina, que como decimos, es el Hijo de Dios, y en decir: *ó vámonos al collado*, es pedir la informe también de su sabiduría y misterios en sus criaturas y obras, que también es hermosura en que se desea el alma ver ilustrada; no puede verse en la hermosura de Dios el alma y parecerse á él en ella sino es transformándose en la sabiduría de Dios en que lo de arriba se ve y se posee; por eso desea ir al *monte ó al collado*. (1)

Do mana el agua pura.

Quiere decir: donde se da la noticia y sabiduría de Dios, que aquí llama agua pura al entendimiento, limpia y desnuda de accidentes y fantasías, y clara sin tinieblas de ignorancias. Este apetito tiene siempre el alma de entender clara y puramente las verdades divinas; y cuanto más ama, más adentro de ellas apetece entrar, y por eso pide lo tercero, diciendo:

Entremos más adentro en la espesura.

En la espesura de tus maravillosas obras y profundos juicios, cuya multitud es tanta y de tantas diferencias, que se puede llamar *espesura*; porque en ellos hay sabiduría abundante y tan llena de misterios, que no sólo la podemos llamar espesa, más aún, cuajada, según lo dice David, diciendo: *Mons Dei, mons pinguis, mons coagulatus, mons pinguis*. Que quiere decir: el monte de Dios es monte grueso y

(1) «*Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris.*» (Nota marginal del Santo.) Véase la página 346.

monte cuajado (Ps. LXVII, 16). Y esta *espesura* de sabiduría y sciencia de Dios es tan profunda é inmensa, que aunque más el alma sepa della, siempre puede entrar más adentro, por cuanto es inmensa y sus riquezas incomprendibles, según exclama San Pablo, diciendo: ¡Oh alteza de riquezas, de sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprendibles son sus juicios, é incomprendibles sus vías! (Rom. XI, 33); pero el alma en esta *espesura*, é incomprendibilidad de juicios y vías, desea entrar, porque muere en deseo de entrar en el conocimiento de ellos muy adentro; porque el conocer en ellos es deleite inestimable que excede todo sentido. De donde hablando David del sabor de ellos, dijo ansí: *Judicia Domini vera justificata in semetipsa, desiderabilia super aurum, et lapidem pretiosum multum, et dulciora super mel, et favum; nam et servus tuus dilexit ea*. Que quiere decir: los juicios de Dios son verdaderos y en sí mismos tienen justicia, son más deseables y cudi-ciados que el oro, y que la preciosa piedra de grande estima, y son dulces sobre la miel y el panal, tanto que tu siervo los amó y guardó (Ps. XVIII, 11); y por eso en gran manera desea el alma engolfarse en estos juicios, y conocer más adentro en ellos (1); y á trueque desto le sería grande consuelo y alegría, entrar por todos los aprietos y trabajos del mundo, y por todo aquello que le pudiese ser medio para esto, por dificultoso y penoso que fuese. Y así se entiende también en este verso la *espesura* de los trabajos y tribulaciones, en la cual desea el alma también entrar, cuando dice: *Entremos más adentro en la espesura*. Es á saber, de trabajos y aprietos, por cuanto son medio para entrar en la *espesura* de la deleitable sabiduría de Dios: porque el más puro padecer trae y acarrea más puro entender, y por consiguiendo más puro y subido gozar por ser de más adentro. Por tanto no se contentando con cualquiera manera de padecer, dice: *Entremos más adentro en la espesura*. De donde Job, deseando este padecer, dijo: *Quis det, ut veniat petitio mea, et quod expecto tribuat mihi Deus, et qui cœpit ipse me conterat, solvat manum suam, et succidat me, et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcat?* Que quiere decir: quién dará que mi petición se cumpla, y que Dios me dé lo que espero, y el que me comenzó ese me desmenuce, y desate su mano y me acabe, y tenga yo esta consolación, que afligiéndome con dolor no me perdone, ni dé alivio (Job. VI, 8). ¡Oh si se acabase ya de entender, cómo no se puede llegar á la *espesura* de sabiduría y riquezas de Dios, sino es entrando en la *espesura* de el padecer de muchas maneras, puniendo en eso el alma su consolación y deseo (2). Y cómo el alma que de veras desea sabiduría, desea primero de veras entrar más adentro en la *espesura* de la Cruz, § que es el camino de la vida, porque pocos

(1) «*Fulcite me floribus.*» (Nota marginal del Santo.)—En el Cántico segundo no explanó este pensamiento.

(2) «*Ut positis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ sit longitudo et latitudo, «altum» (así creo que dice) et profundum.*» (Nota marginal del Santo.) Véase la página 348.

entran; porque desear entrar en espesura de sabiduría y riquezas y regalos de Dios, es de todos; mas desear entrar en la espesura de trabajos y dolores por el Hijo de Dios, es de pocos, así como muchos se querrían ver en el término, sin pasar por el camino y medio á él. *

CANCIÓN XXXVI

Y luego á las subidas
Cavernas de la piedra nos iremos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entraremos,
Y el mosto de granadas gustaremos.

DECLARACIÓN

Una de las causas que más mueven al alma á desear entrar en esta espesura de sabiduría de Dios y de padecer muy adentro en sus juicios, como habemos dicho, es por poder de allí venir á unir su entendimiento, y conocer en los altos misterios de la Encarnación del Verbo, como á más alta y sabrosa sabiduría para ella, § á cuya noticia clara no se viene sino habiendo primero entrado en la espesura, que habemos dicho, de sabiduría y experiencia de trabajos. Y así dice la Esposa en esta Canción, que después de haber entrado más adentro en esta sabiduría y trabajos *, irán á conocer los subidos misterios de Dios y hombre, que están más subidos en sabiduría escondidos en Dios, y que allí se entrarán, engolfándose el alma, é infundiéndose en ellos, y gozarán y gustarán ella y el Esposo el sabor que causa el conocimiento dellos, y de las virtudes y atributos de Dios, que por ellos se descubren en Dios, como son, justicia, misericordia, sabiduría, etc.

*Y luego á las subidas
Cavernas de la piedra nos iremos.*

La *piedra* que aquí dice, es Cristo, según San Pablo lo dice á los Corinthios: *Petra autem erat Christus* (1. ad Cor. X, 41). Las *subidas cavernas*, son los subidos y altos misterios y profundos en sabiduría de Dios que hay en Cristo, sobre la unión hipostática de la naturaleza humana con el Verbo divino, y la correspondencia que hay de la unión de los hombres en Dios á ésta, y en las conveniencias que hay de justicia y misericordia de Dios sobre la salud del género humano en mani-

festación de sus juicios, los cuales, por ser tan altos y tan profundos, bien propriamente se llaman *Subidas cavernas*: subidas por la alteza de misterios; cavernas por la hondura y profundidad de la sabiduría de ellos: porque así como las cavernas son profundas y de muchos senos, así cada misterio de los que hay en Cristo es profundísimo en sabiduría, y tiene muchos senos de juicios suyos ocultos de predestinación y presciencia en los hijos de los hombres, por lo cual dice luego:

Que están bien escondidas.

Tanto, que por más misterios y maravillas que han descubierto los santos Doctores, y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir, y aun por entender, y así mucho que ahondar en Cristo; porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que por más que ahonden nunca les hallan fin ni término, antes van en cada seno hallando nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá, que por eso dijo San Pablo del mismo Cristo, diciendo: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ, et scientiæ Dei, absconditi*. Que quiere decir: en Cristo moran todos los tesoros y sabiduría de Dios escondidos (Colos. II, 3); en los cuales el alma no puede entrar ni llegar á ellos, si, como habemos dicho, no pasa primero y entra en la espesura del padecer exterior é interiormente; y después de haberla Dios hecho muchas otras mercedes intelectuales y sensitivas, y habiendo precedido en ella mucho ejercicio espiritual; porque todas estas cosas son más bajas, y disposiciones para venir á las subidas cavernas del conocimiento de los misterios de Cristo, que es la más alta sabiduría que en esta vida se puede alcanzar. De donde pidiendo Moisés á Dios que le mostrase su gloria, le respondió: Que no podría verla en esta vida, mas que él le mostraría todo el bien (Exod. XXXIII, 19); es á saber, que en esta vida se puede. Y fué, que metiéndole en el agujero de la piedra, que es Cristo, como habemos dicho, le mostró sus espaldas, que fué darle conocimiento de los misterios de las obras suyas, mayormente los de la Encarnación de su Hijo.

En estos agujeros, pues, desea entrar bien el alma, para absorberse y embriagarse, y transformarse bien en el amor de la noticia de ellos, escondiéndose en el seno de su Amado. Y á estos agujeros la convida él en los Cantares, diciendo: *Surge, propera, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceræ*. Que quiere decir: levántate y date prisa, amiga mía, hermosa mía, y ven en los agujeros de la piedra, y en la caverna de la cerca (II, 13); los cuales agujeros son las cavernas que vamos diciendo, de las cuales dice aquí la Esposa.

Y allí nos entraremos.

Allí, conviene saber, en aquellas noticias de misterios divinos, nos entraremos, y no dice, entraré yo sola, sino entraremos, es á saber, ella y el Amado, para dar á entender, que esta obra no la hace ella, sino el Esposo con ella; y allende desto, por cuanto ya están Dios y el alma unidos en uno en este estado de matrimonio espiritual, de que vamos hablando, no hace el alma obra ninguna á solas sin Dios; y esto que dice: *Allí nos entraremos*, § es tanto como decir: Allí nos trasformaremos en trasformación de nuevas noticias y nuevos actos y comunicaciones de amor; porque aunque es verdad que el alma, cuando dice esto, está ya transformada por causa del estado ya dicho, *aunque, como habemos dicho, en esta (sabiduría ?) no se le añade nada*, no quita por esto que no pueda en este estado tener nuevas ilustraciones y transformaciones de nuevas noticias y luces divinas; antes son muy frecuentes las iluminaciones de nuevos misterios, que al alma comunica Dios en la comunicación que siempre está hecha entre él y el alma, y en sí mismo se lo comunica, y ella como de nuevo se entra en él, según la noticia de aquellos misterios que en él conoce, y en aquel conocimiento de nuevo le ama estrechísima y subidamente, transformándose en él, según aquellas noticias nuevas, y el sabor y deleite, que también entonces recibe de nuevo, totalmente es inefable, del cual dice en el verso siguiente. *

Y el mosto de granadas gustaremos.

Las *granadas* significan los divinos misterios de Cristo, y altos juicios de Dios, y las virtudes y atributos que del conocimiento de estos se conocen en Dios; porque así como las granadas tienen muchos granicos, todos nacidos y sustentados en aquel seno circular, así cada virtud y atributo y misterio y juicio de Dios contiene en sí gran multitud de granos de efectos y ordinações maravillosas de Dios, contenidos y sustentados en el seno esférico, ó circular de virtud y misterio, que pertenesce á aquellos tales efectos. Y notamos aquí la figura circular ó esférica de la granada, porque cada granada entendemos aquí por una virtud y atributo de Dios; el cual atributo, ó virtud de Dios, es el mismo Dios, el cual es significado por la figura circular, ó esférica, porque no tiene principio ni fin (1). El mosto, que dice que gustarán de estas granadas, es la fruición, que según se puede en este estado, recibe el alma en la noticia y conocimiento de ellas, y el deleite de amor de Dios, que gusta en ellas. Y así como de muchos granos de las granadas un solo mosto sale, así de todas estas maravillas y grandezas de Dios conocidas, sale y redunda una sola fruición y deleite de amor, para el alma, el cual ella luego ofresce á Dios con gran ternura de voluntad: lo cual ella en los Cánticos divinos prometió

(1) «*Venter ejus eburneus, distinctus saphiris.*» (Nota marginal del Santo.) Véase la página 352.

al Esposo, si él la metía en estas altas noticias, diciendo: *Ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito, et mustum malorum granatorum meorum*. Que quiere decir: allí me enseñarás, y darete yo á tí la bebida de el vino adobado, y el mosto de mis granadas (Can. VIII, 2); llamándolas tuyas aunque son de Dios, por habérselas él á ella dado, y ella como propias las vuelve al mismo Dios: y esto quiere decir cuando dice: *El mosto de granadas gustaremos*. Porque gustándolo él, lo da á gustar á ella, y gustándolo ella, lo da á gustar á él, y así es el gusto común de entrambos.

CANCIÓN XXXVII

Allí me mostrarías
 Aquello que mi alma pretendía,
 Y luego me darías
 Allí tú, vida mía,
 Aquello que me diste el otro día.

DECLARACIÓN

§ El fin porque el alma deseaba entrar en aquellas cavernas ya dichas, era por llegar consumadamente, á lo menos en cuanto sufre este estado de vida, á lo que siempre había pretendido, que es el entero y perfecto amor, que en esta tal comunicación se comunica (1); y también por alcanzar perfectamente, según lo espiritual, el derecho y limpieza de el estado de la justicia original: y así en esta Canción dice dos cosas: La primera es decir, que allí la mostraría, es á saber, en aquella transformación de noticias, lo que su alma pretendía en todos sus actos é intentos, que es mostrarla perfectamente á amar á su Esposo como él se ama, junto con las demás cosas que declara en la siguiente Canción. Y la segunda es decir, que allí también la daría la limpieza y pureza que en el estado original la dió, ó en el día del bautismo, acabándola de limpiar de todas sus imperfecciones y tinieblas como entonces lo estaba * (2).

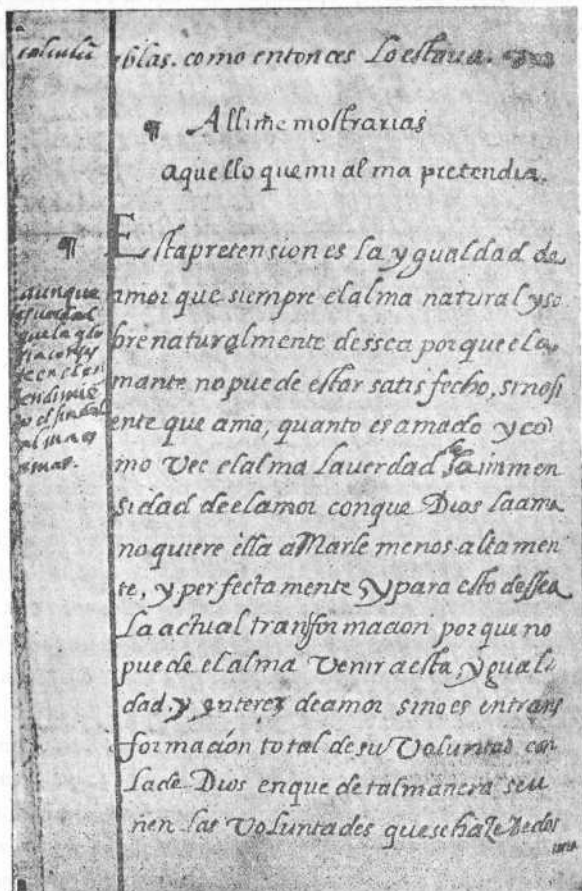
*Allí me mostrarías
 Aquello que mi alma pretendía. (3)*

(1) «Por qué el fin de todo es el amor.» (Nota marginal del Santo.)

(2) «*Calculum*.» (Nota marginal del Santo.) Véase la página 357.

(3) Al margen del párrafo siguiente pone el Santo esta nota: «Aunque es verdad que la gloria consiste en el entendimiento, el fin del alma es amar.» (Véase la página 356.)

§ Esta pretensión es la igualdad de amor que siempre el alma natural y sobrenaturalmente desea; porque el amante no puede estar satisfecho, sino siente que ama cuanto es amado: y como ve el alma la verdad de la inmensidad de el amor con que



Este fotograbado y los tres siguientes se han tomado del borrador del primer Cántico. Las adiciones que en ellos se ven son de puño del Santo.

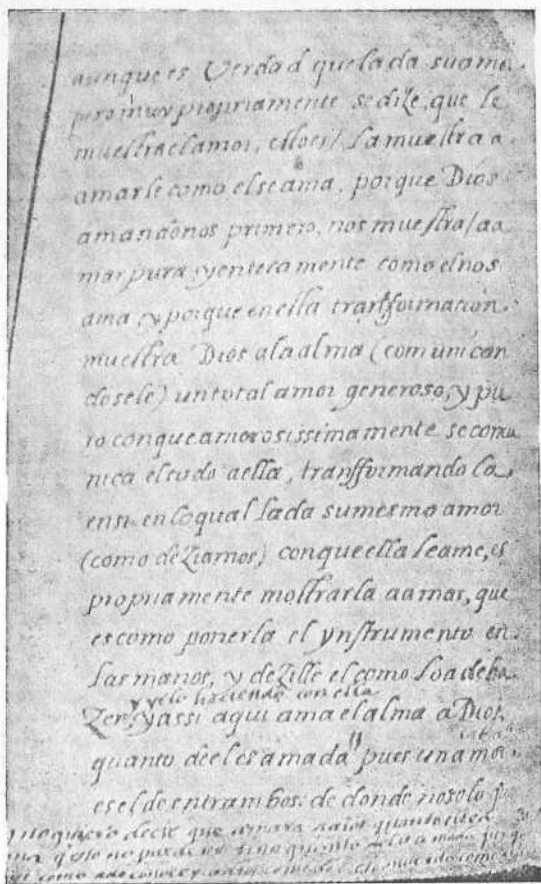
Dios la ama, no quiere ella amarle menos altamente y perfectamente, y para esto desea la actual transformación, porque no puede el alma venir á esta igualdad y enterez de amor, sino es en transformación total de su voluntad con la de Dios, en que de tal manera se unen las voluntades, que se hace de dos una; y así hay igual-

dad de amor: porque la voluntad de la alma convertida en voluntad de Dios, toda es ya voluntad de Dios, y no está perdida la voluntad de el alma, sino hecha voluntad de Dios; y así el alma ama á Dios con voluntad de Dios, que también es voluntad suya; y así le amará tanto como es amada de Dios, pues le ama con voluntad de el

Una y así ay igualdad de ama por que la
Voluntad de la alma convertida en vo-
luntad de Dios toda es ya voluntad de
Dios, y no está perdida la Voluntad de el
alma sino hecha Voluntad de Dios, y
así el alma ama a Dios con voluntad de
Dios que también es voluntad suya. Ya
se le amará tanto como es amada de Dios
pues se ama con Voluntad de el mismo
Dios, e en el mismo amor con que el a ella.
La ama que es el Espíritu Santo que es da-
do a la Alma. según lo dice el Apóstol di-
ciendo: Gratia Dei diffusa est in cordibus
nostris per Spiritum sanctum, qui datus
est nobis: que quiere decir la gracia de
Dios está infusa en nuestros corazones por
el Espíritu Santo que nos es dado. Y así ama en el
Espíritu Santo a Dios junto con el Espíritu
Santo, no como con instrumento, sino juntamente con él, por razón de la trans-
fusión que en él está. por donde bien se puede entender
que el alma ama a Dios con voluntad de Dios, que es la voluntad
de Dios, y así le amará tanto como es amada de Dios, pues le ama con voluntad de el

mesmo Dios, en el mismo amor con que él á ella la ama, que es el Espíritu Santo, que es dado á la alma según lo dice el Apóstol diciendo: *Gratia Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis*. Que quiere decir: la gracia de Dios está infusa en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado (Rom. V, 5). Y así ama en el Espíritu Santo á Dios junto con el Espíritu Santo, no como con instrumento, sino juntamente con él, por razón de la trans-

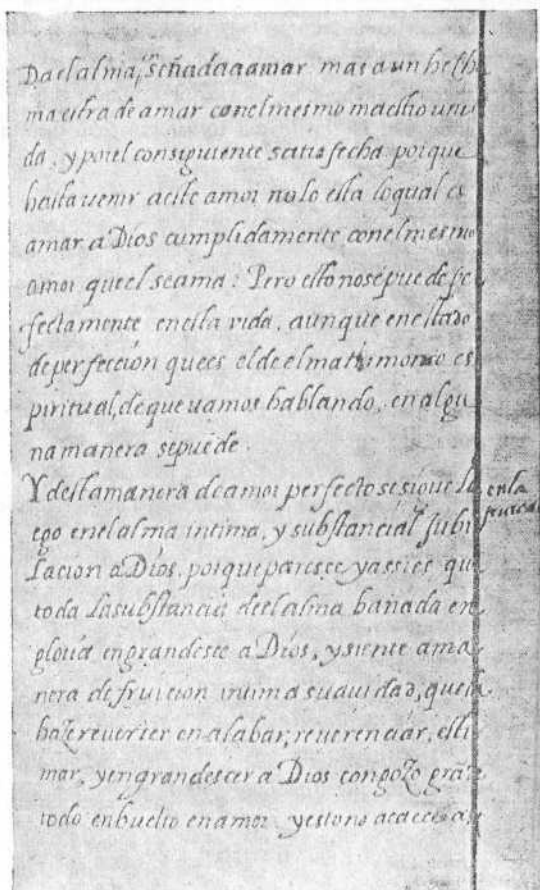
formación (como luego se declarará) supliendo lo que falta en ella por haberse transformado en amor ella con él. Por lo cual no dice que la dará, sino que la (1). Y es de notar, que no dice aquí el alma allí me darías, sino allí me mostrarías: porque aunque es verdad que la da su amor, pero muy propriamente se dice que le



muestra el amor, esto es, la muestra á amarle como él se ama: porque Dios amándonos primero, nos muestra á amar pura y enteramente, como él nos ama. Y porque en esta transformación muestra Dios á la alma, comunicándosele, un total amor generoso y puro, con que amorosísimamente se comunica él todo á ella, transformándola en sí; en lo cual la da su mismo amor, como decíamos, con que ella le ama, es

(1) Lo que seguía del manuscrito cortó la cuchilla del encuadernador.

propriadmente mostrarla á amar, que es como ponerla el instrumento en las manos, y decille él cómo lo ha de hacer, y irlo haciendo con ella, y así aquí ama el alma á Dios cuanto de él es amada (1), pues un amor es el de entrambos: de donde no sólo queda el alma enseñada á amar, mas aun hecha maestra de amar con el mismo



maestro unida, y por el consiguiente satisfecha; porque hasta venir á este amor, no lo está, lo cual es amar á Dios cumplidamente con el mismo amor que él se ama;

(1) En la margen pone el Santo una nota que debe corresponder aquí: «Y no quiero decir, escribe, que amará á Dios cuanto él se ama, que eso no puede ser, sino cuanto del es amada; porque así como ha de conocer á Dios como del es conocida, como dice..... (Lo que seguía cortó el encuadernador.) Véase completado el pensamiento en la página 354.

pero esto no se puede perfectamente en esta vida, aunque en este estado de perfección, que es el de el matrimonio espiritual, de que vamos hablando, en alguna manera se puede (1). Y desta manera de amor perfecto se sigue luego en el alma íntima y substancial jubilación á Dios, porque parece, y así es, que toda la substancia de el alma bañada en gloria engrandesce á Dios; y siente á manera de fruición íntima suavidad, que la hace reverter en alabar, reverenciar, estimar y engrandescer á Dios con gozo grande todo envuelto en amor; y esto no acaece así sin haber Dios dado á la alma en el dicho estado de transformación gran pureza, tal cual fué la de el estado de la inocencia, ó limpieza baptismal, la cual aquí también dice el alma, que la había de dar luego el Esposo en la misma transformación de amor, diciendo: *

*Y luego me darías
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro día. (2)*

§ Llamando á el otro día al estado de la justicia original, en que Dios le dió en Adán gracia y inocencia; ó al día del bautismo, en que el alma rescibió pureza y limpieza total, la cual dice aquí el alma en estos versos, que luego se la daría en la misma unión de amor; y eso es lo que entiende por lo que dice en el verso postrero, es á saber: *Aquello que me diste el otro día*; porque, como habemos dicho, hasta esta pureza y limpieza llega el alma en este estado de perfección. *

CANCIÓN XXXVIII

El aspirar de el aire,
El canto de la dulce filomena,
El soto y su donaire,
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

DECLARACIÓN

§ Dos cosas declaramos que pedía la Esposa en la pasada Canción. La primera era lo que su alma pretendía. La segunda era pedir lo que le había dado el otro día. De la cual, por cuanto agora la acabamos de declarar, no hay más que tratar; pero la primera petición, que es lo que dice que su alma pretendía declara ahora en

(1) «En la fruición.» (Nota marginal del Santo.)

(2) «La predestinación.» (Nota marginal del Santo.) Véase la página 356 donde explanó el Autor este pensamiento.

esta Canción qué cosa sea; porque no sólo es el amor perfecto que allí dijimos, sino también como allí notamos, todo lo que se contiene en esta Canción, que es el mismo amor y lo que por ese medio se le comunica al alma, y así pone aquí cinco cosas, que son todo lo que ella quiso dar á entender allí que pretendía. La primera es, el aspirar de el aire, que es el amor que habemos dicho, que es lo que principalmente pretende. La segunda es el canto de la filomena, que es la jubilación en alabanza de Dios. La tercera es el soto y su donaire, que es el conocimiento de las criaturas y el orden de ellas. La cuarta es, pura y subida contemplación. Y la quinta, que es llama, que consume y no da pena, casi se encierra en la primera, porque es llama de suave transformación de amor en la posesión de todas estas cosas. *

El aspirar de el aire.

§ Este aspirar de el aire es una habilidad de el Espíritu Santo que pide aquí el alma para amar perfectamente á Dios. Llámale aspirar de el aire, porque es un delicadísimo toque y sentimiento de amor que ordinariamente en este estado se causa en el alma en la comunicación de el Espíritu Santo: el cual, á manera de aspirar con aquella su aspiración divina muy subidamente levanta al alma, y la informa; para que ella aspire en Dios, la misma aspiración de amor que el Padre aspira en el Hijo, y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo, que á ella la aspira en la dicha transformación. Porque no sería verdadera transformación si el alma no se uniese y transformase también en el Espíritu Santo, como en las otras dos personas divinas, aunque no en revelado y manifiesto grado por la bajeza y condición de esta vida. Y esto es para el alma tan alta gloria y tan profundo y subido deleite, que no hay decirlo por lengua mortal ni el entendimiento humano, en cuanto tal, puede alcanzar algo de ello. Pero el alma unida y transformada en Dios aspira en Dios á Dios la misma aspiración divina que Dios, estando en ella, aspira en sí mismo á ella, que es lo que entiendo quiso decir San Pablo cuando dijo: *Quoniam autem estis filii Dei, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra, clamantem; Abba, Pater*. Que quiere decir: por cuanto sois hijos de Dios, envió Dios en vuestros corazones el espíritu de su Hijo, clamando en oración al Padre (Gal. IV, 6). Lo cual en los perfectos es en la manera dicha. Y no hay que maravillar, que el alma pueda una cosa tan alta. Porque dado que Dios la haga merced que llegue á estar deiforme, y unida en la Santísima Trinidad, en que ella se hace Dios por participación, ¿qué cosa tan increíble es, que obre ella su obra de entendimiento, noticia y amor en la Trinidad juntamente con ella, como la misma Trinidad, por modo participado, obrándolo Dios en la misma alma? Y cómo ésto sea, no háy más saber, ni poder, para decir, sino dar á entender cómo el Hijo de Dios nos alcanzó este alto estado, y nos mereció este alto puesto, como dice San Juan, de poder ser hijos de Dios (I, 12), y así lo pidió al Padre por el mismo San Juan, diciendo: *Pater, volo ut quos dedisti*

mihi, ut ubi sum ego, et illi sint mecum, ut videant claritatem meam quam dedisti mihi. Que quiere decir: Padre, quiero que los que me has dado, que donde yo estoy también ellos estén conmigo, para que vean la claridad que me diste (XVII, 24), es á saber, que hagan por participación en nosotros la misma obra que yo por naturaleza, que es aspirar el Espíritu Santo. Y dice más; no ruego, Padre, solamente por estos presentes, sino también por aquellos que han de creer por su doctrina en mí, que todos ellos sean una misma cosa de la manera que tú, Padre, estás en mí y yo en tí, así ellos en nosotros sean una misma cosa; y yo la claridad que me has dado he dado á ellos, para que sean una misma cosa, como nosotros somos una misma cosa, yo en ellos y tú en mí, porque sean perfectos en uno, porque conozca el mundo que tú me enviaste y los amaste como me amaste á mí (Ibid. 23); que es comunicándoles el mismo amor que al Hijo, aunque no naturalmente como al Hijo sino (como habemos dicho) por unidad y transformación de amor, como tampoco se entiende aquí quiere decir el Hijo al Padre que sean los Santos una cosa esencial y naturalmente, como lo son el Padre y el Hijo, sino que lo sean por unión de amor, como el Padre y el Hijo están en unidad de amor. De donde las almas esos mismos bienes poseen por participación que él por naturaleza: por lo cual verdaderamente son dioses por participación, iguales y compañeros suyos de Dios; de donde San Pedro dijo: gracia y paz sea cumplida y perfecta en vosotros en el conocimiento de Dios y de Jesucristo Nuestro Señor, de la manera que nos son dadas todas las cosas de su divina virtud para la vida y la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y virtud, por el cual muy grandes y preciosas promesas nos dió, para que por estas cosas seamos hechos compañeros de la divina naturaleza (2. Petr. I, 2) * (1), lo cual es participar el alma á Dios obrando en él acompañadamente con él, la obra de la Santísima Trinidad, de la manera que habemos dicho, por causa de la unión sustancial entre el alma y Dios. Lo cual aunque se cumple perfectamente en la otra vida, todavía en ésta (cuando se llega al estado perfecto) se alcanza gran rastro y sabor de ello, al modo que vamos diciendo, aunque (como habemos dicho), no se puede decir.

¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas!, ¿qué hacéis? ¿en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas, y vuestras posesiones miserias. Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos, y para tan grandes voces sordos, no viendo que en tanto que buscáis grandezas y gloria os quedáis miserables y bajos de tantos bienes, hechos ignorantes é indignos. Síguese lo segundo que el alma pide, es á saber.

El canto de la dulce filomena.

(1) Toda esta interpretación se encuentra algo variada en el segundo Cántico.

Lo que nasce en el alma de aquel aspirar de el aire, es *El canto de la dulce filomena*; porque así como el canto de la filomena, que es el ruiseñor, se oye en la primavera, pasados ya los fríos y lluvias de el invierno, y hace melodía al oído, y al espíritu recreación, así en esta actual comunicación y transformación de amor, amparada ya la Esposa, y libre de todas las turbaciones y variedades temporales, y desnuda y purgada de las imperfecciones y penalidades y nieblas naturales, siente nueva primavera en su espíritu, en el cual siente la dulce voz de el Esposo, que es su dulce filomena; la cual refrigera y renueva la sustancia de su alma, diciendo: Levántate, date priesa, amiga mía, Paloma mía, hermosa mía, y ven, porque ya ha pasado el invierno, las lluvias se han ya ido y apartado lejos, las flores han parecido ya en nuestra tierra, y llegado el tiempo del podar, y la voz de la tortolica se ha oído en nuestra tierra (Can. II, 10); en la cual voz de el Esposo que la habla en lo interior de el alma siente la Esposa fin de males y principio de bienes, en cuyo refrigerio y amparo y sentimiento sabroso ella también da su voz de dulce filomena con nuevo canto á Dios juntamente con él que la causa, porque él da la voz á ella, para que ella en uno la dé junto con él á Dios, porque esa es la pretensión y deseo de él: según también el mismo Esposo lo desea en los Cantares, que hablando con ella dice: Levántate, date priesa, amiga mía, y ven Paloma mía en los agujeros de la piedra y caverna de la cerca; muéstrame tu rostro; suene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce y tu rostro hermoso (II, 13). Los oídos de Dios significan aquí los deseos de Dios, que tiene de que le alabemos perfectamente: porque la voz que aquí pide á la Esposa es alabanza perfecta y jubilación á Dios, la cual voz, para que sea perfecta, dice el Esposo que la dé y suene en las cavernas de la piedra, que son las inteligencias amorosas de los misterios de Cristo, en que dijimos arriba, estaba el alma unida con él, que porque en esta unión el alma jubila y alaba á Dios con el mismo Dios, como decíamos de el amor, es alabanza perfecta; porque estando el alma en perfección, hace las obras perfectas: y así esta voz es muy dulce para Dios y para el alma, y así se sigue: Porque tu voz es dulce, es á saber, no sólo para tí, sino también para mí, porque estando en uno conmigo, das tu voz en uno de dulce filomena para mí conmigo.

El soto y su donaire.

La tercera cosa que dice el alma la han de mostrar allí por medio de el amor, es *El soto y su donaire*. Por *soto* entiende aquí á Dios con todas las criaturas que en él están; porque así como todos los árboles y plantas tienen su vida y raíz en el soto, así las criaturas celestes y terrestres tienen en Dios su raíz y su vida. Esto, pues, dice el alma, que allí se mostrará á Dios en cuanto es vida y ser á todas las criaturas, conociendo en él el principio y duración de ellas y á ellas; porque sin él no se le dá á la alma nada, ni estima conocellas por vía espiritual. El donaire del

soto desea también mucho el alma ver, el cual es la gracia y sabiduría y donaire que de Dios tiene, no sólo cada una de las criaturas, sino la que hacen entre sí en la correspondencia sabia y ordenada de unas á otras, así superiores como inferiores: lo cual es conocer en las criaturas por vía contemplativa, que es cosa de gran deleite, porque es conocer acerca de Dios. Y así se sigue lo cuarto,

En la noche serena.

Esta noche en que el alma desea ver estas cosas, es la contemplación, porque la contemplación es oscura, que por eso la llaman por otro nombre Mística teología, que quiere decir, sabiduría escondida y secreta de Dios, en la cual sin ruido de palabras y sin servicio y ayuda de algún sentido corporal ni espiritual, como en silencio y quietud de la noche, á oscuras de todo lo sensitivo y natural enseña Dios, ocultísima y secretísimamente al alma, sin ella saber cómo; lo cual algunos espirituales llaman entender no entendiendo: porque esto no lo hace el entendimiento activo, que llaman los filósofos, el cual obra en formas y fantasías y aprehensiones de las cosas; mas hácese en el entendimiento en cuanto posible y pasivo, el cual no recibe las tales formas, etc., sino pasivamente recibe inteligencia substancial, la cual le es dada sin algún oficio suyo activo, ni obra.

Y por eso no sólo llama á esta contemplación noche, pero también la llama serena; porque así como la noche se llama serena porque está limpia de nubes y vapores en el aire, que son los que ocupan la serenidad de la noche, así esta noche de contemplación está para la vista de el entendimiento rasa y ajena de todas nubes de formas y fantasías y noticias particulares que pueden entrar por los sentidos, y está limpia también de cualesquier vapores de afectos y apetitos, por lo cual la contemplación es noche serena para el sentido y entendimiento natural, según lo enseña el filósofo, diciendo: Que así como el rayo del sol es oscuro y tenebroso para el ojo del murciélago, así las cosas altas y más claras de Dios son oscuras para nuestro entendimiento.

Con llama que consume y no da pena.

Todas las cosas pasadas, dice el alma aquí en este verso que se las dé el Esposo *con llama que consume, y no da pena*, la cual llama se entiende aquí por el amor de Dios ya perfecto en el alma; porque para ser perfecto estas dos propiedades ha de tener, conviene saber: que consuma y transforme el alma en Dios y que no dé pena la inflamación y transformación de esta llama en el alma. Y así esta llama es ya amor suave, porque en la transformación de el alma en ella hay conformidad y satisfacción de ambas partes, y por tanto no da pena de variedad de más ó menos, como hacía antes que el alma llegase á la capacidad de este perfecto amor, porque

habiendo llegado, está ya el alma tan transformada y conforme con Dios, como el carbón encendido lo está con el fuego, sin aquel humear y responder que hacía antes que lo estuviese; y sin la escuridad y accidentes propios que tenía antes que del todo entrase el fuego en él. Las cuales propiedades de escuridad, humear y responder ordinariamente tiene el alma con alguna pena y fatiga acerca del amor de Dios, hasta que llegue á tal grado de perfección de amor, que la posea el fuego de amor, llena y cumplida y suavemente, sin pena de humo y de pasiones y accidentes naturales, pero transformada en llama suave, que la consumió acerca de todo eso y la mudó en Dios, en que sus movimientos y acciones son ya divinas.

En esta llama quiere la esposa que la dé el Esposo (como habemos dicho), todas las cosas que ella pretende, porque no las quiere poseer, ni estimar, ni gozar, sin perfecto y suave amor de Dios.

CANCIÓN XXXIX

Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería,
A vista de las aguas descendía.

DECLARACIÓN

En esta última Canción quiere dar á entender el alma, la disposición que tiene ya para recibir las mercedes que en este estado se gozan, y ella ha pedido al Esposo, las cuales sin la tal disposición no se pueden recibir ni conservar en ella, y así pone al Amado delante cuatro disposiciones ó conveniencias, que son bastantes para lo dicho, para más obligarle á que se las haga, como es dicho. La primera, estar ya su alma desasida y ajenada de todas las cosas. La segunda, estar ya vencido y ahuyentado el demonio. La tercera, tener ya sujetadas las pasiones del alma, y apetitos naturales y espirituales. La cuarta, estar ya reformada y purificada la parte sensitiva conforme á la espiritual, de manera, que no sólo no estorbe, mas antes se aune con el espíritu participando de sus bienes: todo lo cual dice ella en la dicha Canción, diciendo:

Que nadie lo miraba.

Lo cual es, como si dijera: mi alma está ya tan sola y ajenada y desasida de todas las cosas criadas de arriba y de abajo, y tan adentro entrada en el recogimiento contigo, que ninguna dellas la alcanza ya de vista, es á saber, á movella á

gusto con su suavidad, ni á disgusto y molestia con su miseria y bajeza: porque estando mi alma tan lejos de ellas, quedan muy atrás de vista perdidas; y no sólo eso, pero

Aminadab tampoco parecía.

El cual Aminadab en la Escritura divina, significa el demonio adversario del alma esposa el cual la combatía siempre y turbaba con su innumerable munición de tentaciones y asechanzas; porque no se entrase en esta fortaleza y escondrijo del recogimiento interior con el Amado, en el cual puesto está el alma tan favorecida y fuerte en virtudes y victoriosa, que el demonio no osa parecer delante della: de donde por estar ella en el favor de tal abrazo, y porque también en el ejercicio de las virtudes ha vencido al demonio perfectamente, de manera que le tiene ya ahuyentado con la fortaleza de sus virtudes, no parece más delante de ella, y por eso dice bien, que *Aminadab tampoco parecía.*

Y el cerco sosegaba

Por el cual cerco entiende aquí las pasiones y apetitos del alma que cuando no están vencidos y amortiguados la cercan y combaten en derredor, por lo cual los llama *el cerco*, el cual dice que también está sosegado, que pues así es, no deje de comunicarle y hacerle las mercedes que le ha pedido, pues el dicho cerco no puede ya impedir la paz interior que se requiere para recibir las, poseerlas y conservarlas. Esto dice, porque en este estado es necesario que las pasiones del ánima estén compuestas y los apetitos y afecciones mortificadas, de manera, que ninguna molestia ni guerra hagan, antes todo este cerco ya dicho con sus operaciones se conformen con el espíritu interior y en su manera se recojan á gozar de los deleites que él goza, por lo cual dice luego. *

Y la caballería,

A vista de las aguas descendía.

Por las cuales aguas entiende aquí los bienes y deleites espirituales de Dios de que en este estado goza el alma. Por la caballería entiende las potencias de la parte sensitiva, así interiores como exteriores, las cuales dice la Esposa que en este estado descenden á vista de estas aguas espirituales, porque de tal manera está ya en este estado purificada y espiritualizada en alguna manera la parte sensitiva de el alma, que ella con sus potencias sensitivas y fuerzas naturales se recogen á participar y gozar en su manera de las grandezas espirituales que Dios está comunicando al espíritu, según lo quiso entender David, cuando dijo: *Cor meum et caro mea exul-*

taverunt in Deum vivum. Que quiere decir: mi espíritu y mi carne se gozaron y deleitaron en Dios vivo (Ps. LXXXIII, 3); y es de notar que no dice aquí la Esposa que la caballería descendía á gustar las aguas, sino á vista dellas, porque esta parte sensitiva con sus potencias no pueden esencial y propiamente gustar los bienes espirituales, porque no tienen proporcionada capacidad para eso, no sólo en esta vida pero ni en la otra, sino por cierta redundancia del espíritu reciben la recreación y deleite de ellos, por el cual son atraídas estas potencias y sentidos corporales al recogimiento interior en que está bebiendo el alma los bienes espirituales, lo cual más es descender á la vista de ellos, pero gustan, como habemos dicho, la redundancia que de el alma se comunica en ellos. Y dice aquí el alma que descendían, y no otro vocablo alguno, para dar á entender que todas estas potencias descienden y bajan de sus operaciones naturales, cesando de ellas al recogimiento interior: en el cual sea servido el Señor Jesús, Esposo dulcísimo, poner á todos los que invocan su Santísimo nombre, al cual es honra y gloria juntamente con el Padre y el Espíritu Santo in sæcula sæculorum. Amén.

FIN DEL PRIMER CÁNTICO

Primera Llama de amor viva

del

Místico Doctor San Juan de la Cruz.



Observaciones sobre la primera Llama de amor viva.

LA *Llama* que aqui va como apéndice, es la que desde un principio ha venido imprimiéndose en todas las ediciones que se han hecho de las Obras de San Juan de la Cruz. Mas ha salido hasta la fecha tan poco ajustada á sus originales, que se atrevió á decir un crítico, que si resucitara su Venerable Autor, no la reconocería por suya (1); palabras con que quiso dar á entender, aunque algo exageradamente, que eran muchas las mutilaciones que en el texto se habían hecho, y grande el número de pasajes alterados.

Este ha sido el primer motivo que me ha inducido á dar cabida á la primera *Llama* en la presente edición, para que así, expurgadas sus alteraciones, el público la conozca tal como la escribió el Místico Doctor. Me ha movido también á publicarla la gran diferencia que tiene con la *Llama* de la segunda redacción: conocida ésta solamente, quedaba mucho al lector por conocer de los escritos de Nuestro Santo; pues aunque por lo general contenga más ampliado el texto primitivo, se hallan en éste sin embargo algunos párrafos interesantes que faltan en ella por completo. Y si bien es verdad que este inconveniente se hubiera podido obviar, poniendo por vía de nota dichos párrafos en la segunda *Llama*, ¿cómo se allanaría la dificultad de dar á conocer al lector tantos otros párrafos que se hallan bastante diferentes en la primera? Y ¿cómo hacerle notar tantas frases y aun sentencias que ésta contiene y en la otra se desean? Hubiera sido necesario para esto llenar de notas la *Llama* que atrás va impresa, con lo cual se haría sumamente embarazosa y pesada su lectura. Teniendo en cuenta estos inconvenientes, he optado por imprimir los dos textos.

Los documentos que se han consultado para corregir el que aquí se imprime, son los siguientes: 1.^o Manuscrito de las Carmelitas

(1) Fray Andrés de la Encarnación. Ms. 3.653 de la B. N.—*Representación á los Superiores de la Orden.*

Descalzas de Toledo, el cual, aparte de varias erratas sin importancia, es muy correcto.—2.º y 3.º Los códigos 6.624 y 18.160 de la Biblioteca Nacional.—4.º y 5.º Los manuscritos de los Carmelitas de Alba de Tormes (1) y Carmelitas Descalzas de Pamplona (2).—6.º *El tratado de la oración y contemplación sacado de la doctrina de la bienaventurada Madre Teresa de Jesús y del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz*, escrito por el Padre José de Jesús María (*Ms. de los Carmelitas de Consuegra*).—7.º *La Recreación Espiritual* de la Venerable Madre Feliciana Eufrosina de San José, Carmelita Descalza. (*Véase la nota que va al principio de este tomo*) (3).

Fuera de estos manuscritos y tratados, hemos tenido presentes para corregir algunos lugares, varios códigos de la segunda Llama.

Los pasajes de alguna importancia que se han añadido y enmendado, van con letra cursiva; para distinguir los unos de los otros, se pone entre paréntesis á la terminación de los primeros una *a*, y á la de los segundos una *c*; á veces van los dos signos juntos, lo cual significa que se ha hecho adición y corrección al texto. En algunos lugares se pone una *s* entre paréntesis, con lo que se da á entender que allí se han suprimido palabras que se habían interpolado en el texto genuino.



(1) Debemos advertir que en el traslado de este Libro omitió muchos párrafos el copista de este manuscrito; lo hizo señaladamente en la estrofa tercera, verso tercero, cuya explicación omite casi por completo, aunque ya lo indica. Los demás traslados trae este código completos y con bastante corrección, en especial el Cántico.

(2) Ya dijimos en el primer volumen, que este manuscrito era solamente un compendio de los escritos del Santo. Todos los párrafos que transcribe de la *Llama de amor viva*, están tomados de la explicación del verso tercero de la Canción tercera. Otro tanto acaece con los que trae la obra siguiente.

(3) Además de los manuscritos mencionados de la primera Llama, sabemos que existe otro en el Sacro-Monte de Granada, según noticia que nos comunicó el arriba mencionado Sr. Canónigo don Manuel Medina Olmos.



Declaración de las Canciones

que tratan de la muy íntima y calificada unión y transformación del alma en Dios, por el Padre Fray Juan de la Cruz, á petición de D.^a Ana de Peñalosa, compuestas en la oración por el mismo, año. 1584.

PRÓLOGO

ALGUN A repugnancia he tenido, *muy noble y devota señora (a)*, en declarar estas cuatro Canciones que *vuestra merced me ha pedido (c)*, por ser de cosas tan interiores y espirituales, para las cuales comunmente falta lenguaje, porque lo espiritual excede al sentido, y *con dificultad se dice algo de la sustancia; porque también se habla mal en las entrañas (a y c)* del espíritu sino es con entrañable espíritu. Y por el poco que hay en mí, lo he diferido hasta ahora. Pero ahora que el Señor parece que ha abierto un poco la noticia, y dado algún calor, (*debe ser por el santo deseo que vuestra merced tiene, que quizá como se hicieron para vuestra merced, querrá su Majestad que para vuestra merced se declaren*) (*a*), me he animado, sabiendo cierto que de mi cosecha nada que haga al caso diré en nada, cuanto más en cosas tan subidas y sustanciales. Por eso no será mío sino lo malo y errado que en ello hubiere; y por eso lo sujeto todo á mejor parecer, y al juicio de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Romana, en cuya regla nadie yerra. Y con este presupuesto, arrimándome á la Escritura Divina, (*y como se lleve entendido que todo lo que se dijere es tanto (c)* menos de lo *que allí hay, como es lo pintado con lo vivo*) (*c*), me atreveré á decir lo que supiere.

Y no hay que maravillar que haga Dios tan altas y extrañas mercedes á las almas que él dá en regalar. Porque si consideramos que es Dios, y que se las hace como Dios y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razón; pues él dijo que en el que le amase vendrían el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, y harían

morada en él (1), lo cual había de ser, haciéndole á él vivir y morar en el Padre, Hijo, y Espíritu Santo en vida de Dios, como da á entender el alma en estas Canciones. Porque aunque en las Canciones que arriba declaramos, hablamos del más perfecto grado de perfección á que en esta vida se puede llegar, que es la transformación en Dios, todavía estas Canciones tratan del amor ya más calificado y perfeccionado en ese mismo estado de transformación; porque aunque es verdad que lo que éstas y aquéllas dicen todo es un estado de transformación, y no se puede pasar de allí en cuanto tal; pero puede con el tiempo y ejercicio calificarse, como digo, y sustanciarse mucho más en el amor; bien así como, aunque habiendo entrado el fuego en el madero le tenga transformado en sí, y esté ya unido con él, todavía afervorándose más el fuego y dando más tiempo en él, se pone mucho más candente é inflamado, hasta centellear fuego de sí y llamear. Y en este encendido grado se ha de entender que habla el alma aquí ya transformada y calificada interiormente en fuego de amor, que no sólo está unida en este Divino fuego, sino que hace ya viva llama en ella. Y ella así lo siente, y así lo dice en estas Canciones con íntima y delicada dulzura de amor, ardiendo en su llama, encareciendo en estas Canciones algunos efectos que hace en ella; los cuales iré declarando por el orden que las demás, que las pondré primero juntas, y luego poniendo cada Canción, la declararé brevemente, y después poniendo cada verso, le declararé de por sí.

FIN DEL PRÓLOGO

(1) Joan. XIV, 23

CANCIONES QUE HACE EL ALMA

EN LA ÍNTIMA UNIÓN DE DIOS

1.^a—¡Oh llama de amor viva
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.

2.^a—¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

3.^a—¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba obscuro y ciego,
Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su querido!

4.^a—¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras:
Y en tu aspirar sabroso
De bien y gloria lleno
Cuán delicadamente me enamoras!

La compostura de estas líras son como aquéllas, que en Boscán están, vueltas á lo divino, que dicen:

*«La soledad siguiendo,
Llorando mi fortuna,
Me voy por los caminos, que se ofrecen»,* etc.,

en las cuales hay seis pies, y el cuarto suena con el primero, y el quinto con el segundo, y el sexto con el tercero.

CANCIÓN I

¡Oh llama de amor viva
 Que tiernamente hieres
 De mi alma en el más profundo centro!
 Pues ya no eres esquiva,
 Acaba ya, si quieres,
 Rompe la tela de este dulce encuentro.

DECLARACIÓN

Sintiéndose ya el alma toda inflamada en la Divina unión, y á su paladar todo bañado en gloria y amor, y que hasta lo íntimo de su sustancia está revertiendo no menos que ríos de gloria, abundando en deleites (a), sintiendo correr de su vientre los ríos de agua viva que dijo el Hijo de Dios que saldrían en semejantes almas (Joan. VII, 38), parécete, que pues con tanta fuerza está transformada en Dios y tan altamente de él poseída, y con tan ricas riquezas de dones y virtudes arreada, que está tan cerca de la bienaventuranza, que no la divide sino una leve y delicada tela. Y como ve que aquella llama delicada de amor que en ella arde, cada vez que la está embistiendo la está como glorificando con suave y fuerte gloria, tanto, que cada vez que la absorbe y embiste, le parece que le va á dar la vida eterna, y que va á romper la tela de la vida mortal, y que falta muy poco; y que por esto poco no acaba de ser glorificada esencialmente (a), dice con gran deseo á la llama, que es el Espíritu Santo, que rompa ya la vida mortal por aquel dulce encuentro, en que de veras le acabe de comunicar lo que cada vez parece que le va á dar y á hacer, cuando la encuentra (a), que es glorificarla entera y perfectamente, y así dice:

¡Oh llama de amor viva!

Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro Canciones, pone en todas ellas estos términos: *oh* y *cuán*, que significan encarecimiento afectuoso: los cuales cada vez que se dicen, dan á entender del interior más de lo que se dice por la lengua. Y sirve el *oh* para mucho desear y para mucho rogar persuadiendo; y para entrambos efectos usa el alma de él en esta Canción; porque en ella encarece é íntima el gran deseo, persuadiendo al amor que la desate del nudo de esta vida. Esta llama de amor es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, el cual siente ya el alma en sí, no sólo como fuego que la tiene consumada y trasformada en suave amor, sino como fuego que, demás de eso, arde en

ella y echa llama (como dije); y aquella llama baña al alma en gloria y la refresca en temple de vida divina. Y esta es la operación del Espíritu Santo en el alma transformada en amor, que los actos que hace interiores es llamear, que son inflamaciones de amor, en que unida la voluntad del alma, ama subidísimamente, hecha un amor con aquella llama. Y así estos actos de amor del alma son preciosísimos, y merece más en uno, y *vale más, que cuanto habrá hecho toda su vida* sin esta transformación *por más que ello fuese* (c) etc. Y la diferencia que hay en hábito y el acto, hay entre la transformación en amor y la llama de amor, que es la que hay entre el madero inflamado y la llama de él, que la llama es efecto del fuego que allí está.

De donde el alma que está en estado de transformación de amor, podemos decir que su ordinario hábito es como el madero que siempre está embestido en fuego; y los actos de esta alma son la llama que nace del fuego de amor, que tan vehemente sale cuanto es más intenso el fuego de la unión; *en la cual llama se unen y suben los actos de la voluntad* (c), arrebatada y absorta en la llama del Espíritu Santo, que es como el Angel que subió á Dios en la llama de sacrificio de Manué. Y así en este estado *no puede el alma hacer actos, que el Espíritu Santo la mueve á ellos* (c); y por eso todos los actos de ella son divinos; *pues es hecha y movida* (c) (1) por Dios: de donde al alma le parece que cada vez que llamea esta llama, haciéndola amar con sabor y temple divino, la está dando vida eterna, pues la levanta á operación de Dios en Dios. Y este es el lenguaje y palabras que habla y trata Dios en las almas purgadas y limpias, que son palabras todas encendidas, como dijo David: tu palabra es encendida vehementemente; y el Profeta: *Nunquid non verba mea sunt quasi ignis?* ¿Por ventura mis palabras no son como fuego? (Hier. XXIII, 29.) Las cuales palabras, como él mismo dice por San Juan, son espíritu y vida, la cual sienten las almas que tienen oídos para oirla, que, como digo, son las almas limpias y enamoradas. Que los que no tienen el paladar sano, sino que gustan otras cosas, no pueden gustar el espíritu y vida de ellas; y por eso cuanto más altas palabras decía Dios, tanto más algunos se desabrían por su impureza, como fué cuando predicó aquella tan sabrosa y amorosa doctrina (Joan. VI, 67) de la Sagrada Eucaristía, que muchos de ellos volvieron atrás.

Y no porque los tales no gusten este lenguaje de Dios, que habla de dentro, han de pensar que no le gustarán otros, como aquí se dice, como las gustó San Pedro en el alma cuando dijo á Cristo: *Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes?* Dónde iremos, Señor, que tienes palabras de vida eterna (Joan. VI, 69). Y la Samaritana olvidó el agua y el cántaro por la dulzura de las palabras de Dios; y así estando esta alma tan cerca de Dios, que está trasformada en llama de amor, en que se le comunica el Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¿Qué increíble cosa se dice que

(1) «Pues son hechos y movidos por Dios.» (Ms. 18.160.)

guste un rastro de vida eterna; aunque no perfectamente, porque no lo lleva la condición de esta vida? *Mas es tan subido el deleite que aquel llámear del Espíritu Santo hace en ella, que la hace saber á qué sabe la vida eterna; que por eso llama á la llama viva (c);* no porque no sea siempre viva, sino porque le hace tal efecto, que le hace vivir en Dios-espiritualmente, y sentir vida de Dios, al modo que dice David (Ps. LXXXIII, 3): mi corazón y mi carne se gozaron en Dios vivo. No porque sea menester decir que sea *vivo*, pues siempre lo está, sino para dar á entender que el espíritu y sentido vivamente gustaban á Dios, *hechos en Dios, lo cual es gustar á Dios vivo, esto es, vida de Dios y vida eterna. Ni dijera David allí Dios vivo, sino porque vivamente le gustaba, aunque no perfectamente, sino como un viso de vida eterna (a)*, y así en esta llama siente el alma tan vivamente á Dios y le gusta con tanto sabor y suavidad, que dice: *¡Oh llama de amor viva!*

Que tiernamente hieres.

Esto es, que con tu amor tiernamente me tocas. Que por cuanto esta llama es llama de vida divina, hiere al alma con ternura de vida de Dios, y tanto y tan entrañablemente la hiere y enternece, que la derrite en amor; porque se cumpla en ella lo que en la Esposa en los Cantares, que se enterneció tanto, que se deritió, y así dice ella allí: Luego que el Esposo habló se deritió mi alma (Cant. V, 6). Porque la habla de Dios, ese es el efecto que hace en el alma. Mas ¿cómo se puede decir que la hiere, pues en el alma no hay cosa ya por herir, estando ya el alma toda cauterizada con fuego de amor? Es cosa maravillosa, que como el amor nunca está ocioso, sino en continuo movimiento, como la llama está echando siempre llamaradas acá y allá, y el amor cuyo oficio es herir para enamorar y deleitar, como en la tal alma está en viva llama, estale arrojando sus heridas como llamaradas ternísimas de delicado amor, ejercitando jocunda y festivalmente las artes y juegos del amor, como en el palacio de sus bodas, como Asuero con la esposa Ester, mostrando allí sus gracias, descubriéndola allí sus riquezas y la gloria de su grandeza; porque se cumpla en esta alma lo que él dijo en los Proverbios diciendo: deleitábame yo por todos los días jugando *delante de él todo tiempo*, jugando en la redondez de la tierra, y mis deleites es estar con los hijos de los hombres, es á saber, dándoselos á ellos. Por lo cual estas heridas que son sus juegos, son llamaradas de tiernos toques, que al alma tocan por momentos de parte del fuego de amor, que no está ocioso: los cuales dice, acaecen y hieren

De mi alma en el más profundo centro.

Porque en la sustancia del alma, *donde ni el centro del sentido (c)* ni el demonio puede llegar, pasa esta fiesta del Espíritu Santo; y por tanto, tanto más segura, sus-

tancial y deleitable es, cuanto más interior ella es; porque cuanto más interior es, es más pura, y cuanto hay más de pureza, tanto más abundante y frecuente y generalmente se comunica Dios: y así es tanto más el deleite y el gozar del alma y del espíritu, porque es Dios el obrero de todo, sin que el alma haga de suyo nada: por cuanto el alma no puede obrar (s) de suyo nada, si no es por el sentido corporal ayudada de él, del cual en este caso está ella muy libre y muy lejos: su negocio es ya sólo recibir de Dios, el cual sólo puede en el fondo del alma sin ayuda de los sentidos hacer obra y mover el alma en ella en la obra: y así todos los movimientos de la tal alma son divinos, y aunque son suyos de él, de ella lo son también, porque los hace Dios en ella con ella, que da su voluntad y consentimiento. Y porque decir que hieren en el más profundo centro de su alma, da á entender que tiene el alma otros centros no tan profundos, conviene advertir cómo sea esto. Y cuanto á lo primero es de saber, que el alma en cuanto espíritu no tiene alto y bajo y más profundo y menos profundo en su ser, como tienen los cuerpos cuantitativos: que pues en ella no hay partes, no tiene más diferencia dentro que fuera, que toda es de una manera, y no tiene centro de hondo y menos hondo cuantitativo; porque no puede estar en una parte más ilustrada que en otra como los cuerpos físicos, sino toda de una manera en más ó en menos, como el aire que todo está de una manera ilustrado y no ilustrado en más ó en menos. En las cosas á aquello llamamos centro muy profundo, que es á lo que más puede llegar su ser y virtud y la fuerza de su operación y movimiento y no puede pasar de allí: Así como el fuego ó la piedra que tienen virtud y movimiento natural y fuerza para llegar al centro de su esfera y no pueden pasar de allí ni dejar de estar allí, si no es por algún impedimento contrario. Según esto diremos, que la piedra cuando está dentro de la tierra está en su centro, porque está dentro en la esfera de su actividad y movimiento, que es el elemento de la tierra; pero no está en lo más profundo de ella, que es el medio de la tierra, porque todavía la queda virtud y fuerza para bajar y llegar hasta allí si se le quita el impedimento de delante: y cuando llegare y no tuviere de suyo más virtud para más movimiento, diremos que está en el más profundo centro. El centro del alma Dios es, al cual habiendo ella llegado según toda la capacidad de su ser y según la fuerza de su operación, habrá llegado al último y profundo centro del alma, que será cuando con todas sus fuerzas ame y entienda y goce á Dios; y cuando no llegue á tanto como esto aunque esté en Dios, que es su centro por gracia y por la comunicación suya si todavía tiene movimiento para más, y fuerza para más, y no está satisfecha. Aunque está en el centro no en el más profundo, pues puede ir á más. El amor, une al alma con Dios, y cuantos más grados de amor tuviere, más profundamente entra en Dios y se concentra con él, y así podemos decir que cuantos grados hay de Amor de Dios, tantos centros, uno más que otro, hay de el alma en Dios, que son las muchas mansiones que dijo él que había en la casa de su Padre. Y así si tiene un grado de amor, ya está en su

centro de Dios; porque un grado de amor basta para estar en Dios por gracia. Si tuviere dos grados, habrá concentrádose con Dios otro centro más adentro, y si llegare á tres, concentrarse há como tres. Si llegare hasta el último grado, llegará á herir el amor de Dios hasta el más profundo centro del alma; que será trasformarla y esclarecerla según todo el ser y potencia y virtud del alma, como es capaz de recibir, hasta ponerla que parezca Dios. Bien así como en el cristal que está limpio y puro, que cuantos más grados de luz va recibiendo, tanto más se va en él reconcentrando la luz, y tanto más se va él esclareciendo, hasta llegar á tanto, que se concentre en él tan copiosamente la luz, que venga él á parecer todo luz, y no se divise entre la luz, estando él esclarecido en ella todo lo que puede, que es parecer como ella. Y así en decir el alma que la llama hiere en el más profundo centro, es decir, que cuanto alcanza la substancia y virtud y fuerza del alma, la hiere; lo cual dice para dar á entender la copiosidad y abundancia de su gloria y deleite, que es tanto mayor y más tierno, cuanto más fuerte y substancialmente está transformada y reconcentrada en Dios. Lo cual es mucho más que en la común unión de amor pasa, según el mayor afervoramiento del fuego, que aquí, como decimos, hecha llama viva; porque esta alma, estando ya tan en gloria suave, y la alma que goza de la sola y común unión de amor, son en cierta manera comparadas al fuego de Dios, que dice Isaías, que está en Sión, que significa la Iglesia militante; y al horno de Dios que estaba en Jerusalem (Isai III), que significa visión de paz. Porque aquí está esta alma como un horno encendido con visión tanto más pacífica y gloriosa y tierna, como decimos, cuanto más encendida es la llama de este horno que el común fuego; y así sintiendo el alma que esta viva llama, vivamente la está comunicando todos los bienes, porque este divino amor todo lo trae consigo, dice. *¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres!*, lo cual es como si dijera: oh encendido amor que tiernamente estás glorificándome con tus amorosos movimientos en la mayor capacidad y fuerza de mi alma, es á saber, dándome inteligencia divina según toda la habilidad de mi entendimiento, y comunicándome el amor según la mayor fuerza de mi voluntad, y *deleitándome en la sustancia del alma con la afluencia y copiosidad de la suavidad de tu divino contacto y junta substancial, según la mayor pureza de ella y la capacidad de mi memoria* (a). Y esto acaece así más de lo que se puede y alcanza á decir al tiempo que se levanta esta llama en el alma.

Que por cuanto el alma según sus potencias y su sustancia está purgada y purísima, profunda y sutil y subidamente la absorbe en sí la Sabiduría con su llama, la cual Sabiduría, toca desde un fin hasta otro fin por su limpieza; y en aquel absorbimiento de sabiduría el Espíritu Santo ejercita los vibramientos gloriosos de su llama, que habemos dicho, la cual, por ser tan suave, dice el alma luego:

Pues ya no eres esquiva.

Es á saber, pues ya no afliges, ni aprietas, ni fatigas como antes hacías; porque conviene saber, que esta llama, cuando el alma estaba en estado de purgación espiritual, que es cuando va entrando en contemplación, no le era tan arrojable y suave como ahora lo es en este estado de unión. Y en declarar cómo esto sea nos habemos de detener un poquito.

En lo cual es de saber, que antes que este divino fuego de amor se introduzca y una en la sustancia del alma por acabada y perfecta purgación y pureza, esta llama está hiriendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos; y ésta es la operación del Espíritu Santo, en la cual la dispone para la divina unión y transformación substancial en Dios por amor. Porque el mismo fuego de amor, que después se une con ella glorificándola, es el que antes la embiste purgándola; bien así como el mismo fuego que entra en el madero es el que primero le está embistiendo é hiriendo con su llama, enjugándole y desnudándole de sus feos accidentes, hasta disponerle con su calor, tanto, que pueda entrar en él y transformarle en sí. En el cual ejercicio el alma padece mucho detrimento, y siente graves penas en el espíritu (y á veces redundan en el sentido), siéndole esta llama muy esquiva; porque en esta disposición de purgación no le es esta llama clara, sino oscura, ni le es suave, sino penosa, que aunque algunas veces pega calor de amor, es con tormento y aprieto; y no le es deleitable, sino seca; ni le es reficionadora y pacífica, sino consumidora y argüidora; ni le es gloriosa, sino antes la pone miserable y amarga en luz espiritual que la dá de propio conocimiento, enviando Dios fuego, como dice Jeremías, en sus huesos, y examinándola en fuego, como dice David. Y así en esta sazón padece el alma en el entendimiento grandes tinieblas; en la voluntad muchas sequedades y aprietos, y en la memoria grave noticia de sus miserias; porque está el ojo del conocimiento espiritual propio muy claro; y en la substancia del alma padece profunda pobreza y desamparo; seca y fría y á veces caliente, no hallando en nada alivio, ni aun pensamiento que la consuele, ni poder levantar el corazón á Dios, habiéndosele puesto esta llama tan esquivamente, como dice Job, que en este ejercicio hizo Dios con él, diciendo: Mudádo me has en cruel; porque cuando estas cosas juntas padece el alma, es de manera el purgatorio, que todo encarecimiento se queda corto; porque es á veces muy poco menos que el purgatorio, y no sabría yo ahora cómo dar á entender esta esquivéz y lo que en ella pasa y siente el alma, sino con lo que á este propósito dice Jeremías por estas palabras (Tren. III): Yo varón que veo mi pobreza en la vara de su indignación: hame amenazado y trájome á las tinieblas y no á la luz; tanto ha vuelto y convertido su mano contra mí; hizo envejecer mi piel y mi carne y desmenuzó mis huesos, hizo cerco de muro en derredor de mí y rodeóme de hiel y trabajo; en tenebrosidades me colocó como á muertos sempiternos; edificó en mi derredor; porque no salga agravóme las prisiones, y demás de esto, cuando hubiere dado voces y rogado ha excluido mi oración, cercóme mis caminos con piedras cuadradas

y trastornó mis pisadas y sendas. Todo esto dice Jeremías, y va allí diciendo mucho más, que porque esta cura y medicina que Dios hace al alma de sus muchas enfermedades para darle salud, por fuerza ha de penar según su dolencia en la purga y cura; porque aquí la ponen el corazón sobre las brasas, para que en él se extrique todo género de demonio; y aquí van saliendo á luz sus enfermedades, y se las ponen delante los ojos á sentir y las ponen en cura; y lo que antes el alma tenía asentado y encubierto, ya lo ve y lo siente en la luz y calor del fuego, lo cual antes no veía; así como en el agua y humo, que hace salir del madero el fuego, se ve la humedad y frialdad que tenía, la cual antes no se conocía; mas ahora cerca de esta llama ve y siente el alma claramente sus miserias, porque (¡oh cosa admirable!) levántanse en el alma contrarios contra contrarios, y unos relucen cerca de los otros, como dicen los filósofos, y hacen la guerra en el sujeto del alma, procurando los unos repeler á los otros, para reinar ellos en ella, porque como esta llama es de extremada luz, y embiste en el alma, su luz luce en las tinieblas del alma, que también son extremadas, y el alma entonces siente sus tinieblas naturales, que se oponen contra la sobrenatural luz y no siente la luz sobrenatural, porque las tinieblas no lo comprenden, y así estas tinieblas naturales suyas sentirá, en tanto que la luz los embistiere, porque no pueden las almas ver sus tinieblas sino cerca de la divina luz, hasta que expeliéndolas quede ilustrada y vea la luz, habiéndola ya limpiado y fortalecido el ojo, porque inmensa luz en vista flaca y no limpia, totalmente es tinieblas, privando el excelente sensible la potencia, y así érale esta llama esquiva en la vista de el entendimiento, la cual como también es amorosa y tierna, tierna y amorosamente embiste en la voluntad, y lo duro se siente cerca de lo tierno, y la sequedad cerca del amor: siente la voluntad su natural dureza y sequedad para con Dios, y no siente el amor y ternura, porque dureza y sequedad no pueden comprender estotros contrarios hasta que siendo expelidos por ellos reine en la voluntad amor y ternura de Dios, pues no pueden caber dos contrarios en un sujeto, y por el semejante, porque esta llama es amplísima, cerca de ella siente la voluntad su estrechura, y así padece grandes aprietos, hasta que dando en ella, la dilate y haga capaz, y de esta manera le era esquiva según la voluntad, siéndole desabrido el dulce manjar de amor por no tener el paladar curado de otras aficiones; y finalmente, porque esta llama es de inmensas riquezas y bondad y deleites, y el alma que de suyo es pobrísima, y no tiene bien ninguno, ni de qué satisfacer, siente claramente su pobreza y miseria y malicia cerca de esta riqueza y bondad y deleites de la llama; porque la malicia no comprende la bondad, etc., hasta tanto que esta llama acabe de purificar el alma, y con su transformación la enriquezca, y glorifique y deleite. De esta manera le era antes esquiva, y de esta manera suele ser el sumo padecer en la substancia y potencias del alma, en aprietos y angustia grande peleando allí unos contrarios con otros, en un sujeto paciente, Dios que es todas las perfecciones contra todos los hábitos imperfectos del alma, y curtiendo en ardores al alma, para que desarraigándolos de

ella, y disponiéndola, entre él en ella, y se una con ella por amor suave, pacífico y glorioso, así como el fuego cuando ha entrado en el madero.

Esta purgación tan fuerte en pocas almas acaece; sólo en aquellas que él quiere levantar por contemplación á algún grado de unión, y á las que, al más subido grado, más fuertemente las purga, lo cual acaece de esta manera, y es que queriendo Dios sacar el alma del estado común de vía y operación natural á vida espiritual, y de meditación á contemplación, que es más estado celestial que terrenal, en que él mismo se comunica por unión de amor, comenzándose él desde luego á comunicar al espíritu, el cual está todavía impuro é imperfecto, con malos hábitos, padece cada uno al modo de su imperfección, y á veces le es tan grave en cierta manera esta purgación al que dispone para que le reciba acá, por perfecta unión, como es la del purgatorio, en que se purgan para verle allá, y la intensión de esta purgación, y cómo es en más, y cómo es en menos, y cuándo según la voluntad, y cuándo según el entendimiento, y cómo según la memoria, y cuándo y cómo también según la substancia de el alma, y también cuándo según todo, y la de la parte sensitiva, y cómo se conocerá cuándo es, por lo que tratamos en la *Noche oscura* de la *Subida del Monte Carmelo*, y no hace ahora á nuestro propósito, no digo más. Basta saber ahora que el mismo Dios, que quiere entrar en el alma por unión y transformación de amor, es el que antes estaba embistiendo en ella, y purgándola con la luz y calor de su divina llama, así como el mismo fuego que entra en el madero es el que le dispone antes que entre, y así la misma que ahora le es suave, le era antes esquiva, y por tanto es como si dijera: Pues ya no solamente no me eres oscura como antes, pero eres mi divina lumbre de mi entendimiento, con que te puedo mirar, y no solamente no haces ya desfallecer mi flaqueza, mas antes eres la fortaleza de mi voluntad, con que te puedo amar y gozar, estando toda convertida en divino amor, y ya no eres pesadumbre y aprieto para la substancia de mi alma, mas antes la gloria y deleites y anchura de ella, pues que de mí se puede decir lo que se canta en los divinos Cantares, diciendo: ¿Quién es esta que sube del desierto, abundante en deleites, estrivando sobre su Amado, acá y allá vertiendo amor?

Acaba ya, si quieres.

Es á saber: acaba ya de consumir conmigo perfectamente el matrimonio espiritual con tu vista beatífica, que aunque es verdad que en este estado tan alto está el alma tanto más conforme cuanto más trasformada, porque *para sí (c)* ninguna cosa sabe, «ni acierta á pedir, sino todo para su amado; porque la caridad no pretende sus cosas sino las del amado» (I ad Cor. XIII, 5); todavía porque aún vive en esperanza en que no se puede dejar de sentir vacío, tiene tanto de gemido, aunque suave y regalado, cuanto le falta para la acabada posesión de la adopción de hijo de

Dios, donde consumándose su gloria, se quietará su apetito: el cual aunque acá más juntura tenga (c) con Dios (1), nunca se hartará hasta que parezca esta gloria (Ps. XVI, 15), mayormente teniendo ya el sabor y la golosina de ella, como aquí se tiene: que es tal, que si Dios no tuviese aquí también favorecida la carne, amparando el natural con su diestra (como lo hizo con Moisés en la piedra, para que sin morir se pudiese ver su gloria, con la cual diestra antes el natural recibe refección y deleite que detrimento), á cada llamarada de éstas *moriría y se corrompería el natural (c)*, no teniendo la parte inferior vaso para sufrir tanto fuego y tan subido.

Y por eso este apetito y la petición de él no es aquí con pena, pues no está aquí el alma capaz de ella, sino con gran suavidad y deleite y conformidad *racional y sensitiva lo pide (a)*. (Que por eso dice *si quieres*), porque la voluntad y apetito está tan hecho uno con Dios, que tiene por gloria que se cumpla lo que Dios quiere. Pero son tales las asomadas de gloria y el amor, que se trasluce *quedar por entrar á la puerta, no cabiendo por la angostura de la casa terrestre (a)*, que antes sería poco amor no pedir entrada en aquella perfección y cumplimiento de amor. Porque demás de ésto, ve allí el alma que en aquella fuerza de deleitable comunicación la está el Espíritu Santo provocando y convidando con maravillosos modos y afectos suaves á aquella inmensa gloria que la está proponiendo delante de sus ojos, diciendo lo que en los Cantares á la esposa, conviene saber: *Mirad (dice ella) lo que me está diciendo mi esposo (a)*: levántate y date prisa, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y ven, pues que ha pasado ya el invierno y la lluvia pasó y se desvió y las flores han parecido en nuestra tierra. Y ha llegado el tiempo de podar y la voz de la tortolilla se ha oído en nuestra tierra, y la higuera ha echado sus higos, y las floridas viñas han dado su olor. Levántate, amiga mía, graciosa mía, y ven: paloma mía, en los horados de la piedra, en la caverna de la cerca, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce, y tu cara hermosa (Cant. II, 10). Todas estas cosas siente el alma *distintísimamente (a)* que la está diciendo el Espíritu Santo en aquel suave y tierno llamear. Y por eso ella aquí responde: *Acaba ya, si quieres*: en lo cual le pide aquellas dos peticiones que él mandó pedir por San Mateo: *Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua* (Cap. VI, 10); como si dijera: acábame de dar ese reino como tú lo quieres; y para que así sea

Rompe la tela de este dulce encuentro.

Que es la que impide este tan grande negocio; porque es fácil cosa llegar á Dios quitados los impedimentos y telas que dividen. Las cuales se reducen á tres telas que se han de romper para poseer á Dios perfectamente; conviene á saber:

(1) «Más unido está con Dios.» (Ms. 18.160.)

temporal, en que se comprende toda criatura; natural, en que se comprenden las operaciones é inclinaciones puramente naturales; y sensitiva, en que sólo se comprende la unión del alma en el cuerpo, que es vida sensitiva y animal, de que dice San Pablo. Sabemos que si esta nuestra casa terrestre se desata, tenemos habitación de Dios en los cielos (II ad Cor. V, 1). Las dos primeras telas de necesidad se han de haber rotpido para llegar á esta posesión de unión de Dios por amor, en que todas las cosas del mundo están negadas y denunciadas, y todos los apetitos y afectos naturales mortificados, y las operaciones del alma hechas divinas; todo lo cual, se rompió por los encuentros de esa llama cuando era esquiva; porque en la purgación espiritual, como habemos dicho arriba, acaba el alma de romper con estas dos telas y unirse como aquí está, y no queda por romper más que la tercera de la vida sensitiva. Que por eso dice aquí *tela*, y no *telas*, porque no hay más de ésta, *la cual por estar ya tan sutil y delgada y espiritualizada con esta unión de Dios (a)*, no la encuentra la llama rigurosa y esquivamente, como á las otras hacía, sino sabrosa y dulcemente, y así la muerte de las semejantes almas siempre es más suave y dulce, más que les fué toda la vida, porque mueren con ímpetus y encuentros sabrosos de amor, como el cisne, que canta más dulcemente cuando se quiere morir y se muere. Que por eso dijo David: Que la muerte de los justos es preciosa (Ps. CXV, 15), porque allí van á entrar los ríos del amor del alma en la mar, y están allí tan anchos y represados, que parecen ya mares, juntándose allí lo primero y lo postrero, para acompañar al justo que va y parte á su reino, oyéndose las alabanzas de los fines de la tierra (Isai. XXIV, 16), que son gloria del justo. Y sintiéndose el alma en esta sazón, en estos gloriosos encuentros, tan al canto de salir (1) en abundancias á poseer el reino acabadamente, porque se ve pura y rica y dispuesta (s) para ello, porque en este estado déjales Dios ver su hermosura, y fiales los dones y virtudes que les ha dado; porque todo se les vuelve en amor y alabanzas (s), no habiendo ya levadura que corrompa la masa, y como ve que no le falta más que romper la tela flaca de esta humana condición de vida natural, en que se siente enredada y presa é impedida su libertad con deseo de ser desatada y verse con Cristo (ad Philip. I, 23), deshaciéndose ya esta urdimbre de espíritu y carne, que son de muy diferente ser, recibiendo cada una de por sí su suerte, que la carne se quede en su tierra y el espíritu vuelva á Dios que le dió (Eccles. XII, 7); pues la carne no aprovecha nada, como dice San Juan (VI, 64), antes estorbaba este bien de espíritu, haciéndole lástima que una vida tan baja la impida otra tan alta, pide que se rompa. Y llámala tela por tres cosas. La primera, por la trabazón que hay entre el espíritu y la carne. La segunda, porque divide entre Dios y el alma. La tercera, porque así como la tela no es tan opaca y condensa, que no se pueda traslucir lo claro por ella, así en este estado parece esta trabazón tan delgada tela, por estar ya

(1) «Tan al punto de salir.» (Ms. 18.160.)

muy espiritualizada, é ilustrada y adelgazada, que no se deja de traslucir la divinidad en ella; y como siente el alma la fortaleza de la otra vida, echa de ver la flaqueza de esta otra, y parece muy delgada tela, y aun tela de araña, como la llama David, diciendo: Nuestros años como la araña meditarán (Ps. LXXXIX, 9), y aun es mucho menos delante del alma que así está engrandecida; porque, como está puesta en el sentir de Dios, siente las cosas como Dios, delante del cual, como también dice David: Mil años son como el día de ayer que pasó (Ps. LXXXIX, 4). Y según Isaías: todas la gentes son como si no fuesen (XL, 17). Y ese mismo tomo tienen delante del alma, que todas las cosas le són nada, y ella es para sus ojos nada: sólo su Dios para ella es el todo.

Pero hay aquí que notar: ¿por qué razón pide más que rompa la tela, que la corte ó que la acabe, pues todo parece una cosa? Podemos decir que por cuatro cosas. La primera, por hablar con más propiedad, porque más propio es del encuentro romper que cortar y que acabar. La segunda porque el amor es amigo de fuerza de amor y de toque fuerte é impetuoso, lo cual se ejercita más en el romper que en el cortar y acabar. La tercera, porque (s) el amor apetece que el acto sea brevísimo, porque se cumple más presto; y tiene tanta más fuerza y valor, cuanto es más breve y más espiritual, porque la virtud unida, más fuerte es que esparcida, é introdúcese el amor, al modo que la forma en la materia, que se introduce en un instante, y hasta entonces no había acto sino disposiciones para él; y así los actos espirituales, como en un instante se hacen, lo demás son disposiciones para él, cuales son los actos de deseos y afectos sucesivos, que muy pocos llegan á ser actos. Por lo cual dijo el Sabio: que es mejor el fin de la oración que el principio. Mas los que llegan, en un punto se forman en Dios. Por lo cual se dice: que la oración breve penetra los cielos (a). De donde el alma dispuesta, muchos más actos y más intensos puede hacer en breve tiempo, que la no dispuesta en mucho; porque á ésta todo se le va en disponer el espíritu, y aun después se suele quedar el fuego por entrar en el madero; mas en la dispuesta, por momentos entra el amor, que la centella prende al primer toque en la seca yesca; y así el alma enamorada, más quiere la brevedad del romper que el espacio del cortar y del esperar y acabar. La cuarta es, porque se acabe más presto la tela de la vida, porque el cortar y acabar hácese de más acuerdo, cuando la cosa está ya más sazónada, y parece que pide más espacio y madurez; y el romper no espera madurez ni nada de eso. Y esta alma eso quiere, que no se espere á que se acabe la vida naturalmente *ni acuerdo de que se corte (a)*; porque la fuerza del amor y la disposición que en sí ve, la hace querer y pedir que se rompa con algún encuentro é ímpetu sobrenatural de amor; porque sabe allí muy bien el alma, que es condición de Dios llevar á las tales almas antes de tiempo por darles los bienes y sacarlas de los males, consumándolas él en breve tiempo por medio de aquel amor y dándoles lo que en mucho tiempo pudieran ir ganando, como dice el Sabio por estas palabras: El que agrada á Dios es hecho amado, y

viviendo entre los pecadores, fué trasladado y arrebatado, porque la malicia no mudara su entendimiento, ó la ficción no engañara su alma. Consumado en breve, cumplió muchos tiempos: porque su alma era agradable á Dios, por eso se apresuró á sacarle de en medio (Sap. IV, 10).

Por eso es grande negocio ejercitar mucho el amor, porque consumándose aquí el alma, no se detenga mucho acá ó allá sin verle cara á cara.

Pero veamos ahora, ¿por qué á este embestimiento interior del Espíritu Santo llama el alma *encuentro más que otro nombre alguno?* (a). *Y es porque siente el alma en Dios, como habemos dicho, infinita gana de que se le acabe la vida para consumarla en gloria, sino que como no ha llegado el tiempo, no se hace; y así para la más consumir y elevar de la carne* (c), hace él en ella unos embestimientos divinos y gloriosos á manera de encuentros, que verdaderamente son encuentros, con que siempre penetra endiosando la sustancia del alma y *haciéndola divina* (c). En lo cual absorbe al alma *sobre todo ser al ser de Dios* (c); porque la encontró Dios y las traspasó vivamente en el Espíritu Santo, cuyas comunicaciones son impetuosas cuando son afervoradas como esta lo es. En el cual, porque el alma vivamente gusta de Dios, le llama *dulce*; no porque otros muchos toques y encuentros que en este estado recibe dejen de ser dulces y sabrosos, sino por la eminencia que tiene sobre todos los demás; porque lo hace Dios, como habemos dicho, á fin de desatarla y glorificarla. De donde á ella le nacen alas para decir: *Rompe la tela, etc.*

Y así toda la Canción es como si dijera: ¡Oh llama del Espíritu Santo, que tan íntima y tiernamente traspasas la sustancia de mi alma y la cauterizas con tu ardor; pues ya estás tan amigable que te muestras con gana de dárteme en vida eterna cumplida; si antes mis peticiones no llegaban á tus oídos, cuando con ansias y fatigas de amor, en que penaba la flaqueza de mi sentido y espíritu, por la mucha flaqueza é impureza y poca fuerza de amor que tenían, te rogaba me desatases, porque con deseo te deseaba mi alma, cuando el amor impaciente no me dejaba conformar tanto con esta condición de vida, que tú querías que viviese, y los pasados ímpetus de amor no eran bastantes delante de tí, porque no eran de tanta sustancia: ahora que estoy tan fortalecida en amor, que no sólo no desfallece mi sentido y espíritu á tí, mas antes fortalecidos de tí mi corazón y mi carne, se gozan en Dios vivo con grande conformidad de las partes: donde lo que tú quieres que pida, pido, y lo que no quieres, no lo quiero, *ní puedo* (c) ni aun me pasa por pensamiento pedir; y pues son ya delante de tus ojos más válidas y razonables mis peticiones, pues salen de tí y tú las quieres, y con sabor y gozo en el Espíritu Santo te lo pido, saliendo ya mi juicio de tu rostro, que es cuando los ruegos precias y oyes: rompe la tela delgada de esta vida y *no la dejes llegar á que la edad y años naturalmente la corten* (a), para que te pueda amar desde luego con la plenitud y hartura que desea mi alma, sin término y fin.

CANCIÓN II

¡Oh cauterio suave!
 ¡Oh regalada llaga!
 ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
 Que á vida eterna sabe,
 Y toda deuda paga!
 Matando, muerte en vida la has trocado.

DECLARACIÓN

En esta Canción da á entender el alma cómo las tres personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son los que hacen en ella esta divina obra de unión. Y así la *mano* y el *cauterio* y el *toque*, en substancia son una misma cosa; y pónelos estos nombres, por cuanto por el efecto que hace cada una les convienen. El *cauterio* es el Espíritu Santo. La *mano* es el Padre y el *toque* es el Hijo. Y así engrandece aquí el alma al Padre, Hijo y espíritu Santo, encareciendo tres grandes mercedes y bienes que en ella hacen, por haberla trocado su muerte en vida, transformándola en sí. La primera es *llaga regalada*, y ésta atribuye al Espíritu Santo; y por eso la llama *cauterio*. La segunda es *gusto de vida eterna*, y ésta atribuye al Hijo; y por eso le llama *toque delicado*. La tercera es dádiva con que queda muy bien pagada el alma, y ésta atribuye al Padre; y por eso le llama *mano blanda*. Y aunque aquí nombra los tres, por causa de las propiedades de los efectos, sólo con una habla, diciendo: *En vida la has trocado*, porque todos ellos obran en uno, y todo lo atribuye á uno, y todo á todos. Síguese el verso:

¡ Oh cauterio suave!

En el libro del Deuteronomio dice Moisés que Nuestro Señor Dios es fuego consumidor (IV, 24); es á saber, fuego de amor; el cual como sea de infinita fuerza, inestimablemente puede consumir, y con grande fuerza abrasando transformar en sí lo que tocara. Pero á cada uno abrasa como le halla dispuesto, á unos más, á otros menos: y también cuanto él quiere y cómo y cuando quiere. Y como él sea infinito fuego de amor, cuando él quiere tocar al alma algo apretadamente, es el ardor del alma en tan sumo grado, que le parece al alma que está ardiendo sobre todos los ardores del mundo. Que por eso á este toque llama *cauterio*; porque es donde el fuego está más intenso y reconcentrado, y hace mayor efecto de ardor que los demás ignitos.

Y como quiera que este fuego divino tenga trasformada en sí *la substancia* del alma (c), no solamente siente cauterio, mas toda ella está hecha un cauterio de vehemente fuego. Y es cosa admirable y *digna de contar* (a) que con ser este fuego de Dios tan vehemente y consumidor, que con mayor facilidad consumiría mil mundos que el fuego una *raspa* de lino, no consuma y acabe los espíritus en que arde, sino que á la medida de su fuerza y ardor los deleite y endiose, ardiendo en ellos suavemente *por la pureza de sus espíritus* (c); como acaeció en los Actos de los Apóstoles, donde viniendo este fuego con grande vehemencia, abrasó á los discípulos, y ellos, como dice San Gregorio, interiormente ardieron con suavidad (Hom. XXX, in Evang.); y eso es lo que dice la Iglesia, diciendo: Vino fuego del cielo, no quemando, sino resplandeciendo; no consumiendo, sino alumbrando (In officio feriæ 2.^a Pent.). Porque en estas comunicaciones, como su fin es engrandecer al alma, no la aprieta, sino ensánchala; no la fatiga, sino deléitala y clasíficala y enriquecela; que por eso le llama *suave*. Y así la dichosa alma que por grande ventura á este cauterio llega, todo lo sabe, todo lo gusta, todo lo que quiere hace y se prospera, y ninguno prevalece delante de ella, ni le toca; porque esta es de quien dice el Apóstol: El espiritual todo lo juzga, y él de ninguno es juzgado (1.^a ad Cor. II, 15). Et iterum: El espiritual todo lo rastrea hasta los profundos de Dios (Ibid, 10). ¡Oh gran gloria de las almas que merecís llegar á este sumo fuego, en el cual, pues, hay infinita fuerza para os consumir y aniquilar, no os consumiendo, inmensamente os consuma en gloria! No os maravilléis que algunas almas las llegue Dios hasta aquí: pues que el sol en algunas cosas se singulariza en hacer más (c) maravillosos efectos, *el cual, como dice el Espíritu Santo: De tres maneras abrasa á los montes de los justos* (a); siendo pues este cauterio tan suave como aquí se ha dado á entender, ¿cuán regalada creemos que será la que de tal fuego fuere tocada? que queriéndolo decir el alma no lo dice sino quédase con el encarecimiento y estimación por este término. Oh, diciendo:

¡Oh regalada llaga!

La cual llaga, el *mismo cauterio que la cura la hace* (c), y haciéndola la sana; que es en alguna manera semejante al cauterio del fuego natural; que cuando le ponen sobre la llaga hace mayor llaga y hace que la que antes era llaga causada por hierro ó por otra alguna manera, ya venga á ser llaga de fuego; y si más veces asentase sobre ella el cauterio, mayor llaga de fuego haría hasta venir á resolver el sujeto. Así este cauterio divino de amor, la llaga que él hizo de amor en el alma, él mismo la cura, y cada vez que asienta la hace mayor. Que la cura del amor es llagar y herir sobre lo llagado y herido, hasta tanto que venga el alma á resolverse todo en llaga de amor. Y de esta manera ya hecha toda una llaga de amor, está toda sana transformada en amor y llagada en amor. Porque en este caso, el que está más

llagado está más sano; y el que está todo llagado está todo sano. Y no porque esté esta alma ya toda llagada y toda sana deja el cauterio de hacer su oficio, que es herir de amor. Pero entonces ya es regalar la llaga sana, de la manera que está dicho: y por esto dice: *¡Oh regalada llaga!*; y tanto más regalada, cuanto ella es hecha por más alto y subido fuego de amor. Porque habiéndola hecho el Espíritu Santo á fin de regalar, y como su deseo y voluntad de regalar sea grande, grande es la llaga, porque grandemente sea regalada el alma que la recibe. *¡Oh dichosa llaga, hecha por quien no sabe sino sanar!* *¡Oh venturosa y muy dichosa llaga, pues no fuiste hecha sino para regalo y deleite del alma!* Grande es la llaga, porque grande es el que la hizo, y grande es su regalo, pues el fuego de amor es infinito, y se mide según su capacidad. *¡Oh, pues, regalada llaga!*, y tanto más subidamente regalada, cuanto más en el centro y íntimo de la substancia toca el cauterio de amor, abrasando todo lo que se pudo abrasar, para regalar todo lo que se pudo regalar. Este cauterio y esta llaga es á mi ver el más alto grado que en este estado puede ser. Mas hay otras muchas maneras, que ni llegan aquí ni son como éstas; porque esto es de toque de Divinidad en el alma, sin forma ni figura alguna natural, formal, ni imaginaria.

Mas otra manera de cauterizar al alma suele haber también muy subida, y es en esta manera. Acaecerá que estando el alma inflamada en este amor, aunque no está tan cauterizada como aquí habemos dicho (aunque harto conviene lo esté para lo que aquí quiero decir), y es, que acaecerá que sienta embestir en ella un Serafin con un dardo enarbolado de amor encendidísimo, traspasando esta ascua encendida del alma, ó por mejor decir, aquella llama, y cauterizarla subidamente, y entonces en este cauterizar traspasándola, apresúrase la llama y sube de punto con vehemencia, al modo que en un encendidísimo horno ó fragua cuando *le hornaguean y trabucan* (c) el fuego, se afervora la llama y se aviva el fuego, y entonces es cuando siente esta llaga el alma en deleite sobre todo encarecimiento; porque demás de ser toda removida *al trabucamiento y moción impetuosa de su fuego, en que es grande* el ardor y derretimiento de amor, la herida fina y la yerba con que vivamente iba templado el hierro, siente el alma *en la sustancia del espíritu como en el corazón del alma traspasado. Y en este grano de mostaza que parece entonces quedar en mitad del corazón del espíritu, que es el punto de la herida* y lo fino del deleite ¿quién podrá hablar como conviene? Siente *el alma allí como un grano de mostaza que se quedó muy mínimo, vivísimo y encendidísimo*; vivo también y encendido fuego en *circunferencia enviado de la sustancia y virtud de aquel punto de la herida, donde está la sustancia y virtud de la yerba*, y difundirse sutilmente por todas las espirituales y sustanciales venas del alma, según su potencia y fuerza del ardor. Y siente crecer tanto y convalecer y afinarse el amor, que parecen en ella mares de fuego *que llegan á lo alto y bajo de las máquinas* (a), llenándolo todo el amor. Y lo que aquí goza el alma no hay más decir, sino que

allí siente cuán bien comparado está el reino de los cielos al grano de mostaza en el Evangelio, que por su gran calor, siendo tan pequeño, crece en árbol grande (Matth. XIII, 31). Así el alma se ve aquí hecha como un inmenso fuego de amor, y *el punto de la virtud de ello en el corazón del espíritu (a)*. Pocas almas llegan á esto, mas algunas han llegado, mayormente las de aquellos cuya virtud y espíritu se había de difundir en la sucesión de sus hijos; dando Dios la riqueza y valor á la cabeza, según había de ser la sucesión de la casa en las primicias del espíritu.

Volvamos, pues, á la obra que hace aquel Serafín, que verdaderamente es llagar y herir; y así si alguna vez se da licencia para que salga algún efecto á fuera al sentido corporal, al modo que hirió dentro, sale fuera la herida y llaga: como acaeció cuando el Serafín llagó al Santo Francisco, que llagándose en el alma de amor, en aquella manera salió el efecto de las llagas afuera. Porque Dios ninguna merced hace al cuerpo, que principalmente no la haga primero en el alma. Y entonces, cuanto mayor es el deleite y fuerza de amor que causa la llaga de dentro, tanto mayor es el dolor de la llaga de fuera; y creciendo lo uno, crece lo otro. Lo cual acaece así, que por estar estas almas purgadas y fuertes en Dios esles deleite en el espíritu fuerte y sano, lo fuerte y dulce de Dios, que á su flaca y corruptible carne causa dolor y tormento. Y así es cosa maravillosa sentir crecer el dolor con el sabor. La cual maravilla echó bien de ver Job en sus llagas, cuando dijo á Dios: *Reversus-que mirabiliter me crucias* (Job. X, 16). Volviéndote á mí maravillosamente me atormentas. Porque maravilla grande es, y cosa digna de la suavidad y dulzura que tiene Dios escondida para los que le temen (Ps. XXX, 20), hacer tanto más sabor y deleite, cuanto más dolor y tormento se siente.

¡Oh grandeza inmensa que en todo te muestras omnipotente! ¡Quién pudiera, Señor, hacer dulzura en medio de lo amargo y en el tormento sabor! ¡Oh, pues, regalada llaga!, pues tanto más te regalan, cuanto más crece tu herida. Pero cuando el llagar es en el alma, sin que se comuníque afuera, puede ser muy más intenso, y más subido. Porque como quiera que la carne sea freno del espíritu, cuando los bienes de él se comunican á ella, tira la rienda ella, y enfrena la boca á este ligero caballo, y apágale su gran brío; porque el cuerpo como entonces se corrompe, agrava al alma, y el uso de la vida en él oprime el sentido espiritual cuando comprende muchas cosas (Sap. IX, 15). Por tanto, el que se quiere arrimar mucho al sentido corporal, no será muy espiritual. Esto digo para los que piensan que á pura fuerza y operación del sentido, que es bajo, pueden venir á llegar á las fuerzas y á la alteza del espíritu, á que no se llega sino el sentido corporal quedándose fuera. Porque otra cosa es cuando del espíritu se deriva afecto de sentimiento en el sentido; porque en esto puede haber mucho espíritu, como dice San Pablo, que del gran sentimiento que tenía de los dolores de Cristo, le redundaba en el cuerpo, como él da á entender á los de Galacia diciendo: Yo en mi cuerpo traigo las heridas de mi Señor Jesús (Galat. VI, 17). Luego, pues, que tal es la llaga y el cauterio, ¿cuál

será la mano que entienda en esta obra? ¿y cuál el toque que la causa? El alma lo muestra, exagerándolo y no declarándolo, en el verso siguiente, diciendo:

¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!

¡Oh mano, que siendo tú tan generosa cuanto poderosa y rica, rica y poderosamente me das las dádivas! ¡Oh mano blanda!, tanto más blanda para esta alma, asentándola blandamente, cuanto si la asentases algo pesadamente, hundiría todo el mundo: pues de solo tu mirar la tierra se extremece (Ps. CIII, 32), y las gentes se desatan y los montes se desmenuzan (Habac. III, 6). ¡Oh, pues, otra vez blanda mano! pues así como fuiste dura y rigurosa para Job. (XIX, 21); porque le tocaste tan sólo una vez asperamente; asentándola tú sobre mi alma muy de asiento, muy amigable y graciosamente, me eres tanto más blanda y suave que fuiste para él dura, cuanto más de asiento me tocas con amor dulce, que á él le tocaste con rigor. Porque tú matas y tú das vida, y no hay quien huya de tu mano. Mas tú, oh Divina vida, nunca matas sino es para dar vida: así como nunca llagas si no es para sanar. Llagásteme para sanarme (Deuter. XXXII, 39), oh Divina mano. Y mataste en mí lo que me tenía muerta sin la vida de Dios, en que ahora me veo vivir. Y esto hiciste tú con la liberalidad de tu generosa gracia para conmigo en el toque con que me tocaste del resplandor de tu gloria y figura de tu sustancia (Hebr. I, 3), que es tu Unigénito Hijo: en el cual, siendo él tu sabiduría, tocas fuertemente desde un fin hasta otro fin por su limpieza (Sap. VIII, 1). ¡Oh, pues, toque delicado, Verbo Hijo de Dios, que por la delicadez de tu ser Divino penetras sutilmente la sustancia de mi alma, y tocándola toda delicadamente, la absorbes toda á tí en Divinos modos de deleites y suavidades nunca oídas en la tierra de Canaan, ni vistas en Teman! (Baruch. III, 22.) ¡Oh pues mucho y en grande manera mucho delicado toque del Verbo!, para mí tanto más, cuanto habiendo trastornado los montes (3. Reg. XIX, 11-12) y quebrantado las piedras en el monte Horeb, con la sombra de tu poder y fuerza que iba delante, te diste á sentir al Profeta en silbo de aire delgado y delicado! ¡Oh aire delgado! como eres aire delgado y delicado, dí ¿cómo tocas delgada y delicadamente siendo tan terrible y poderoso? ¡Oh dichosa, y muy dichosa el alma á quien tocares delgadamente, siendo tan terrible y poderoso! Dilo al mundo. Mas no lo digas, porque no sabe de aire delgado el mundo, y no te sentirá, porque no te puede recibir ni te puede ver.

¡Oh Dios mío y vida mía!, aquellos te sentirán y verán en tu toque que se pusieren en delgado, conviniendo delgado con delgado, á quien tanto más delgadamente tocas, cuanto estando tú escondido en la adelgazada y pulida sustancia de su alma, enajenados de toda criatura y de todo rastro y toque de ella morando muy de asiento en ella, y en eso los escondes á ellos en el escondrijo de tu rostro, que es el Verbo, de la conturbación de los hombres. ¡Oh, pues, otra vez y muchas veces delicado

toque, que con la fuerza de tu delicadeza deshaces al alma y apartas de todos los demás toques y adjudicas sólo para tí, y tan delicado efecto y dejo dejas en el alma, que todo toque de todas las demás cosas altas y bajas le parezca grosero y bastardo si al alma toca, y la ofenda aun en mirarle, y le sea pena y grave tormento tratarle y tocarle! Y es de saber, que tanto más ancha y capaz es la cosa, cuanto más delgada; y tanto más difusa y comunicativa es, cuanto es más delicada. ¡Oh, pues, toque delicado! que tanto más te infundes, cuanto tú eres más delicado, y el vaso de mi alma ya por tu toque tiene más de sencillo, puro, delgado y capaz. ¡Oh, pues, toque delicado, y tan delicado que no sintiéndose en el toque bulto alguno, tocas tanto más al alma, y tanto más adentro tocándola, la endivinas, cuanto tu ser Divino con que tocas está ajeno de modo y manera y libre de toda corteza de forma y figura! ¡Oh, pues, finalmente, toque delicado y muy delicado, pues no le haces en el alma sino con tu simplicísimo y sencillísimo ser, que como es infinito, infinitamente es delicado; y por eso dice:

Que á vida eterna sabe.

Que aunque no en perfecto grado, es en efecto cierto sabor de vida eterna, como arriba queda dicho, que se gusta en este toque de Dios. Y no es increíble que ello así sea creyendo, como se ha de creer, que este toque es toque de sustancias, es á saber, de sustancia de Dios en sustancia del alma; al cual en esta vida han llegado muchos Santos. De donde la delicadez del deleite que en este toque se siente, es imposible decirse; ni yo querría hablar en ello, porque no se entienda que aquello no es más de lo que se dice, que no hay vocablos para declarar y nombrar cosas tan subidas de Dios, como en estas almas pasan; de las cuales el propio lenguaje es entenderlo para sí, y sentirlo y gozarlo y callarlo el que lo tiene. Porque echa de ver el alma aquí en cierta manera, ser éstas como el cálculo que dice San Juan que se daría al que venciese, y en el cálculo un nombre escrito, que ninguno le sabe sino el que le recibe (Apocal. II, 17). Y así sólo se puede decir y con verdad: *Que á vida eterna sabe*. Que aunque en esta vida no se goza perfectamente, como en la gloria, con todo eso este toque, por ser toque de Dios, á vida eterna sabe. Y así gusta el alma aquí de todas las cosas de Dios, comunicándosele fortaleza, sabiduría, amor, hermosura, gracia y bondad, etc. Que como Dios sea todas estas cosas, gústalas el alma en un solo toque de Dios, y así el alma según sus potencias y sustancia goza. Y de este bien del alma á veces redundaba en el cuerpo por la unión del Espíritu Santo, y goza toda la sustancia sensitiva y todos los miembros y huesos y médulas, no tan remisamente como comunmente suele acaecer, sino con sentimiento de grande deleite y gloria, que se siente hasta en los últimos artejos de pies y manos. Y siente el cuerpo tanta gloria en la del alma que en su manera engrandece á Dios, sintiéndole en sus huesos, conforme á aquello de David que dice (Psalm. XXXIV, 10):

Todos mis huesos dirán: Dios, ¿quién habrá semejante á tí? Y porque todo lo que de esto se puede decir, es menos, por esto basta decir así de lo corporal como de lo espiritual *Que á vida eterna sabe.*

Y toda deuda paga.

En lo cual nos conviene aquí declarar ¿qué deudas son estas de que el alma aquí se siente pagada? Y es de saber, que las almas que á este alto reino llegan, comunemente han pasado por muchos trabajos y tribulaciones; porque por muchas tribulaciones conviene entrar en el reino de los cielos (Act. XIV, 21): las cuales ya son pasadas en este estado, porque de aquí adelante ya no padecen. Lo que padecen, los que han de llegar á la unión de Dios son trabajos y tentaciones de muchas maneras en el sentido; y trabajos y tribulaciones, y tentaciones y tinieblas y aprietos en el espíritu, para que se haga la purgación de entrambas estas dos partes, según lo dijimos en la declaración del cuarto verso de la primera Canción. Y la razón de estos trabajos es porque los deleites y noticia de Dios no pueden asentar bien en el alma, si no es el sentido y el espíritu bien purgado y macizado y adelgazado. Y así, porque los trabajos y penitencias purifican y adelgazan el sentido, y las tribulaciones, y tentaciones, y tinieblas, y aprietos, adelgazan y disponen el espíritu, por ellos conviene pasar para transformarse en Dios, como los que allá lo han de ver, por el purgatorio: unos más intensamente, otros menos; unos más tiempo, otros menos, según los grados de unión á que Dios los quiere levantar, y lo que ellos tuvieren que purgar. Por estos trabajos en que Dios al alma y sentido pone, va ella cobrando virtudes y fuerzas y perfección con amargura (2 ad Cor. XII, 9), porque la virtud en la flaqueza se perficiona, y en el ejercicio de pasiones se labra, porque no puede servir el hierro en la inteligencia del artífice si no es por fuego y martillo, en lo cual el hierro padece detrimento acerca de lo que antes era que de esa manera dice Jeremías que le enseñó Dios, diciendo: Envió fuego en mis huesos y enseñóme (Thren. I, 13). Y también dice del martillo: (Jerem. XXXI, 18): Castigáste me, Señor, y quedé enseñado y docto. Por lo cual dice el Eclesiástico (XXXIV, 9). El que no es tentado, ¿qué sabe y qué cosa puede conocer?

Y aquí nos conviene notar, ¿por qué són tan pocos los que llegan a este alto estado? En lo cual es de saber (1) que no es porque Dios quiere que haya pocos de estos espíritus levantados; *que antes querría que todos lo fuesen, sino porque halla pocos vasos en quien hacer tan alta y subida obra: que como los prueba en lo menos, y los halla flacos, de suerte que (a) luego huyen de la labor, no queriendo sujetarse al menor desconsuelo ni mortificación, obrando con maciza paciencia, de*

(1) «Y si alguno preguntare qué sea la causa por qué son tan pocos los que llegan á tan alto estado, respondo:» (Ms. 18.160.)

aquí es que no hallándolos fuertes en la merced que les hacía en comenzar á des-bastarlos, no vaya adelante en purificarlos y levantarlos del polvo de la tierra, para lo cual era menester mayor fortaleza y constancia. Y así á estos que querrían pasar más adelante, no pudiendo sufrir lo que es menos ni sujetarse á ello, se les puede responder lo que dice Jeremías diciendo: *Si cum peditibus currens laborasti: quomodo contendere poteris cum equis? cum autem in terra pacis securus fueris, quid facies in superbia Jordanis?* (Jerem. XII, 5). Si corriendo tú con los que iban á pie, trabajaste, ¿cómo podrás atener con los caballos? y como hayas tenido quietud en la tierra de paz, ¿qué harás en la soberbia del Jordán? Lo cual es como si dijera: Si con los trabajos que á pie llano, ordinaria y humanamente acaecen á todos los vivientes, tenías tú tan corto paso, que aunque corrias lo tuviste por trabajo, ¿cómo podrás igualar con el paso del caballo? que es ya salir de ordinarios trabajos y comunes, á otros de mayor fuerza y ligereza. Y si tú no has querido armar guerra contra la paz y gusto de tu tierra, que es tu sensualidad, sino que te quieres estar quieto y consolado en ella, qué harás en la soberbia del Jordán? Esto es, ¿cómo llevarías las impetuosas aguas de tribulaciones y trabajos del espíritu, que son de más adentro?

¡Oh almas que os queréis andar seguras y consoladas! si supiédeses cuánto os conviene padecer sufriendo para venir á eso, y de cuánto provecho es el padecer y la mortificación para venir á tan altos bienes, en ninguna manera buscaríades consuelo ni de Dios, ni de las criaturas; mas antes llevaríades la cruz en hiel y vinagre pura, y lo habríades á gran dicha, viendo que muriendo así al mundo y á vosotras mismas, viviríades á Dios en deleites de espíritu; y sufriendo con paciencia lo exterior, mereceríades que pusiese Dios los ojos en vosotras para limpiaros y purgaros más adentro por algunos trabajos espirituales más interiores. Porque muchos servicios han de haber hecho á Dios, y tenido mucha paciencia y constancia, y muy aceptos han de ser delante de él en su vida á los que él ha de hacer tan señalada merced de tentarlos más adentro, como leemos del Santo Tobías, á quien dijo Rafael: *Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te*. Que porque había sido acepto á Dios, le había hecho aquella merced de enviarle la tentación que le probase más, para darle más (Tob. XII, 13). Y así todo lo que le quedó de vida después, dice la Escritura que lo tuvo de gozo. Y ni más ni menos vemos en Job (I, 2), que en aceptándole, que le aceptó delante de los espíritus buenos y malos por siervo suyo, luego le hizo merced de enviarle aquellos duros trabajos para engrandecerle después, como lo hizo mucho más que antes en lo espiritual y temporal. Así hace Dios á los que quiere aventajar según la ventaja más principal, que los hace tentar, afligir, atormentar y apurar interior y exteriormente hasta donde se puede llegar, para endiosarlos todo lo que se pueden endiosar, dándoles la unión en su sabiduría, que es el más alto estado, y purgándolos primero en esta sabiduría todo lo que se pueden purgar, según lo nota David, diciendo: *Eloquia Domini*

eloquia casta: argentum igne examinatum: probatum terræ, purgatum septuplum.

Que la sabiduría del Señor es plata examinada con fuego, probada en la tierra de nuestra carne, y purgada siete veces, que es lo más que puede ser (Ps. XI, 7). Y no hay aquí para qué detenernos más diciendo cómo es cada purgación de estas siete para venir á esta unión con Dios, que todavía acá es como plata, que aunque más alta sea, no será como el oro.

Pero conviéndole al alma mucho estar con grande constancia y paciencia en estas tribulaciones y trabajos de afuera y de adentro, espirituales y corporales, mayores y menores, tomándolo todo como de mano de Dios para su bien y remedio no huyendo de ellos, pues son sanidad para el alma, como se lo aconseja el Sabio, diciendo: Si el espíritu del que es poderoso descendiere sobre tí, no dejes tu lugar (esto es, el lugar y puesto de tu curación, que es aquel trabajo) porque la curación, dice, hará cesar grandes pecados (Eccl. X, 4); esto es, cortarte há el hilo de tus pecados é imperfecciones, que es el mal hábito, para que no vayan adelante. Y así los aprietos interiores y trabajos apagan y purifican los hábitos imperfectos y malos del alma. Por lo cual lo ha de tener en mucho cuando el Señor enviare trabajos interiores y exteriores, entendiendo que son pocos los que merecen padecer para este fin de tan alto estado, de venir á ser (1) consumados por pasiones.

Pues como el alma aquí se acuerda que se le pagan aquí muy bien todos sus trabajos pasados, porque ya *sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus* (Ps. CXXXVIII, 12); y que como fué participante de las tribulaciones, lo es ahora de las consolaciones; y que á todos los trabajos interiores y exteriores la han muy bien respondido con bienes divinos *del alma y del cuerpo* (a), sin haber trabajo que no tenga su correspondencia de grande galardón; confiésalo como ya bien satisfecha en este su verso diciendo: *Y toda deuda paga*. Como hizo también David en el suyo diciendo: Cuántas tribulaciones me mostraste muchas y malas, y de todas ellas me libraste, y de los abismos de la tierra otra vez me sacaste: multiplicaste tu magnificencia, y volviéndote á mí me consolaste (Ps. LXX, 20). Y así esta alma, que antes estaba fuera, á las puertas del palacio (como Mardoqueo llorando en las plazas de Susán el peligro de su vida, vestida de cilicio, no queriendo recibir la vestidura de la Reina Ester, ni habiendo recibido ninguna merced ni galardón por los servicios que había hecho al Rey, y la fe que había tenido en mirar por la honra y vida del Rey), en un día la pagan todos sus trabajos y servicios, haciéndola, no solamente entrar en el palacio y que esté delante del Rey vestida de vestiduras reales, sino que también se le ponga la corona y el cetro y silla real con posesión del anillo del Rey, para que todo lo que quisiere haga, y lo que no quisiere no lo haga (a) en el reino de su Esposo; porque los de este estado todo lo que quieren alcanzan. De toda deuda

(1) «Que es venir á ser.» (Ms. 18.160.)

queda muy bien pagada, muertos ya sus enemigos de los apetitos, que la andaban queriendo quitar la vida, y ya viviendo en Dios; que por eso dice ella luego:

Matando, muerte en vida la has trocado.

La muerte no es otra cosa sino privación de la vida; porque en viniendo la vida, no queda rastro de muerte. Acerca de lo espiritual, dos maneras hay de vida: una es beatífica, que consiste en ver á Dios cara á cara, y ésta se ha de alcanzar por muerte corporal y natural, como dice San Pablo, diciendo: *Scimus enim, quoniam si terrestres domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod ædificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, æternam in cælis*. Sabemos que si esta nuestra casa de barro se desatare, tenemos morada de Dios en los cielos (2 ad Cor. V, 1). La otra es vida espiritual perfecta, que es posesión de Dios por unión de amor, y ésta se alcanza por la mortificación de todos los vicios y apetitos *y de su misma naturaleza totalmente (a)*. Y hasta tanto que esto se haga, no se puede llegar á la perfección de esta vida espiritual de unión con Dios: según también lo dice el Apóstol por estas palabras diciendo: Si viviéredes según la carne, moriréis: pero si con el espíritu mortificáredes los hechos de la carne, viviréis (Rom. VIII, 13).

De donde es de saber que lo que aquí el alma llama muerte, es todo el hombre viejo, que es el uso de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ocupado y empleado en cosas del siglo, y los apetitos en gustos de criaturas. Todo lo cual es ejercicio de vida vieja, la cual es muerte de la nueva, que es la espiritual. En la cual no podrá vivir el alma perfectamente, si no muriere también perfectamente al hombre viejo, como el Apóstol amonesta diciendo: que se desnuden al hombre viejo y se vistan del hombre nuevo, que según Dios es criado en justicia y santidad (Ephes. IV, 22). En la cual vida nueva, cuando ha llegado á perfección de unión con Dios, como aquí vamos tratando, todos *los apetitos del alma y sus potencias, y las operaciones de ellas, que eran de suyo operaciones de muerte y privación de la vida espiritual, se truecan en divinas (c)*; y como quiera que cada viviente viva por su operación (como dicen los filósofos), teniendo sus operaciones en Dios, por la unión que tienen con Dios, el alma vive vida de Dios, y se ha trocado su muerte en vida. Porque el entendimiento, que antes de esta unión *naturalmente (c)* entendía con la fuerza y vigor de su lumbre natural, ya es movido é informado de otro principio de lumbre *sobrenatural* de Dios *y se ha trocado en divino; porque su entendimiento y el de Dios todo es uno (a)*. Y la voluntad, que antes amaba *muertamente, sólo con su afecto natural (a)* bajamente, ahora ya se ha trocado en vida de amor divino; porque ama altamente con afecto divino movida del Espíritu Santo, en que ya vive; *porque la de él y la de ella solamente es una voluntad (a)*. Y la memoria, que de suyo percibía sólo las formas y figuras de criaturas, es trocada en tener en la mente los años eternos que David

dice (Ps. LXXVI, 6). Y el apetito que *sólo gustaba* el manjar de criatura *que obraba muerte*, ahora *es trocado* en gusto y sabor de manjar divino, movido ya de otro principio donde está más á lo vivo, que es el deleite de Dios; y *ya sólo es apetito de Dios* (a). Y finalmente, todos los movimientos y operaciones que antes tenía el alma del principio de su vida natural, ya en esta unión son trocados en movimientos de Dios. Porque el alma en todo, como ya verdadera hija de Dios, es movida del espíritu de Dios, como dice San Pablo: que los que son movidos por el espíritu de Dios, son hijos de Dios (Rom. VIII, 14). *De manera, que ya el entendimiento del alma es entendimiento de Dios; y la voluntad, es voluntad de Dios; y la memoria, memoria de Dios; y el deleite, es deleite de Dios* (a); y la sustancia de su alma, aunque no es sustancia de Dios, porque no puede convertirse en él, pero estando unida con él, y absorta en él, es Dios por participación de Dios, lo cual acaece en este estado perfecto de vida espiritual, aunque no tan perfectamente como en la otra. Y de esta manera, dice bien: *matando, muerte en vida la has trocado*. Y por eso puede aquí decir el alma con mucha razón con San Pablo: Vivo, ya no yo; mas vive en mí Cristo (Gal. II, 20). Y así se trueca la muerte de esta alma en vida de Dios, absorbida el alma en la vida, porque en ella se cumple también el dicho del Apóstol: *Absorpta est mors in victoria* (1 ad Cor. XV, 54). Absorta está la muerte en victoria. Y también el de Oseas profeta, que dice: *Ero mors tua, oh mors*. ¡Oh muerte! yo seré tu muerte, dice Dios (XIII, 14).

De esta manera está absorta el alma en vida, enajenada de todo lo que es secular y temporal, y libre de lo natural desordenado, es introducida en las celdas del Rey, donde se goza y alegra en su Amado, acordándose de sus pechos sobre el vino, y diciendo: *Nigra sum, sed formosa, filiæ Jerusalem*. Morena soy, mas hermosa, hijas de Jerusalén; porque mi negregura natural se trocó en hermosura del Rey celestial (Cant. I, 3). ¡Oh pues, *cauterio de fuego* que abrasas infinitamente sobre todos los fuegos; y cuanto más me abrasas más suave me eres! Y *joh regalada llaga!* más regalada salud para mí que todas las saludes y deleites del mundo; y *joh mano blanda!* infinitamente sobre todas las blanduras blanda! (1), tanto para mí más blanda, cuanto más asientas y aprietas; y *joh toque delicado!* cuya delicadez es más sutil y más curiosa que todas las sutilezas y hermosuras de las criaturas con infinito exceso, y más dulce y más sabroso que la miel y que el panal, pues que sabes á vida eterna, que tanto me la das á gustar, cuanto más íntimamente me tocas; y más precioso infinitamente que el oro y las piedras preciosas, pues pagas deudas que con todo el resto no se pagan, porque tú vuelves la muerte en vida admirablemente.

En este estado de vida tan perfecta siempre el alma anda como de fiesta, y trae en su paladar un júbilo grande de Dios, y como un cantar siempre nuevo envuelto en alegría y amor, y en conocimiento de su alto estado. A veces anda con gozo,

(1) «Sobre todas las manos blandas, bandal» (Ms. 18.160).

diciendo en su espíritu aquellas palabras de Job, que dicen: Mi gloria siempre se innovará y como palma multiplicaré los días: que es como decir: Dios, que permaneciendo en sí siempre de una manera todas las cosas innova, como dice el Sabio, estando ya siempre unido en mi gloria, siempre innovará mi gloria, esto es, no la dejará volver á vieja, como antes lo era: y multiplicaré los días (esto es, mis merecimientos hacia el cielo), como la palma sus inhiestas. Y todo lo que David dice en el salmo XXIX, anda cantando á Dios entre sí, particularmente aquellos dos versos postreros que dicen: *Convertisti plangtum meum in gaudium mihi: conscidisti saccum meum, et circumdedisti me lætitia. Ut cantet tibi gloria mea, et non compungar. Domine Deus meus, in æternum confitebor tibi.* Convertiste mi llanto en gozo para mí, rompiste mi saco, y cercáste me de alegría para que te cante mi gloria, y ya no sea compungida (Ps. XXIX, 12); porque aquí ninguna pena le llega. Señor Dios mío, para siempre te alabaré. Porque el alma siente á Dios aquí tan solícito en regalarla, y con tan preciosas y delicadas y encarecidas palabras engrandeciéndola y haciéndola una y otras mercedes, que le parece que no tiene otra en el mundo á quien regalar, ni otra cosa en que se emplear, sino que él todo es para ella sola. Y sintiéndolo así, lo confiesa en los *Cantares*, diciendo: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* Mi amado para mí, y yo para él (Cant. II, 16).

CANCIÓN III

¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba oscuro y ciego,
Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su querido!

DECLARACIÓN

Dios sea servido de dar aquí su favor, que cierto es menester mucho (c) para declarar la profundidad de esta Canción, y aun harta advertencia del que la fuere leyendo, que si no tiene experiencia, quizás le será algo oscura; como si por ventura la tuviese, le sería clara y gustosa. En esta Canción intima el alma y agradece á su Esposo las grandes mercedes que de la unión con él recibe, dándole por medio de ella grandes y muchas noticias de sí mismo, con las cuales alumbradas y enamoradas las potencias y sentido de su alma, que antes de esta unión estaba oscuro y ciego *con otros amores*, puedan (a) ya estar esclarecidas, como lo están, y *con calor de amor para poder dar luz* (c) y amor al que las encendió y enamoró, infundiendo en ellas dones tan divinos. Porque el amante verdadero entonces está contento,

cuando todo lo que él es y vale y puede valer, y lo que tiene y puede tener, lo emplea en el amado; y cuanto ello más es, más gusto recibe en darlo: Y de eso se goza aquí el alma; porque de los resplandores y amor que recibe, pueda ella resplandecer delante de su Amado y amarle. Síguese el verso:

Oh lámparas de fuego.

Cuanto á lo primero es de saber, que las lámparas tienen dos propiedades, que son lucir y arder. Para entender este verso es de saber, que Dios, en su único y simple ser, contiene todas las virtudes y grandezas de sus atributos; porque es omnipotente, es sabio, es bueno, es misericordioso, es justo, es fuerte, es amoroso y otros *infinitos* (a) atributos y virtudes que dél no conocemos acá; y siendo él todas estas cosas, estando él unido con el alma, cuando él tiene por bien de abrirle la noticia, echa ella de ver en él todas estas virtudes y grandezas *clara y distintamente, conviene saber, omnipotencia, bondad, sabiduría, justicia, misericordia, etc.,* (a), todas en único y simple ser. Y como cada una de estas cosas, sea el mismo ser de Dios *en un solo supuesto suyo* (a) que es el Padre ó el Hijo ó el Espíritu Santo, siendo cada atributo de estos el mismo Dios, y siendo Dios infinita luz é infinito fuego divino, como arriba queda dicho; de aquí es que en cada uno de estos atributos, *que como decimos son innumerables y virtudes suyas* (a), luzca y arda como Dios. Y así según estas noticias que el alma tiene allí de Dios *distintas en un solo acto actualmente* (c) le es al alma el mismo Dios muchas lámparas (1), que distintamente le lucen al alma. Pues de cada una tiene noticia y le dan calor de amor, cada una en su manera y todas ellas en un simple ser, como decimos, y todas ellas son una lámpara *que es el Verbo, el cual como dice San Pablo, es resplandor de la gloria del Padre* (a), la cual lámpara es todas estas lámparas; porque luce y arde de todas estas maneras: lo cual echa de ver el alma que le es muchas lámparas, esta sola lámpara. Porque como ella sea una, todas las cosas puede, y todas las virtudes tiene, y todos los espíritus coje, y así *en un acto luce y arde según todas sus grandezas y virtudes* (c), esto es, de muchas maneras en una manera; porque luce y arde como Omnipotente, y luce y arde como sabio, y luce y arde como bueno, y *luce y arde como fuerte, como justo, como verdadero y como las demás virtudes y condiciones divinas que hay en él* (a), dando á el alma inteligencia y amor *de sí, según todas ellas distintamente y según cada una. Porque comunicándose él, siendo él todas ellas, y cada una de ellas da á el alma luz y amor divino según todas ellas, y según cada una de ellas; porque el fuego donde quiera que se aplique y en cualquiera efecto que haga, da su calor y resplandor; pues siempre así es de una ma-*

(1) «Distintas de Dios, conociendo todas estas perfecciones con un sólo acto, vienen á ser el mismo Dios para el alma muchas lámparas» (Ms. 18.160).

nera (a). Porque el resplandor que le da esta lámpara en cuanto es Omnipotencia, le hace al alma luz, y calor de amor de Dios en cuanto es Omnipotente, y según esto ya Dios le es lámpara de Omnipotencia que le luce y arde según este atributo; y el resplandor que le da esta lámpara en cuanto es sabiduría le hace calor de amor de Dios en cuanto es sabio, y según esto ya Dios le es lámpara de sabiduría y el resplandor que le da esta lámpara de Dios en cuanto es bondad, le hace calor de amor de Dios en cuanto es bueno; y según esto ya le es Dios lámpara de bondad; y ni más ni menos le es lámpara de justicia y de fortaleza y de misericordia (a); porque la luz que le da de cada uno de estos atributos, y de todos los demás, hace al alma juntamente calor de amor de Dios en cuanto es tal.

Y así Dios le es al alma en esta alta comunicación y muestra que *Dios hace de sí al alma*, que á mi ver es la mayor que se le puede hacer en esta vida (1) le es al alma innumerables lámparas que la encienden y alumbran en amor del mismo Dios, conociéndole y amándole ardentísimamente, según todos sus atributos. Estas lámparas le lucieron bien á Moisés en el Monte Sinaí, donde pasando Dios delante de él, apresuradamente se postró en la tierra y dijo algunas grandezas de las que en él vió, y amándole según aquellas cosas que había visto, las dijo distintamente, diciendo: Emperador, Señor, Dios misericordioso, clemente, paciente, de mucha miseria, verdadero, que guardas misericordia en millares, que quitas los pecados y maldades y delitos, que eres tan justo que ninguno hay inocente de suyo delante de tí (Exod. XXXIV, 6-7). En lo cual se ve que Moisés los más atributos y virtudes que allí conoció y amó fueron los de la omnipotencia, señorío, deidad y misericordia, y justicia y verdad, y rectitud de Dios, que fué altísimo conocimiento y subidísimo deleite de amor. De donde es de notar, que el deleite y arrobamiento de amor que el alma recibe en el fuego de la luz de estas lámparas es admirable, es inmenso, es tan copioso como de muchas lámparas, que cada una quema de amor, ayudando el ardor de la una al ardor de la otra, y la llama de la una á la llama de la otra; así como la luz de la una da luz á la otra, y todas hechas una luz y fuego, y cada una de por sí un fuego, y el alma inmensamente absorba en delicadas llamas, llagada sutilmente en cada una de ellas, y en todas ellas más llagada, y más sutilmente llagada en amor de vida, echando ella muy bien de ver que aquel amor es de vida eterna, la cual es juntura de todos los bienes, conociendo bien allí el alma la verdad del dicho del Esposo en los Cantares, que dijo que las lámparas del amor eran lámparas de fuego y de llamas. *Hermosa eres en tus pisadas y calzado, oh hija del príncipe, ¿quién podrá contar la magnificencia y extrañez de tu deleite en el amor de tus lámparas y admirable esplendor (a)* (VII, 1). Porque si una sola lámpara de estas que pasó delante de Abraham le causó grande horror tenebroso (Gen. XV, 12-17), pasando Dios por una noticia de justicia rigurosa que había de hacer de los cananeos,

(1) «Que á mi parecer es la mayor que en esta se puede alcanzar.» (Ms. 18.160.)

todas estas lámparas de noticias de Dios que amigable y amorosamente relucen á tí, oh alma, ¿cuánta más luz y deleite de amor te causarán, que causó aquella sola de horror y tiniebla en Abraham? ¿y cuánto y cuán aventajado, y de cuántas maneras será tu luz y el deleite; pues en todas y de todas éstas sientes que te da su fruición y amor, amándote según sus virtudes y atributos y condiciones? Porque el que ama y hace bien á otro, según su condición y sus propiedades le ama y le hace bien, y así tu esposo estando en tí, siendo omnipotente dáte y ámate con omnipotencia; y siendo sabio sientes que te ama con sabiduría; siendo él bueno, sientes que te ama con bondad; siendo santo, sientes que te ama con santidad; *siendo él justo, sientes que te ama justamente; siendo él misericordioso, sientes que te ama con misericordia; siendo él piadoso y clemente, sientes que te ama con mansedumbre y clemencia; siendo él fuerte y subido y delicado ser, sientes que te ama fuerte y subida y delicadamente; y como él sea limpio y puro, sientes que con pureza y limpieza te ama; y como él sea verdadero, sientes que te ama de veras (a);* y como él sea liberal, sientes también que te ama con liberalidad, sin algún interés, no más de por hacerte bien; *y como él sea la virtud de la suma humildad, con suma humildad te ama y con suma estimación, igualándose contigo, é igualándote consigo (a),* mostrándote en estas vías alegremente con esto su rostro lleno de gracias, y diciéndote: yo soy tuyo y para tí, y gusto de ser tal cual soy para darme á tí, y por ser tuyo.

¿Quién dirá, pues, lo que tú sientes, oh dichosa alma, viéndote así amada y con tal estimación engrandecida? Tu vientre, que es tu voluntad, diremos que es como el montón de trigo que está cubierto y cercado de lirios (Cant. VII, 2).

Porque en estos granos de pan de vida que tú juntamente estás gustando, los lirios de las virtudes que te cercan, te están deleitando; porque estas hijas del Rey, que son estas virtudes, de la fragancia de sus especies aromáticas, que son las noticias que te da, te están deleitando admirablemente, y en ellas estás tú tan engolfada é infundida, que eres también el pozo de las aguas vivas que corren con ímpetu del monte Libano, que es Dios (Cant. IV, 15), en lo cual eres maravillosamente letificada según toda la armonía de tu alma *y aun de tu cuerpo (a)*. Porque se cumpla también en tí el dicho del salmo, que dice: El ímpetu del río letifica la ciudad de Dios (Ps. XLV, 5). ¡Oh admirable cosa, que á este tiempo está el alma rebosando aguas divinas, que en ella *él las revertía como una abundosa fuente que por todas partes rebosa aguas (c)*. Porque aunque es verdad que esta comunicación es luz y fuego de estas lámparas de Dios, es este fuego aquí, como hemos dicho, tan suave, que con ser fuego inmenso, es como aguas de vida que hartan la sed del espíritu con el ímpetu que él desea. Y así aunque son lámparas de fuego, son aguas vivas del espíritu, como también las que vinieron sobre los Apóstoles, que aunque eran lámparas de fuego, también eran aguas puras y limpias, porque así las llamó el Profeta Ezequiel cuando profetizó aquella venida de el Espíritu Santo, diciendo: Infundiré, dice

allí Dios, sobre vosotros agua limpia, y pondré mi espíritu en medio de vosotros (Ezech. XXXVI, 25-26). Y así aunque el fuego también es agua, porque es figurado por el fuego que escondió Jeremías, que era del sacrificio, el cual en cuanto estuvo escondido era agua, y cuando de fuera servía de sacrificar, era fuego (II Mach. I, 20-22). Y así este espíritu de Dios, en cuanto está escondido en las venas del alma, está como agua suave y deleitable, hartando la sed del espíritu *en la sustancia del alma* (a); y en cuanto se ejercita en sacrificio de amar, es llamas vivas de fuego, que son las lámparas del acto de la dilección que decíamos que dice el Esposo en los Cantares, diciendo: Sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas; las cuales el alma aquí así las llama. Porque no sólo las gusta como aguas de sabiduría en sí, sino también como fuego de amor, en acto de amor, diciendo: *Oh lámparas de fuego*. Y todo lo que se puede en este caso decir es menos de lo que hay; si se advierte que el alma está transformada en Dios, se entenderá en alguna manera cómo es verdad que está hecha fuente de aguas vivas ardientes y fervientes en fuego de amor, que es Dios.

En cuyos resplandores.

Ya queda dado á entender que estos resplandores son las comunicaciones de estas divinas lámparas, en las cuales el alma unida resplandece con sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ya esclarecidas y unidas en estas noticias amorosas: lo cual se ha de entender, que esta ilustración de resplandores no es como hace la llama material, cuando con sus llamaradas alumbra y calienta las cosas que están fuera de ella, sino como las que están dentro de ella, como lo está aquí el alma; que por eso dice: *En cuyos resplandores*, que es decir, dentro, no cerca, sino dentro de sus resplandores, en las llamas de las lámparas, transformada el alma en llama; y así diremos que es como el aire que está dentro de la llama encendido y transformado en fuego; porque la llama no es otra cosa sino aire inflamado; y los movimientos que hace aquella llama, ni son sólo de aire, ni son sólo de fuego, sino junto de aire y de fuego; y el fuego hace arder al aire que en sí tiene inflamado; y á este talle entenderemos que el alma con sus potencias está esclarecida dentro de los resplandores de Dios. Y los movimientos de esta llama, que son los vibramientos y el llamear que habemos arriba dicho, no los hace sólo el alma que está transformada en la llama del Espíritu Santo, ni los hace sólo él, sino él y el alma juntos, moviendo él al alma, como hace el fuego al aire inflamado; y así estos movimientos de Dios y del alma juntos, *no sólo son resplandores*, sino (a) glorificaciones de Dios que hace al alma. Porque estos movimientos ó vibramientos son los fuegos y fiestas alegres que en el segundo verso de la primera Canción decíamos que hacía el Espíritu Santo en el alma, en los cuales parece que siempre la está queriendo acabar de dar la vida eterna; y así aquellos movimientos y llamaradas son como

provocamientos que está haciendo al alma para acabarla de trasladar á su perfecta gloria, entrándola ya de veras en sí. *Porque todos los bienes primeros y postreros, mayores y menores, que Dios hace al alma, siempre se los hace con este motivo suyo y de ella, de llevarla á vida eterna (a)*; bien así como el fuego, que todos los movimientos y meneos que hace en el aire que en sí tiene inflamado, son á fin de llevarle al centro de su esfera; y todos aquellos vibramientos es un porfiar por llevarlo; mas porque el aire está en su esfera no se hace, y así aunque estos movimientos del Espíritu Santo son aquí encendidísimos y eficacísimos en absorber al alma en mucha gloria, todavía no acaba hasta que llegue el tiempo en que salga de la esfera del aire de esta vida de carne, y pueda entrar en el centro de su espíritu de la vida perfecta en Cristo. *Pero es de saber que estos movimientos más son movimientos del alma que movimientos de Dios (a)*. Porque estos visos, que al alma se dan de gloria en Dios, *no son estables, perfectos y continuos*, lo cual *serán en el alma después sin alteración de más y menos (c)*, y sin interpolación de movimientos. Y entonces verá el alma claro, cómo aunque acá parecía que se movía Dios en ella, en sí no se mueve, como el fuego no se mueve en su esfera. Pero estos resplandores son inestimables mercedes y favores que Dios hace al alma; porque estas se llaman por otro nombre obumbraciones, y estas aquí, á mi ver, son de las más altas que acá pueden ser en vía de transformación.

Para inteligencia de lo cual, es de advertir, que obumbramiento quiere decir *hacimiento de sombra*; y hacer sombra, es tanto como amparar y hacer favores. Porque llegando á tocar la sombra, es señal que la persona cuya es, está cerca para favorecer y amparar; y por eso se le dijo á la Virgen, que la virtud del Altísimo la haría sombra (Luc. I, 35). Porque había de llegar tan cerca de ella el Espíritu Santo que había de venir sobre ella. En lo cual es de notar que cada cosa tiene y hace la sombra como tiene la propiedad y el tallo; si la cosa es condensa y opaca, hará sombra oscura y condensa; y si es más rara y clara, hará sombra más clara; como es de ver en el madero y en el cristal, que porque el uno es opaco la hace oscura, y porque el otro es claro la hace clara. También en las cosas espirituales, la muerte es privación de todas las cosas; será, pues, la sombra de la muerte tinieblas que también privan en alguna manera de todas las cosas: así la llama el Salmista diciendo: *Sedentes in tenebris et in umbra mortis* (Ps. CVI, 10). Ahora sean espirituales de muerte espiritual, ahora corporales de muerte corporal. La sombra de la vida será luz: si divina, luz divina; si humana, luz natural. ¿Según esto la sombra de la hermosura cuál será? Será otra hermosura al tallo y propiedad de aquella hermosura; y la sombra de la fortaleza será otra fortaleza al tallo y condición de aquella fortaleza; y la sombra de la sabiduría, será otra sabiduría, ó por mejor decir, será la misma hermosura y la misma fortaleza y la misma sabiduría en sombra, en la cual se conoce el tallo y propiedad cuya es la sombra. Según ésto, ¿cuáles serán las sombras que hará el Espíritu Santo al alma de todas las grandezas de sus virtudes y

atributos?; estando tan cerca de ella que no sólo la tocan en sombra, mas está unida con ella en sombra, entendiendo y gustando el talle y las propiedades de Dios en sombra de Dios, es á saber, entendiendo y gustando la propiedad de la potencia divina en sombra de omnipotencia, y entendiendo y gustando la sabiduría divina en sombra de sabiduría divina; *entendiendo y gustando la bondad infinita en sombra que le cerca de bondad infinita; entendiendo y gustando el deleite de Dios infundido en sombra de deleite de Dios (a)*; y finalmente, gustando la gloria de Dios en sombra de gloria, que hace saber y gustar la propiedad y talle de la gloria de Dios, pasando todo esto en claras y encendidas sombras; pues los atributos de Dios y sus virtudes son lámparas, que como quiera que sean resplandecientes y encendidas, á su talle y propiedad han de hacer sombras resplandecientes y encendidas y multitud de ellas en un solo ser.

¡Oh! qué será de ver aquí el alma experimentando la virtud de aquella figura que vió Ezequiel en aquel animal de cuatro formas y en aquella rueda de cuatro ruedas, viendo cómo el aspecto suyo era como el aspecto de carbones encendidos, y como aspecto de lámparas, viendo la rueda, que es la sabiduría, llena de ojos de dentro y de fuera, que son admirables noticias de sabiduría, y sintiendo aquel sonido que hacían en su paso, que era como sonido de multitud y de ejércitos, que significan muchas cosas en un número distintas de Dios, que aquí el alma en un solo sonido de un paso de Dios por ella comprende; y finalmente, gustando aquel sonido del batir de sus alas, que dice era como sonido de muchas aguas, como sonido del Altísimo Dios, que significan el ímpetu de las aguas divinas, que al alear del Espíritu Santo *en la llama del amor al alma letificando embiste (c)*, gozando aquí la gloria de Dios en su amparo y favor de su sombra, como también allí dice este Profeta, diciendo, que aquella visión era semejanza de la gloria del Señor, y *cuán elevada se sienta aquí esta dichosa alma, cuán engrandecida se conozca, cuán admirada se vea en hermosura santa, ¿quién lo podrá decir? (c)*. Viéndose ya infundida con tanta copiosidad en las aguas de estos divinos resplandores que echa de ver que el Padre Eterno da con larga mano el regadío superior é inferior, como á Axa dió su padre cuando suspiraba, pues estas aguas alma y cuerpo regando penetran.

Oh admirable cosa que con ser todas estas lámparas de los atributos divinos un simple ser y en él sólo se gusten, se vea y guste la distinción de ellas tan encendida la una como la otra, siendo la una sustancialmente la otra. ¡Oh! abismo de deleites, tanto más abundantes cuanto están tus riquezas más recogidas en unidad y simplicidad infinitas, donde de tal manera se conozca y guste lo uno, que no se impida el conocimiento y gusto perfecto de lo otro; antes cada cosa en tí es luz de la otra, que por tu limpieza, ¡Oh sabiduría!, muchas cosas se ven en tí viéndose una. Porque tú eres el depósito de los tesoros del Eterno Padre. «Porque *en tus resplandores*».

§ I

Que son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad: las cuales son tan profundas cuanto de grandes bienes son capaces; pues no se llenan con menos que infinito. Las cuales por lo que padecen cuando están vacías, echaremos en alguna manera de ver lo que se gozan y deleitan cuando de su Dios están llenas; pues que por un contrario se da luz del otro. Cuanto á lo primero es de notar, que estas cavernas de las postrimerías cuando no están vacías y purgadas y limpias de toda afección de criatura no sienten el vacío grande de su profunda capacidad; porque en esta vida y cualquiera cosilla que á ellas se pegue basta para tenerlas tan embarazadas y embelesadas, que no sientan su daño, ni echen menos sus inmensos bienes, ni conozcan su capacidad. Y es cosa admirable, que con ser capaces de infinitos bienes, baste el menor de ellos á embarazarnos de manera, que no los puedan recibir hasta de todo punto vaciarse, como luego diremos. Pero cuando están vacías y limpias, es intolerable la sed y hambre y ansia del sentido espiritual; porque como son profundos los estómagos de esas cavernas, profundamente penan; porque el manjar que echan de menos también es profundo, que como digo, es Dios; y ese tan grande sentimiento comunmente acaece hacia los fines de la iluminación y purificación del alma, antes que llegue á unión (c), donde ya se satisfacen. Porque como el apetito espiritual está vacío y purgado de toda criatura y afección de ella, y perdido el temple natural, está templado á lo divino, y tiene ya el vacío dispuesto, y como todavía no se le comunica lo divino en unión de Dios, llega el penar de este vacío y sed más que á morir, mayormente cuando por algunos visos ó resquicios se les trasluce algún rayo divino y no se le comunican; y estos son los que penan con amor impaciente que no pueden estar mucho sin recibir ó morir.

§ II

Cuanto á la primera caverna que aquí ponemos, que es el entendimiento, su vacío es sed de Dios, y ésta es tan grande que la compara David á la del ciervo, no hallando otra mayor á qué compararla, que dicen es vehementísima, diciendo: Así como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi alma desea á tí Dios (Ps. XLI, 1); y esta sed es de las aguas de la sabiduría de Dios, que es el objeto del entendimiento.

La segunda caverna es la voluntad, y el vacío de ésta es hambre de Dios, tan grande, que hace desfallecer al alma, según lo dice también David diciendo: Codicia y desfallece mi alma en los tabernáculos del Señor (Ps. LXXXIII, 3). Y esta hambre es de la perfección de amor que el alma pretende.

La tercera caverna es la memoria, y el vacío de ésta es deshacimiento y derretimiento del alma por la presión de Dios, como lo nota Jeremías diciendo: *Memoria*

memor ero et tabescet in me anima mea (Thren. III, 20-21). Esto es: con memoria me acordaré, *id est*, mucho me acordaré y derretirse há mi alma en mí; revolviendo estas cosas en mi corazón, viviré en esperanza de Dios. Es, pues, profunda la capacidad de estas cavernas; porque lo que en ellas puede caber, que es Dios, es profundo é infinito, y así será en cierta manera su capacidad infinita, y así su sed infinita, su hambre también infinita y profunda, su deshacimiento y pena es *muerte infinita*, que aunque no se padece tan intensamente como en la otra vida, pero padécese una viva imagen de aquella privación infinita, por estar el alma en cierta disposición para recibir su lleno; *aunque este penar es de otro temple* (c); porque es en los senos del amor de la voluntad, que no es el que alivia la pena; pues cuanto mayor es, es tanto más impaciente por la posesión de su Dios, á quien espera por momentos de intensa codicia.

§ III

Pero váleme Dios, pues que es verdad que cuando el alma desea á Dios con entera verdad tiene ya al que ama, como dice San Gregorio sobre San Juan, ¿cómo pena por lo que ya tiene?; porque en el deseo que dice San Pedro que tienen los Angeles de ver al Hijo de Dios no hay alguna pena ni ansia, porque ya le poseen, y así le parece que si el alma cuanto más desea á Dios más le posee, y la posesión de Dios da deleite y hartura *al alma, como en los Angeles, que estando cumpliendo su deseo en la posesión se deleitan, estando siempre hartando su espíritu con el apetito, sin fastidio de hartura. Por lo cual porque ni hay fastidio siempre desean, y porque hay posesión no penan* (a); y así el alma tanto mayor deleite y hartura había de sentir aquí en este deseo cuanto mayor es el deseo, pues tanto más tiene á Dios cuanto más le desea, y no de dolor y pena.

En esta cuestión viene bien notar la diferencia que hay en tener á Dios por gracia en sí solamente y en tenerle también por unión; que lo uno es bien quererse, y lo otro es también comunicarse, que es tanta la diferencia como hay entre el desposorio y el matrimonio; porque en el desposorio sólo hay un igualado, *sí*, y una sola voluntad de ambas partes, y joyas y ornato de desposada, que se las da graciosamente el desposado; mas en el matrimonio hay también comunicación de las personas y unión; en el desposorio, aunque algunas veces hay vistas del Esposo á la Esposa y la da dádivas como decimos, pero *no* hay unión de las personas, que es el fin del desposorio. Ni más ni menos cuando el alma ha llegado á tanta pureza en sí y en sus potencias, que la voluntad esté muy purgada de otros gustos y apetitos extraños, según la parte inferior y superior, y enteramente dado el *sí*, acerca de todo esto en Dios, siendo ya la voluntad de Dios y del alma una en un consentimiento, pronto y libre, ha llegado á tener á Dios por gracia de voluntad, de todo lo que puede por vía de voluntad y gracia, *y esto es haberle Dios dado en el sí de ella su*

verdadero si y entero de su gracia, y este es un alto estado de desposorio espiritual de el alma con el Verbo, en el cual el Esposo la hace grandes mercedes y la visita amorosísimamente muchas veces, en que ella recibe grandes favores y deleites. Pero no tienen que ver con los del matrimonio; *porque todos son disposiciones para la unión del matrimonio (a)*, que aunque es verdad que todo pasa en el alma que está purgadísimamente de toda afección de criatura (porque no se hace el desposorio espiritual, como decimos, hasta esto), todavía há menester el alma otras disposiciones positivas de Dios, de sus visitas y dones en que la va más purificando y hermozeando, y adelgazando para estar decentemente dispuesta para tan alta unión. Y en esto pasa tiempo en unas más y en otras menos, *porque lo va Dios haciendo al modo del alma (a)* (1). Y esto es figurado por aquellas doncellas que fueron escogidas para el Rey Asuero, que aunque las habían sacado de sus tierras y de la casa de sus padres, todavía antes que llegasen al lecho del rey las tenían un año (aunque en el palacio encerradas), de manera que el medio año se estaban disponiendo con ciertos ungüentos de mirra y otras especias, y el otro medio año con otros ungüentos más subidos, y después de esto iban al lecho del rey.

En el tiempo, pues, de este desposorio y espera del matrimonio en las unciones del Espíritu Santo, cuando son ya más altos los ungüentos de disposiciones para la unión de Dios, suelen ser las ansias de las cavernas del alma extremadas y delicadas. Porque como aquellos ungüentos son ya más próximamente dispositivos para la unión de Dios, porque son más allegados á Dios, y por esto saborean al alma y la engolosinan más delicadamente de Dios, es el deseo más delicado y profundo; porque el deseo de Dios es disposición para unirse con Dios.

§ IV

¡Oh qué buen lugar era este para avisar á las almas que Dios llega á estas delicadas unciones, que miren lo que hacen y en cuyas manos se ponen. Porque no vuelvan atrás, sino que es fuera del propósito á que vamos hablando, mas es tanta la mancilla y lástima que cae en mi corazón ver volver las almas atrás, no solamente no se dejando ungir, de manera que pase la unción adelante, sino aun perdiendo los efectos de la unción, que no tengo de dejar de avisarles aquí acerca de esto lo que deben hacer para evitar tanto daño, aunque nos detengamos un poco en volver al propósito, que yo volveré luego á él, aunque todo hace á la inteligencia de la propiedad de estas cavernas, y por ser muy necesario no sólo para estas almas que van tan prósperas, sino también para todas las demás que buscan á su amado, lo quiero decir. Cuanto á lo primero es de saber que si el alma busca á Dios, mucho más la busca su Amado á ella, y si ella le envía á él sus amorosos deseos que le son á él

(1) «Porque va Dios obrando estas misericordias según la capacidad del alma.» (Ms. 18.160.)

tan olorosos como la virgulica del humo que sale de las especias aromáticas de la mirra y del incienso (Cant. I, 3), él á ella le envía el olor de sus ungüentos con que la trae y hace correr hacia él, que son sus divinas inspiraciones y toques; los cuales siempre que son suyos, van ceñidos y regulados con motivo de la perfección de la ley de Dios y de la fe. Por cuya perfección ha de ir el alma siempre llegándose más á Dios: y así ha de entender el alma que el deseo de Dios en todas las mercedes que le hace en las unciones y olores de sus ungüentos, es disponerla para otros más subidos y delicados ungüentos, más al temple de Dios, hasta que venga en tan delicada y pura disposición que merezca la unión de Dios y transformación sustancial en todas sus potencias.

Advirtiendo, pues, el alma que en este negocio es Dios el principal agente y *el mozo de ciego* que la ha de guiar por la mano á donde ella no sabría ir, que es á las cosas sobrenaturales, que no puede su entendimiento, ni voluntad, ni memoria saber como son; todo su principal cuidado ha de ser mirar que no ponga obstáculo á la guía, que es el Espíritu Santo, según el camino por donde la lleva Dios, ordenado en ley de Dios y fe, como decimos; y este impedimento le puede venir si se deja llevar de otro ciego; y los ciegos que la podrían sacar del camino, son tres, conviene á saber: el maestro espiritual, y el demonio y ella misma.

Cuanto á lo primero, conviénele grandemente al alma, que quiere aprovechar y no volver atrás, mirar en cuyas manos se pone; porque cual fuere el maestro, tal será el discípulo, y cual el padre tal el hijo, y para este camino, á lo menos para el más subido de él, y aun para lo mediano, apenas hallará una guía cabal según todas las partes que ha menester; porque ha menester ser sabio y discreto y experimentado; porque para guiar el espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discreción, si no hay experiencia de lo más subido, no atinarán á encaminar al alma en ello, cuando Dios se lo da; y podríanla hacer harto daño; porque no entendiendo ellos la vía del espíritu, muchas veces hacen perder á las almas la unción de estos delicados ungüentos con que el Espíritu Santo las va disponiendo para sí, gobernándolas por otros modos rateros que ellos han leído por ahí, que no sirven sino para principiantes; que no sabiendo ellos más que para principiantes (y aun en eso plega á Dios), y no quieren dejar á las almas pasar aunque Dios las quiera llevar á más de aquellos principios y modos discursivos é imaginarios, *para que nunca excedan y salgan de la capacidad natural*, con que ellos pueden hacer muy poca hacienda.

§ V

Y para que mejor entendamos esto, es de saber, que el estado de principiantes es meditar y hacer actos discursivos. En este estado, necesario le es al alma que se le dé materia para que discurra y que de suyo haga actos interiores; y se aproveche del fuego y hervor espiritual sensitivo; porque así le conviene para habitar los senti-

dos y apetitos á cosas buenas, y cebándolos con este sabor, se desarraiguen del siglo. Mas cuando esto ya en alguna manera está hecho, luego los comienza Dios á poner en estado de contemplación, lo cual suele ser muy en breve, mayormente en gente religiosa; porque más en breve negadas las cosas del siglo, acomodan á Dios el sentido y el apetito; y luego no hay que hacer sino pasar de meditación á contemplación; lo cual es ya cuando cesan los actos discursivos y meditación de la propia alma, y los jugos y hervores primeros sensitivos, no pudiendo ya discurrir como antes, ni hallar nada de arrimo por el sentido; este sentido quedando en sequedad, por cuanto la mandan el caudal al espíritu que no cae en sentido. Y como quiera que naturalmente todas las operaciones que de suyo puede hacer el alma no sean sino por el sentido, de aquí es que ya Dios en este estado es el agente, y el alma es la paciente; porque ella sólo se ha como el que recibe y como en quien se hace, y Dios como el que da y como el que en ella hace, dándole los bienes espirituales en la contemplación, que es noticia y amor divino junto; esto es, noticia amorosa, sin que el alma use de sus actos y discursos naturales, porque aún no puede ya entrar en ellos como antes.

§ VI

De donde en este tiempo totalmente se ha de llevar el alma por modo contrario del primero. Que si antes la daba materia para meditar y meditaba; que ahora antes se la quite, y que no medite; porque, como digo, no podrá aunque quiera y distraerse ha. Y si antes buscaba jugo y hervor, y le hallaba, ya no le quiera ni le busque; porque no sólo no le hallará por su diligencia, mas antes sacará sequedad, porque se divierte del bien pacífico y quieto que secretamente le están dando en el espíritu, por la obra que él quiere hacer por el sentido; y así perdiendo lo uno no hace lo otro; pues ya los bienes no se los dan por el sentido como antes. Y por eso en este estado en ninguna manera la han de imponer en que medite y se ejercite en actos, ni procure sabor ni hervor; porque sería poner obstáculo al principal agente, que, como digo, es Dios, el cual oculta y quietamente anda poniendo en el alma sabiduría y noticia amorosa, sin especificación de actos, aunque algunas veces los hace especificar en el alma con alguna duración; y así entonces el alma se ha de andar sólo con advertencia amorosa á Dios, sin especificar actos, habiéndose, como hemos dicho, *pasivamente* (c), sin hacer de suyo diligencias con la advertencia amorosa, simple y sencilla, como quien abre los ojos con advertencia de amor. Que pues Dios entonces en modo de dar trata con ella con noticia sencilla y amorosa, también el alma trate con él en modo de recibir con noticia ó advertencia sencilla y amorosa, para que así se junte noticia con noticia, y amor con amor; porque conviene que el que recibe se haya al modo de lo que recibe y no de otro, para poderle recibir y retener como se lo dan; *porque como dicen los filósofos, cualquiera cosa*

que se recibe está en el recipiente: al modo que se há el recipiente. De donde está claro que si el alma entonces no dejase su *modo activo natural* (c), no recibiera aquel bien sino á modo natural, y así no lo recibirá *sino quedarse ia solamente con acto natural; porque lo sobrenatural no cae en el modo natural ni tiene que ver con ello* (a). Y así totalmente el alma quiere entonces obrar de suyo, habiéndose de otra manera más que con la advertencia amorosa pasiva, que habemos dicho, muy pasiva y tranquilamente, *sin hacer acto natural sino es cuando Dios la uniese en algún acto* (a), pondría impedimento á los bienes que la está Dios comunicando sobrenaturalmente en la noticia amorosa. Lo cual es en el principio en ejercicio de purgación, como habemos dicho arriba; y después en más suavidad de amor, lo cual, como digo, y es así la verdad, se anda recibiendo en el alma pasivamente y al modo de Dios sobrenatural, y no al modo del alma natural. Síguese que para recibirla ha de estar esta alma muy desembarazada, ociosa, pacífica y serena, al modo de Dios: como el aire, que cuanto más limpio está y sencillo y quieto, más le ilustra y calienta el sol. Y así no ha de estar asida á nada, ni á cosa de meditación ni sabor, ahora sensitivo, ahora espiritual: porque requiere el espíritu tan libre y aniquilado, que cualquiera cosa que el alma entonces quisiese hacer de pensamiento ó *discurso* (s) ó gusto á que se quiera arrimar, la impediría é inquietaría y haría ruido en el profundo silencio que conviene que haya en el alma, según el sentido y el espíritu, para tan profunda y delicada audición de Dios, que habla al corazón en esta soledad que dijo por Oseas (Osec. II, 14); en suma paz y tranquilidad, escuchando y oyendo el alma, como David, lo que habla Dios, porque habla esta paz en su alma. Lo cual cuando así acaeciére, que se sienta el alma poner en silencio y escucha, aun la advertencia amorosa, que dije, *ha de olvidar* (c), *porque el alma se queda libre para lo que entonces la quieren* (c), *porque aquella advertencia sólo ha de usar de ella cuando no se siente poner en soledad ú ociosidad ú olvido ó escucha espiritual*; lo cual siempre viene con algún absorbimiento interior.

§ VII

Por tanto, en ninguna sazón y tiempo, ya que el alma ha comenzado á entrar en este sencillo y ocioso estado de contemplación, no há el alma de querer traer delante de sí meditaciones, ni querer arrimarse á jugos ni sabores espirituales, sino estar desarrimada en pie, sobre todo eso, el espíritu desasido, como dijo el Profeta Habacub que había él de hacer, diciendo: Estaré en pie sobre la guarda de mis sentidos, esto es, dejándolos abajo, y afirmaré el paso sobre la munición de mis potencias, esto es, no dejándolas dar paso de pensamiento, y contemplaré lo que se me dijere; esto es, recibiré lo que se me comunicare. Porque ya que habemos dicho que la contemplación es recibir, y no es posible que esta altísima sabiduría y linaje de

contemplación se pueda recibir sino en espíritu callado, y desarrimado de jugos y noticias, porque así lo dice Isaías, diciendo: ¿A quién enseñará la ciencia y á quién hará oír lo oído?; á los destetados de leche, esto es, de los jugos y gustos, y á los desarraigados de los pechos, esto es, de los arrimos y noticias y actos particulares. Quita la niebla y la mota y los pelos, y limpia el ojo, y luciráte el sol claro, y verás. Pon el alma en libertad de paz, y sácala del yugo y servidumbre de su operación, que es el cautiverio del Egipto, que todo es poco más que juntar pajas para cocer tierra, y llévala á la tierra de promisión que mana leche y miel (Isai. XXVIII, 9). ¡Oh maestro espiritual!, mira que á esa libertad y ociosidad dicha de hijos la llama Dios al desierto, en que ande vestida de fiesta, y con joyas de oro y plata, habiendo ya despojado á Egipto y tomádoles sus riquezas; y no sólo eso, sino ahogádoles en la mar de la contemplación, donde el gitano del sentido no halla pie ni arrimo, y deja libre al Hijo de Dios, que es el espíritu salido de los límites y quicios angostos de la operación natural, que es su bajo entender, su tosco sentir, su pobre gustar; para que Dios le dé el suave maná, cuyo sabor aunque tiene todos esos sabores y gustos en que tú quieres traer trabajando el alma, con todo eso por ser tan delicado que se deshace en la boca, no se sentirá si otro gusto ú otra cosa quisiere sentir, porque no le recibirá. Procura desarrimar al alma de todas las codicias de jugos, gustos y meditaciones, y no la desquieten con cuidado y solicitud alguna de arriba y menos de abajo, poniéndola en toda enajenación y soledad posible; porque cuanto más esto alcanzare y más presto llegare á esta ociosa tranquilidad, con tanta más abundancia se le va infundiendo el espíritu de la divina sabiduría amoroso, tranquilo, solitario, pacífico, suave, robador del espíritu; sintiéndose á veces robado y llagado serena y blandamente, sin saber de quién, ni de dónde, ni cómo, porque se comunicó sin operación propia (s). Y un poquito de esto que Dios obra en el alma en este santo ocio y soledad es inestimable bien, más que el alma puede pensar ni el que la trata, y no se echa de ver, lo cual lucirá en su tiempo. A lo menos lo que de presente el alma podrá alcanzar á sentir, es un enajenamiento y extrañez, unas veces más que otras, acerca de todas las cosas, con respiro suave del amor y vida del espíritu y con inclinación á soledad y tedio en las criaturas y el siglo. Porque como le gusta el espíritu, desabrido es todo lo que es de carne.

§ VIII

Pero los bienes interiores que esta callada contemplación deja impresos en el alma sin ella sentirlo, como digo, son inestimables; porque en fin son unciones secretísimas y delicadísimas del Espíritu Santo, en que secretamente llena al alma de riquezas y dones y gracias; porque en fin, siendo Dios, hace como Dios. Estos bienes, pues, y estas grandes riquezas; estas subidas y delicadas unciones y matices

del Espíritu Santo, que por su delgadez y sutil pureza, ni el alma ni el que las trata las entiende, sino sólo el que las pone para agradarse más del alma con gratísima facilidad, no más de con tantica obra que el alma quiera hacer de aplicar sentido ó apetito de querer asir alguna noticia ó jugo ó gusto, se deturban é impiden: lo cual es grave daño y gran dolor y lástima. ¡Oh grave caso y mucho para admirar, que no pareciendo el daño ni casi nada lo que se interpuso, es entonces mayor el daño y de mayor dolor y mancilla que de turbar y echar á perder muchas almas de estotras comunes que no están en aquel puesto de tan subido esmalte y matiz. Como si en un rostro de extremada pintura tocase una mano muy tosca con extraños y bajos colores, sería el daño mayor y más notable que si borrarse muchas más comunes, *y de más lástima y dolor; porque aquella mano tan delicada que aquel deturbó ¿quién la acertará á poner?* (a). Con ser este daño tan grande, más que se puede encarecer, es tan común que apenas se hallará un maestro espiritual que no le haga en las almas que de esta manera comienza Dios á recoger en contemplación; porque cuantas veces está Dios ungiendo al alma con alguna unción muy delgada de noticia amorosa, serena, pacífica, solitaria y muy ajena del sentido y de lo que puede pensar, no pudiendo meditar ni gustar de cosa de arriba ni de abajo, ni de noticias; porque la trae Dios ocupada en aquella unción solitaria inclinada á soledad y ocio, y vendrá uno que no sabe sino martillar y macear como herrero; y porque él no enseña más que aquello, dirá: anda, dejáos de eso que es perder tiempo, y ociosidad; sino tomá y meditá y hacé actos, que es menester que hagáis de vuestra parte actos y diligencias, que son esotros alumbramientos y cosas de bausanes. Y así no entendiendo estos los grados de oración ni vías del espíritu, no echan de ver que aquellos actos que ellos dicen que haga el alma, y aquel caminar con discurso está ya hecho; pues ya aquella alma ha llegado á la negación sensitiva; y que cuando ya sea llegado el término y está andado el camino, ya no hay caminar, porque sería volver á alejarse del término. Y así no entendiendo que aquella alma está ya en la vida del Espíritu, en el cual no hay discurso, y que ya el discurso cesa, y es Dios el agente y el que habla secretamente al alma solitaria, callando ella, sobrepone otros ungüentos en el alma de groseras noticias y jugos en que las impone, y deshácenle la soledad y recogimiento; y por el consiguiente, la subida obra que en ella Dios pintaba. Y así el alma ni hace lo uno, ni aprovecha en lo otro, *y así todo es dar golpes en la herradura* (a).

§ IX

Adviertan estos tales y consideren que el Espíritu Santo es el principal agente y movedor de las almas; que nunca pierde cuidado de ellas, y que ellos no son los agentes, sino instrumentos solos para enderezar las almas para la regla de la fe y ley de Dios, según el espíritu que Dios va dando á cada una. Y así todo su cuidado sea

no acomodar al alma á su modo y condición propia de ellos; sino mirando si saben por donde Dios las lleva; y sino lo saben, déjenlas y no las perturben; y conforme á esto procuren enderezar al alma en mayor soledad y libertad y tranquilidad; dándoles anchura para que no atenen el sentido espiritual y corporal á nada, cuando Dios las lleva por aquí, y no se penen ni soliciten pensando que no se hace nada, que como el alma esté desasida de toda noticia propia y de todo apetito y afecciones de la parte sensitiva, y en negación pura de pobreza de espíritu, en vacío de toda niebla de jugo, despegada de todo pecho y leche, que es lo que el alma ha de tener cuidado de ir haciendo de su parte, y ellos en ello ayudándola á anegarse según todo esto, es imposible que no haga Dios lo que es de la suya; más imposible que dejar de dar el rayo del sol en lugar sereno y descombrado; pues que así como el sol está madrugando y da en tu casa para entrar si le destapas el agujero, así Dios que aguardando á Israel no dormita (Ps. CXX, 4), ni menos duerme, entrará al alma vacía y la llenará de bienes. Dios está como el sol sobre las almas para entrar; contétese con disponerla según la perfección Evangélica, que consiste en la desnudez y vacío del sentido y espíritu; y no quieran pasar adelante en el edificar, que ese oficio sólo es del Señor, de donde descende todo dado excelente (Jacb. I, 17). Porque si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja el que la edifica (Ps. CXXVI, 1). Edificará en cada alma, como él quiere, edificio sobrenatural. Dispón tú ese natural aniquilando sus operaciones; *pues que antes estorban que ayudan* (a); eso es tu oficio, y el de Dios, como dice el Sabio, es enderezarle á los bienes sobrenaturales, por modos y maneras que tú ni el alma no lo sabéis; y así no digas: ¡Oh!, que no va adelante, que no hace nada; porque si el entendimiento del alma entonces no gusta de otras inteligencias más que antes, adelante va el entendimiento caminando á lo sobrenatural. ¡Oh!, que no entiende nada distintamente. Antes si entendiérase distintamente no iría adelante; porque Dios es incomprensible y excede al entendimiento, y así cuanto más va, más se ha de ir alejando de sí mismo, caminando en fe, creyendo y no entendiendo; y así á Dios más se llega no entendiendo que entendiendo. Y por tanto no tengas de eso pena, que si el entendimiento no vuelve atrás, queriendo emplearse en noticias distintas y otros entenderes de por acá, adelante va; porque en este caso el no volver atrás es ir adelante, es ir más en fe, que el entendimiento como no sabe, ni puede saber cómo es Dios, camina á él no entendiendo, y así antes, para bien ser, le conviene eso que tú le condenas que no se embarace con inteligencias distintas.

§ X

¡Oh, dirás, que la voluntad, si el entendimiento no entiende distintamente, la voluntad á lo menos estará ociosa y no amará, porque no se puede amar sino lo que se entiende. Verdad es esto, mayormente en las operaciones y actos naturales del

alma, que la voluntad no ama sino lo que distintamente conoce el entendimiento. Pero en la contemplación de que vamos hablando, en que Dios, como habemos dicho, infunde en el alma, no es menester que haya noticia distinta, ni que el alma haga actos, porque en un acto le está Dios comunicando noticia amorosa, que es juntamente como luz caliente sin distinción alguna, y entonces al modo que es la inteligencia, es también el amor de la voluntad: que como la noticia es general y oscura, no acabando el entendimiento de entender distintamente lo que entiende, también la voluntad ama en general sin distinción alguna. Que como quiera que Dios sea luz y amor en esta comunicación delicada, igualmente informa estas dos potencias: aunque algunas veces hiere más en la una que en la otra. Y así algunas veces se siente más inteligencia que amor, y otras más amor que inteligencia; y á veces también todo inteligencia casi sin ningún amor; y á veces todo amor sin inteligencia alguna. Y así en lo que es actos que el alma de suyo hace, no puede amar ni entender; mas en los que Dios hace en ella es diferente, porque se puede comunicar en una potencia sin la otra; y así puede inflamar la voluntad con el toque del calor de su amor; aunque no entienda el entendimiento cómo puede uno recibir calor del fuego aunque no le ve claro si está cerca el fuego. Y de esta manera muchas veces se sentirá la voluntad inflamada ó enternecida y enamorada sin saber ni entender cosa más particular que antes, ordenando Dios en ella el amor, como dice la Esposa en los Cantares, diciendo: *Introdújome el Rey en la celda vinaria y ordenó en mí la caridad* (Cant. II, 4). (a) Donde no hay que temer de la ociosidad de la voluntad en este puesto, que si cesa de hacer actos sobre particulares noticias, cuanto era de su parte, hácelos Dios en ella embriagándola en amor infuso, por medio de la noticia de contemplación ó sin ella (como acabamos de decir); y son tanto mejores que los que ella hiciera, y tanto más meritorios y sabrosos, cuanto es mejor el movedor é infusor de este amor, que es Dios, el cual le pega é infunde en el alma; porque la voluntad está cerca de Dios y desasida de otros gustos. Por eso téngase cuidado que la voluntad esté vacía y desasida de sus afecciones; que si no vuelve atrás queriendo quitar algún jugo ó gusto, aunque particularmente no le sienta en Dios, adelante va, subiendo sobre todas las cosas á Dios; pues de ninguna cosa gusta; y á Dios, aunque no le guste muy particular y distintamente, ni le ame con tan distinto acto, gústale en aquella infusión general oscura y secretamente, más que á todas las cosas distintas, pues entonces ve ella claro que ninguno le da tanto gusto como aquella quietud solitaria; y ámale sobre todas las cosas amables; pues que todos los otros jugos y gustos de todas ellas tiene desechados y le son desabridos. Y así no hay que tener pena, que si la voluntad no puede reparar en jugos y gustos de actos particulares, adelante va; pues el no volver atrás abrazando algo sensible, es ir adelante á lo inaccesible, que es Dios. Y así no es maravilla que no le sienta (a). Y así la voluntad para ir á Dios más ha de ser desarrimándose de toda cosa deleitosa y sabrosa, que arrimándose; que así cumple bien el precepto de amor,

que es amarle sobre todas las cosas. Lo cual no puede ser sin desnudez y vacío especial en todas ellas.

§ XI

Tampoco hay que temer en que la memoria vaya vacía de sus formas y figuras; que pues Dios no tiene forma ni figura, segura va vacía de forma y figura, y más acercándose á Dios; porque cuanto más se arrimare á la imaginación, más se aleja de Dios y en más peligro va; pues que Dios, siendo como es incogitable, no cae en la imaginación. No entendiendo, pues, éstos á las almas que van ya en esta contemplación quieta y solitaria, por no haber ellos pasado, ni aun quizá llegado de un modo ordinario de discursos y actos, pensando, como he dicho, que están ociosas, porque el hombre animal, esto es, que no pasa del sentido animal de la parte sensitiva, no percibe las cosas que son de Dios, dice San Pablo (I. ad Cor. II, 14), les turban la paz de la contemplación sosegada y quieta que de suyo les daba Dios, y los hacen meditar y discurrir y hacer actos no sin grande desgana y repugnancia y sequedad y distracción de las mismas almas, que se querrían estar en su quietud y pacífico recogimiento; y persuádenlas á que procuren jugos y fervores, como quiera que los habían de aconsejar lo contrario. Lo cual no pudiendo ellas hacer, ni entrar en ello como antes, porque ya pasó ese tiempo, no es ese su camino, desasosíéganse doblado, pensando que van perdidas; y aun ellos se lo ayudan á creer, y sécanlas el espíritu y quítanles las unciones preciosas, que en la soledad y tranquilidad Dios las ponía, que, como dije, es grande daño, y ponen las del duelo y del lodo; pues lo uno pierden y en lo otro sin provecho penan. No saben éstos qué cosa es espíritu, y hacen á Dios grande injuria y desacato, metiendo su tosca mano donde Dios obra; porque le ha costado mucho á Dios llegar estas almas hasta aquí, y precia mucho haberlas llegado á esta soledad y vacío de sus potencias y operaciones, para poderlas hablar al corazón, que es lo que él siempre desea; tomando él ya la mano, siendo ya él el que en el alma reina con abundancia de paz y sosiego, haciendo desfallecer los actos naturales de las potencias con que trabajando toda la noche no hacía nada; apacentándolas ya el espíritu sin operación del sentido; porque sentido ni su obra, no es capaz del espíritu. Y cuánto él precia esta tranquilidad y adormecimiento ó aniquilación de sentido, échase de ver en aquella conjuración tan notable y eficaz que hizo en los Cantares, diciendo: Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras y ciervos campesinos, que no recordéis ni hagáis velar á la amada hasta que ella quiera (Cant. III, 5). En lo cual da á entender cuánto ama el adormecimiento y olvido solitario, pues interpone estos animales solitarios y retirados. Pero estos espirituales no quieren que el alma repose ni quiete, sino que siempre trabaje y obre de manera que no dé lugar á que Dios obre, y que lo que él va obrando se deshaga y borre con la operación del alma, hechos las raposillas que demuelen la

florida viña del alma (Cant. II, 15) (1), y por eso se queja por Isaías, diciendo: Vosotros habéis depacido mi viña (Isai. III, 14). Pero estos por ventura yerrán con buen celo, porque no llega á más su saber. Pero no por eso quedan excusados en los consejos que temerariamente dan sin entender primero el camino y espíritu que lleva el alma; y si no la entiende, entrometer su tosca mano en cosa que no entiende, no dejándola para quien mejor la entienda. Que no es cosa de pequeño peso y culpa hacer á un alma perder inestimables bienes por consejo fuera de camino, y dejarla bien por el suelo. Y así el que temerariamente yerra, estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio) no pasará sin castigo, según el daño que hizo. Porque los negocios de Dios con mucho tiento y muy á ojos abiertos se han de tratar, mayormente en cosa tan delicada y subida, como en estas almas, donde se aventura casi infinita ganancia en acertar, y casi infinita pérdida en errar.

§ XII

Pero ya que quieras decir que todavía tiene alguna excusa, aunque yo no la veo, á lo menos no me podrás decir, que la tiene el que tratando un alma jamás, la deja salir de su poder, allá por los respetos é intentos vanos que él se sabe, que no quedarán sin castigo; pues que está cierto que habiendo de ir aquella alma adelante aprovechando en el camino espiritual, á que siempre Dios la ayuda, ha de mudar estilo y modo de oración, y ha de tener necesidad de otra doctrina ya más alta que la suya y otro espíritu; porque no todos saben para todos los sucesos y términos que hay en camino espiritual, ni tienen espíritu tan cabal que conozcan cómo en cualquier estado de la vida espiritual ha de ser el alma llevada y regida; á lo menos no ha de pensar que lo tiene él todo, ni que Dios querrá dejar de llevar aquella alma más adelante. No cualquiera que sabe desbastar el madero, sabe entallar la imagen; ni cualquiera que sabe entallarla, sabe perfilarla y pulirla, ni el que sabe pulir sabrá pintarla; ni cualquiera que sabe pintarla, sabrá poner la última mano y perfección; porque cada uno de estos no puede en la imagen hacer más de lo que sabe, y si quisiese pasar adelante, sería echarla á perder. Pues veamos si tú siendo solamente desbastador, quieres poner el alma en el desprecio del mundo y mortificación de sus apetitos, ó cuando mucho entallador, que será en ponerla en santas meditaciones, y no sabes más; ¿cómo llegará esa alma hasta la última perfección de delicada pintura, que ya ni consiste en desbastar, ni entallar, ni aun en perfilar, sino en la obra que Dios ha de ir en ella haciendo? Y así cierto está, que si en tu doctrina que siempre es de una manera, la haces siempre estar atada, que ó ha de volver atrás, ó á lo menos no irá adelante. Porque ¿en qué parará, te ruego, la

(1) «Que atalan la florida viña del alma.» (Ms. 18.160.)

imagen, si siempre has de ejercitar en ella no más que el martillar y desbastar, que en el alma es el ejercicio de las potencias? ¿Cuándo se ha de acabar esta imagen? ¿Cuándo ó cómo se ha de dejar á que la pinte Dios? ¿Es posible que tú tienes todos estos oficios y que te tienes por tan consumado que nunca esa alma habrá menester más que á tí? Y dado caso que tengas para alguna alma, porque quizá no tendrá talento para pasar más adelante, es como imposible que tú tengas para todas las que no dejas salir de tus manos; porque á cada una lleva Dios por diferentes caminos, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva, convenga con el modo del otro. Porque ¿quién habrá, como San Pablo, que tenga para hacerse todo á todos, para ganarlos á todos? Y tú de tal manera tiranizas las almas, y de suerte las quitas la libertad y adjudicas para tí la anchura y libertad de la doctrina Evangélica, que no sólo procuras que no te dejen; mas lo que peor es, que si acaso alguna vez que alguna fué á pedir algún consejo á otro, ó á tratar alguna cosa que no convendría tratar contigo, ó la llevaría Dios para que la enseñase lo que tú no enseñas, te hallas con ella (que no lo digo sin vergüenza), con las contiendas de celos que tienes de honra de Dios, sino celos de tu soberbia y presunción; porque, ¿cómo puedes tú saber que aquella alma no tuvo necesidad de ir á otro? Indígnase Dios de éstos grandemente, y promételes castigo por el profeta Ezequiel, diciendo: No apacentádes mi ganado, sino cubriades os con la lana y comiades os su leche: yo pediré mi ganado de vuestra mano (Ezech. XXXIV, 2, 10). Deben, pues, estos tales dar libertad á estas almas, y están obligados á dejarlas ir á otros, y mostrarles buen rostro, que no saben ellos por dónde aquella alma la quiera Dios aprovechar, mayormente cuando ya no gusta de su doctrina, que es señal que la lleva Dios adelante por otro camino, y que ha menester otro maestro, y ellos mismos se lo han de aconsejar, y lo demás nace de necia soberbia y presunción.

§ XIII

Pero dejemos ahora esta manera y digamos otra pestífera que estos ú otros peores que ellos usan. Porque acaecerá que anda Dios ungiendo algunas almas con santos deseos y motivos de dejar el mundo y mudar la vida y estado y servir á Dios, despreciando el siglo (lo cual tiene Dios en mucho haberlos llegado hasta allí, porque las cosas del siglo no son del corazón de Dios), y ellos allá con unas razones humanas ó respetos harto contrarios á la doctrina de Cristo y su mortificación y desprecio de todas las cosas, estribando en su interés ó en su gusto, ó por temer donde no había que temer, se lo dilatan ó se lo dificultan, ó lo que peor es, por quitárselo del corazón trabajan; que teniendo ellos mal espíritu y poco devoto y muy vestido de mundo y poco ablandado en Cristo; como ellos no entran, no dejan entrar á otros, como dice nuestro Salvador: ¡Ay de vosotros que tomasteis la llave

de la ciencia y no entráis ni dejáis entrar á otros! (Luc. XI, 52). Porque éstos, á la verdad, están puestos como tropiezo y tranca á la puerta del Cielo; no advirtiendo que los tiene Dios allí para que compelan á entrar á los que Dios llama, como se lo tiene mandado; y ellos por el contrario, están compeliendo que no entren por la puerta angosta que guía á la vida; de esta manera es ser un ciego, que puede estorbar la guía del Espíritu Santo con el alma. Lo cual acaece de muchas maneras, que aquí queda dicho, unos sabiendo y otros no sabiendo; mas los unos y los otros no quedarán sin castigo; pues teniéndolo por oficio, están obligados á saber y mirar lo que hacen.

§ XIV

El otro ciego que dijimos que podía empachar al alma en este género de reconocimiento es el demonio, que quiere que como él es ciego, también el alma lo sea. El cual en estas altísimas soledades en que se infunden las delicadas unciones del Espíritu Santo (en lo cual él tiene grande pesar y envidia, porque se le va el alma de vuelo y no la puede coger en nada, y ve que se enriquece mucho) procúrale poner en esta desnudez y enajenamiento algunas cataratas de noticias y nieblas de jugos sensibles, á veces buenos para cebar más al alma (1), y hacerla volver *así al trato del sentido, y que mire en aquello y lo abrace, á fin de ir á Dios arrimada en aquellas noticias buenas y jugos (a)*. Y en esto las distrae y saca facilísimamente de aquella soledad y recogimiento en que, como habemos dicho, el Espíritu Santo está obrando aquellas grandezas secretamente. Y entonces el alma, como es inclinada á sentir y gustar (mayormente si lo anda pretendiendo), facilísimamente se pega á aquellas noticias y jugos, y se quita de la soledad en que Dios obra. Porque como ella *no hacia nada (s)*, parécele estotro mejor; pues ahí es algo. Y aquí es grande lástima que no entendiéndose, por comer ella un bocadillo, se quita que la coma Dios á ella toda, absorbiéndola en unciones de su paladar espirituales y solitarias; y de esta manera hace el demonio, por poco más que nada, grandísimos daños, haciendo al alma perder grandes riquezas, sacándola con un poquito de cebo, como al pez del golfo de las aguas sencillas del espíritu, donde estaba engolfada y anegada en Dios sin hallar pie ni arrimo. Y en esto la saca á la orilla, dándola estribo y arrimo, y que halle pie, y que se vaya por su pie y por tierra y con trabajo y no nade por las aguas de Siloé, que van con silencio bañando en las unciones de Dios. Y hace el demonio tanto caso de esto, que es para admirar; que con ser mayor un poco de daño en esta parte, que hacer mucho en otras almas muchas, como habemos dicho, apenas hay alma que vaya por este camino, que no la haga

(1) Ms. de Burgos, Baeza, 6.624 y el 18.160. El de las Carmelitas de Toledo dice: «Para cegar más al alma.»

grandes daños, y haga caer en grandes pérdidas; porque este maligno se pone aquí con grande aviso en el paso que hay del sentido al espíritu, engañando y cebando al alma con el mismo sentido, atravesando, como habemos dicho, cosas sensibles, porque se detenga en ellas y no se le escape; y el alma en grandísima facilidad luego se detiene, como no sabe más que aquello, y no piensa que hay en aquello pérdida, antes lo tiene á buena dicha y de buena gana, pensando que la viene Dios á ver; así deja de entrar en lo interior del Esposo, quedándose á la puerta á ver lo que pasa. Todo lo alto ve el demonio, dice Job, es á saber: de las almas para impugnarlo; y si acaso alguna se le entra en el recogimiento, con horrores, temores ó dolores corporales ó con sonidos y ruidos exteriores, trabaja por perderla, haciéndola divertir al sentido para sacarla afuera y divertirla del interior espíritu, hasta que no pudiendo más, la deja. Y con tanta facilidad estorba tantas riquezas, y estraga estas preciosas almas, que con preciarlo él más que derribar muchas de otras, no lo tiene en mucho por la facilidad con que lo hace y lo poco que le cuesta.

§ XV

A este propósito podemos entender lo que de él dijo Dios al mismo Job, es á saber: Absorberá un río y no se maravillará, y tiene confianza que el Jordán caerá en su boca (que se entiende por lo más alto de la perfección): en sus mismos ojos le cazará como con anzuelo, y con alevnas le horadará las narices (Job. XL, 18). Esto es, con las puntas de las noticias con que le está hiriendo, le divierte el espíritu; porque el aire que por las narices sale recogido, estando horadadas se divierte por muchas partes. Y adelante dice: Debajo de él estarán los rayos del sol y derramarán el oro debajo de sí como el lodo (Job. XLI, 21). Porque admirables rayos de divinas noticias hace perder á las almas ilustradas, y precioso oro de matices divinos quita y derrama á las almas ricas. ¡Oh, pues, almas! Cuando Dios os va haciendo tan soberanas mercedes, que os lleva por estado de soledad y recogimiento, apartándoos de vuestro trabajoso sentido, no os volváis al sentido. Dejad vuestras operaciones, que si antes os ayudaban para negar el mundo y á vosotros mismos cuando érais principiantes, ahora que os hace Dios merced de ser el obrero, os serán obstáculo grande y embarazo; que como tengáis cuidado de no poner vuestras potencias en cosa ninguna, desasiéndolas de todo, y no embarazándolas, que es lo que de vuestra parte habéis de hacer en este estado, solamente junto con la advertencia amorosa, sencilla *que dije arriba, de la manera que allí lo dije que es cuando no os hiciéredes gana el tenella; porque no habéis de hacer (a)* ninguna fuerza al alma, si no fuere en desasirla de todo y libertarla, porque no la turbeis y altereis la paz ó tranquilidad: Dios os la cebará de refección celestial, pues que no se la embarazais.

§ XVI

El tercer ciego es la misma alma, la cual no entendiéndose, como habemos dicho, ella misma se perturba y se hace el daño. Porque como ella no sabe sino obrar por el sentido, cuando Dios la quiere poner en aquel vacío y soledad, donde no puede usar de las potencias ni hacer actos; como ve que ella no hace nada, procura (s) hacerlo, y así se distrae y llena de sequedad y disgusto el alma; la cual estaba gozando la ociosidad de la paz y silencio espiritual en que Dios estaba de secreto poniendo gusto. Y acaecerá que esté Dios porfiando por tenella en aquella quietud callada, y ella porfiando por vocear con aquella imaginación, y por caminar con el entendimiento; como á los muchachos, que llevándolos sus madres en brazos, sin que ellos den pasos, ellos van pateando y gritando por irse por sus pies; y así ni andan ellos ni dejan andar á las madres. O como cuando el pintor está pintando una imagen que si ella se está meneando, no le dejará hacer nada.

Ha de advertir el alma, que entonces aunque ella no se siente caminar, mucho más camina que por su pie; porque la lleva Dios en sus brazos; y así ella no siente el paso. Y aunque ella no hace nada, mucho más se hace que si ella lo hiciera, porque es Dios el obrero. Y si ella no lo echa de ver, no es maravilla, porque lo que Dios obra en el alma, no lo alcanza el sentido. Déjese en las manos de Dios y fiese de él, y no se ponga en otras manos ni en obras suyas. Que como esto sea, segura irá, que no hay peligro sino cuando ella quiera *poner las potencias* en algo.

§ XVII

Volvamos, pues, al propósito de estas cavernas profundas de las potencias en que decimos que el padecer del alma suele ser grande cuando le anda Dios ungien-do y disponiendo para unirla consigo, con estos sutiles ungüentos; los cuales á veces son tan sutiles y subidos, que penetrando ellos la íntima sustancia del profundo del alma, la disponen y saborean de manera, que el padecer y desfallecer en deseo con inmenso vacío de estas cavernas es inmenso. A donde habemos de notar, que si los ungüentos que disponían estas cavernas para la unión del matrimonio espiritual, son tan subidos, como habemos dicho, ¿cuál será la posesión que ahora tienen? Ciertó que conforme á la sed y hambre y pasión de las cavernas, será ahora la satisfacción y hartura y deleite de ellas; y conforme á la delicadez de las disposiciones, será el primor de la posesión y fruición del sentido, el cual es el vigor y virtud que tiene la sustancia del alma para sentir y gozar los objetos de las potencias. A estas potencias llama aquí el alma cavernas harto propiamente; porque como sienten que caben en ellas las profundas inteligencias y resplandores de estas lám-

paras, echa de ver claramente que tienen tanta profundidad, cuanto es profunda la inteligencia y el amor; y que tienen tanta capacidad y senos cuantas cosas distintas reciben de inteligencias, de sabores y de gozos; todas las cuales cosas se asientan y reciben en esta caverna del sentido del alma, que es la virtud capaz que tiene para poseerlo todo, sentirlo y gustallo, como digo. Así como el sentido común de la fantasía es receptáculo de todos los objetos de los sentidos exteriores, así este sentido común del alma está ilustrado y rico con tan alta y esclarecida posesión.

Que estaba oscuro y ciego.

Por dos cosas puede el ojo dejar de ver; ó porque está á oscuras, ó porque está ciego. Dios es la luz y el objeto del alma; cuando ésta no le alumbrase, á oscuras está, aunque la vista tenga muy subida. Cuando está en pecado ó emplea el apetito en otra cosa, entonces está ciega; y aunque entonces la embiste la luz de Dios, como está ciega, no la ve.

La oscuridad del alma es la ignorancia del alma; la cual antes que Dios la alumbrase por esta transformación, estaba oscura é ignorante de tantos bienes de Dios, como dice el Sabio que lo estaba él antes que Dios le alumbrase, diciendo: Mis ignorancias alumbró (Eccli. LI, 26). Hablando espiritualmente, una cosa es estar á oscuras, otra es estar en tinieblas; porque estar en tinieblas es estar ciego, como habemos dicho, en pecado. Pero estar á oscuras puédelo estar sin pecado, y esto de dos maneras, conviene á saber: acerca de lo natural no teniendo luz de algunas cosas naturales; y acerca de lo sobrenatural no teniendo luz de las cosas sobrenaturales. Y acerca de estas dos cosas dice aquí el alma que estaba oscuro su entendimiento antes de esta preciosa unión. Porque hasta que el Señor dijo: *Fiat lux* (Gen. I, 3); estaban las tinieblas sobre la faz del abismo de la caverna del sentido. El cual cuanto es más abisal y de más profundas cavernas, cuando Dios, que es lumbre, no le alumbrase, tanto más abisales y profundas tinieblas hay en él.

Y así esle imposible alzar los ojos á la divina luz, ni caer en su pensamiento; porque no sabe cómo es, nunca habiéndole visto; por eso ni lo podrá apetecer, antes apetecerá tinieblas, *porque no sabe cómo es*, (a) é irá de una tiniebla en otra, guiado por aquella tiniebla; porque no puede guiar una tiniebla sino á otra tiniebla. Pues, como dice David: El día rebosa en el día, y la noche enseña su noche á la noche (Ps. XVIII, 2). Y así un abismo llama á otro abismo: un abismo de tinieblas á otro abismo de tinieblas, y un abismo de luz á otro abismo de luz; llamando cada semejante á su semejante é *infundiendo en él*; (a) y así la luz de la gracia que Dios había dado á esta alma antes, con que la había abierto el ojo de su abismo á la divina luz; y héchola en esto agradable, llamó otro abismo de gracia, que es esta transformación divina del alma en Dios, con que el ojo del sentido queda tan esclarecido y agra-

dable *que la luz y la voluntad toda es una, unida la luz natural con la sobrenatural y luciendo ya la sobrenatural solamente; así como la luz que Dios crió se unió con la del sol y luce ya la del sol solamente sin faltar la otra (a)*. Y también estaba ciega en tanto que gustaba de otra cosa: porque la ceguedad del sentido racional y superior es el apetito que, como catarata y nube, se atraviesa y pone sobre el ojo de la razón, para que no vea las cosas que están delante. Y así en tanto que proponía en el sentido algún gusto, estaba ciego para ver las grandezas de riquezas y hermosuras divinas que estaban detrás. Porque así como poniendo sobre el ojo una cosa, por pequeña que sea, basta para tapar la vista que no vea otras cosas que estén delante por grandes que sean; así un leve apetito y ocioso acto que tenga el alma, basta para impedirla todas estas grandezas divinas, que están después de los gustos y apetitos que el alma quiere. ¡Oh quién pudiera decir aquí cuán imposible le es al alma que tiene apetitos, juzgar de las cosas de Dios como ellas son, porque para acertar á juzgar las cosas de Dios, totalmente se ha de echar el apetito y el gusto fuera y no las ha de juzgar con él; porque *infaliblemente* vendrá á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las no de Dios por de Dios. Porque estando aquella catarata y nube sobre el ojo del juicio, no ve sino catarata, unas veces de un color, otras de otro, como ellas se ponen; y piensan que la catarata es Dios, porque no ven, como habemos dicho, más que catarata, que está sobre el sentido, y Dios no cae en sentido. Y así el apetito y gustos impiden el conocimiento de las cosas altas, como lo da á entender el Sabio diciendo: El hechizo de la vanidad oscurece los bienes, y la inconstancia del apetito trastrueca el sentido que aún no sabe de malicia (Sap. IV. 12). Por lo cual los que no son tan espirituales que estén purgados de los apetitos y gustos, aunque todavía están algo animales en ellos, crean que las cosas viles y bajas del espíritu, que son las que más se llegan al sentido en que ellos todavía viven, las tendrán por gran cosa; y las que fueren actos del espíritu, que son las que más se apartan del sentido, las tendrán en poco, y no las estimarán, y aun las tendrán por locura, como dice San Pablo, diciendo: El hombre animal no percibe las cosas de Dios; sonle á él como locura y no las puede entender (I. ad Cor. II, 14). Y hombre animal es aquel que todavía vive con apetitos y gustos de su naturaleza; que aunque algunos vengan y nazcan de espíritu, si se quiere asir á ellos con su natural apetito, ya son apetitos naturales; que poco hace al caso que el objeto sea sobrenatural; si el apetito sale de sí mismo y tiene raíz y fuerza en el natural; *pues tiene la misma sustancia y naturaleza que si fuera acerca de materia y objeto natural (a)*. Dirásme: pues cuando se apetece Dios, ¿no es sobrenatural? Digo que no siempre, sino cuando Dios le infunde, dando él la fuerza del apetito; y esto es muy diferente; mas cuando tú de tuyo te le quieres tener, no es más que natural; y *lo será siempre si Dios no lo informare (a)*. Y así cuando tú de tuyo te quieres pegar á los gustos espirituales y ejercitas el apetito tuyo natural, catarata pones, y eres animal, y no podrás entender ni juzgar lo espiritual, que es sobre todo sentido y apetito

natural. Y si tienes más duda, no sé que te diga, sino que lo vuelvas á leer y quizás no la tendrás; que dicha está la sustancia de la verdad, y no se sufre aquí en esto alargarme más. Este sentido, pues, que antes estaba oscuro sin esta divina luz *de Dios (a)*, y ciegos con sus apetitos, ya está de manera que sus profundas cavernas, por medio de esta Divina unión:

Con extraños primores

Calor y luz dan junto á su querido.

Porque estando estas cavernas de las potencias tan mirífica y maravillosamente infundidas en los admirables resplandores de aquellas lámparas, como habemos dicho, que en ellas están ardiendo, están ellas enviando á Dios en Dios, de más de la entrega que hacen á Dios, estando clarificadas y encendidas en Dios, esos mismos resplandores que tiene recibidos con amorosa gloria, inclinadas ellas á Dios en Dios, hechas también ellas lámparas encendidas en los resplandores de las lámparas divinas, dando al Amado de la misma luz y calor de amor que recibe; porque aquí de la misma manera que lo reciben lo están dando al que lo da, con los mismos primores que él se lo da, como el vidrio hace cuando le embiste el sol; aunque estotro es en más subida manera, por intervenir en ello el ejercicio de la voluntad *con extraños primores*, es á saber: extraños y ajenos de todo común pensar y de todo encarecimiento y *de todo modo y manera (a)*; porque conforme al primor con que el entendimiento recibe á la sabiduría divina, hecho un entendimiento con el de Dios, es el primor con que lo da él al alma; *porque no lo puede dar sino al modo que se lo da (a)*. Y conforme al primor con que la voluntad está unida con la bondad, es el primor con que ella da á Dios en Dios la misma bondad; porque no lo recibe sino para darlo: ni más ni menos, según el primor con que en la grandeza de Dios conoce, estando unida en ella luce y da calor de amor. Según los primores de los demás atributos divinos que comunica allí al alma de fortaleza, hermosura, justicia, etc., son los primores con que el sentido gozando, está dando á su querido en su querido esa misma luz y calor que está recibiendo de su querido; porque estando ella aquí hecha una misma cosa con él, en cierta manera es ella Dios por participación; que aunque no tan perfectamente como en la otra vida, es, como dijimos, como sombra de Dios. Y á este talle, siendo ella por medio de esta *sustancial (a)* transformación sombra de Dios, hace ella en Dios por Dios lo que él hace en ella por sí mismo, *al modo que él lo hace (a)*; porque la voluntad de los dos es una; y así como Dios se la está dando con libre y graciosa voluntad, así ella también, teniendo la voluntad tanto más libre y generosa, cuanto más unida en Dios, en Dios está dando á Dios al mismo Dios, y es verdadera y entera la dádiva del alma á Dios; porque allí verdaderamente el alma ve que Dios es suyo, y que ella le posee *con*

posesión hereditaria (a) como hijo adoptivo de Dios con propiedad de derecho, por la gracia que Dios de sí mismo le hizo; y *que como cosa suya le puede dar y comunicar á quien ella quiere* (a); y así dale á su querido que es el mismo Dios que se le dió á ella. Y en esto paga todo lo que debe; porque de voluntad le da otro tanto con deleite y gozo inestimable, dando al Espíritu Santo como cosa suya con entrega voluntaria, porque se ame como él merece. Y en esto está el inestimable deleite del alma, de ver que ella da á Dios cosa suya que le cuadre á Dios según su infinito ser. Que aunque es verdad que el alma no puede dar de nuevo al mismo Dios á sí mismo, pues él en sí siempre es el mismo, pero el alma de suyo perfecta y verdaderamente lo hace, dando todo lo que le había dado, para pagar el amor; que es dar tanto como le dan, y Dios se paga con aquella dádiva del alma que con menos no se pagara, y lo toma con agradecimiento, como cosa suya del alma, que de nuevo se le da y en eso mismo la ama y de nuevo libremente se entrega al alma, y en esto ama al alma, y así están actualmente Dios y el alma en un amor recíproco en la conformidad de la unión y entrega matrimonial, en que los bienes de entrambos, que son la Divina Esencia *poseyéndolos cada uno libremente* (a), los poseen entre ambos juntos en la entrega voluntaria del uno al otro, diciendo el uno al otro lo que el Hijo de Dios dijo al Padre por San Juan, es á saber: *Omnia mea tua sunt, et tua mea sunt et clarificatus sum in eis* (Joann. XVII, 10). Esto es: todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mías, y clarificado soy en ellas. Lo cual en la otra vida es sin intermisión, en la fruición perfecta. Pero en este estado de unión acaece cuando Dios ejercita en el alma el acto de esta transformación, aunque no con la perfección que en la otra vida (1). Y que pueda hacer al alma aquella dádiva, aunque es de más entidad que su capacidad y su ser, está claro; porque claro está que el que tiene muchos reinos y gentes por suyas, aunque son de mucha más entidad que él, las puede dar muy bien á quien quisiere. Esta es la gran satisfacción y contento del alma; ver que da á Dios más que ella en sí vale, dando con tanta liberalidad á Dios á sí mismo, como cosa suya, con aquella luz divina y calor de amor que se lo dan; en la otra vida es por medio de la lumbre de gloria, y en ésta por medio de la fe ilustradísima.

Y de esta manera, *las profuudas cavernas del sentido con extraños primores, calor y luz dan junto á su querido*. Junto, porque junta es la comunicación del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en el alma, que son luz y fuego de amor. Pero los primores con que el alma hace esta entrega habemos aquí de notar brevemente. Acerca de lo cual es de advertir que en el acto de esta unión, como quiera que el alma goce cierta imagen de fruición, que se causa de la unión del entendimiento y del afecto en Dios; deleitada ella en sí y obligada, hace á Dios la entrega

(1) «Y en este estado de unión cuando se pone en acto y ejercicio de amor la comunicación del alma y Dios.» (Ediciones antiguas y manuscrito de Alba.)

de Dios y de sí misma en Dios con maravillosos modos. Porque acerca del amor se há el alma con Dios con *extraños primores*; y acerca de este rastro de fruición ni más ni menos, y acerca de la alabanza también; por el semejante acerca del agradecimiento. Cuanto á lo primero, que es el amor, tiene tres primores principales de amor. El primero es, que aquí ama el alma á Dios, no por sí, sino por el mismo Dios: lo cual es admirable primor; porque ama por el Espíritu Santo, como el Padre ama al Hijo, según se dice por San Juan: La dilección con que amaste, dice el Hijo al Padre, esté en ellos y yo en ellos (Joann. XVII. 26). El segundo primor es amar á Dios en Dios, porque en esta vehemente unión se absorbe el alma en amor de Dios; y Dios con grande vehemencia se entrega al alma. El tercer primor de amor principal, es amarle allí por quien él es. Porque no le ama sólo porque para sí mesma es largo bien y gloria, etc., sino mucho más fuertemente, porque en sí es todo esto esencialmente. Y acerca de esta imagen de fruición tiene otros tres primores principales maravillosos. El primero, que el alma goza allí á Dios por el mismo Dios. Porque como el alma aquí une el entendimiento en la sabiduría y bondad, etc., (que tan ilustradamente conoce, aunque no claramente como será en la otra vida), grandemente se deleita en todas estas cosas entendidas distintamente, como arriba dijimos. El segundo primor principal de esta dilección, es deleitarse ordenadamente sólo en Dios, sin otra ninguna mezcla de criatura. El tercer deleite, es gozarle sólo por quien él es, sin otra mezcla de gusto propio; y acerca de la alabanza que el alma hace á Dios *en* esta unión, hay otros tres primores de alabanza. El primero, hacerlo de oficio, porque ve el alma que para su alabanza la crió Dios, como dice por Isaías: Este pueblo formé para mí, cantará mis alabanzas (Isaí. XLIII, 21). El segundo primor de alabanza es por los bienes que recibe y deleite que tiene en alabar. El tercero es por lo que Dios es en sí. Porque aunque el alma no recibiese ningún deleite, le alabaría por quien él es. Acerca del agradecimiento tiene otros tres primores principales. El primero, agradecer los bienes naturales y espirituales que ha recibido y los beneficios. El segundo, es la deleitación grande que tiene en alabar á Dios; porque con gran vehemencia se absorbe en esta alabanza. El tercero, es alabanza sólo por lo que Dios es, lo cual es mucho más fuerte y deleitable.

CANCIÓN IV

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno
Donde secretamente solo moras,
Y en tu aspirar sabroso
De bien y gloria lleno
Cuán delicadamente me enamoras!

DECLARACIÓN

Conviértese el alma aquí á su Esposo con mucho amor, estimándole y agradeciéndole dos efectos admirables, que á veces en ella hace por medio de esta unión, notando también el modo con que hace cada uno, y también el efecto que en ella redunde en este caso. El primer efecto es recuerdo de Dios en el alma; y el modo con que éste se hace es de mansedumbre y de amor. El segundo es aspiración de Dios en el alma; y el modo de éste es de bien y gloria que se le comunica en la aspiración. Y lo que de aquí en el alma redunde es enamorarla delicada y tiernamente; y así es como si dijera: El recuerdo que haces, oh Verbo Esposo, en el centro y fondo de mi alma, *que es la pura é íntima substancia de ella (a)*, en que secreta y calladamente sólo como Señor de ella moras, no sólo como en tu casa, ni sólo como en tu mismo lecho, sino también como en mi propio seno íntima y estrechamente unido; ¡cuán mansa y amorosamente le haces!, esto es, grandemente manso y amoroso; y en la sabrosa aspiración, que en ese recuerdo tuyo haces sabrosa para mí, que está llena de bien y gloria; ¡con cuánta delicadez me enamoras y aficionas á tí!

En el cual toma el alma la semejanza del que cuando recuerda de su sueño respira; porque á la verdad ella así lo siente. Síguese el verso:

*¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno!*

Muchas maneras de recuerdos hace Dios al alma; tantas, que si las hubiésemos de contar, nunca acabaríamos. Pero este recuerdo que aquí quiere dar á entender el alma que hace el Hijo de Dios, es á mi ver, de los más levantados y que más bien hace al alma. Porque este recuerdo es un movimiento que hace el Verbo en la sustancia del alma, de tanta grandeza y señorío y gloria y de tan íntima suavidad, que le parece al alma que todos los bálsamos y especies odoríferas y flores del mundo se trabucan y menean, revolviéndose para dar suavidad; y que todos los reinos y señoríos del mundo, y todas las potestades y virtudes del cielo se mueven; y no sólo eso, sino que también todas las virtudes y sustancias y perfecciones y gracias de todas las cosas criadas relucen y hacen el mismo movimiento, todo á una y en uno: que por cuanto como dice San Juan: todas las cosas en él son vida (Joan. I, 3); y en él viven y son y se mueven, como también dice el Apóstol (Act. XVII, 28). De aquí es que moviéndose este gran Emperador en el alma, cuyo principado, como dice Isaías, trae sobre sus hombros (Isai. IX, 6), que son las tres máquinas: celeste, terrestre é infernal, y las cosas que hay en ellas, sustentándolas todas, como dice San Pablo, en

el Verbo de su virtud (Hebræos. I, 3), todas á una parezcan moverse; al modo que al movimiento de la tierra se mueven todas las cosas naturales que hay en ella, *como si no fuesen nada* (a); así es cuando se mueve este Príncipe que trae sobre sí su corte, y no la corte á él. Aunque esta comparación harto impropia es; porque acá no sólo parecen moverse, sino que también descubren las bellezas de su ser, virtud y hermosura y gracias, y la raíz de su duración y vida. Porque echa allí de ver el alma, cómo todas las criaturas de arriba y abajo tienen su vida y duración en él, y ve claro lo que dice en el libro de la Sabiduría, diciendo: Por mí reinan los Reyes, por mí gobiernan los Príncipes y los poderosos ejercitan justicia y la entienden (Prov. VIII, 15). Y aunque es verdad que echa allí de ver el alma que estas cosas son distintas de Dios, en cuanto tienen ser criado, y las ve allí en él con su fuerza, raíz y vigor, es tanto lo que conoce ser Dios en su ser con infinita eminencia todas estas cosas, que las conoce mejor en su ser que en ellas mismas. Y este es el deleite grande de este recuerdo, conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas á Dios: que es conocer los efectos por su causa, y no la causa por los efectos, *que es conocimiento postrero, y ese otro es esencial* (a). Y cómo sea este conocimiento en el alma, como quiera que Dios sea inmóvil, es cosa maravillosa; *porque aunque entonces Dios no se mueve realmente, al alma le parece que en verdad se mueve*; porque como ella es innovada y movida por Dios, *para que vea esta sobrenatural vista* (a), y se le descubre con tanta novedad aquella divina vida y el ser y armonía de toda criatura en ella con sus movimientos en Dios, parecele que Dios es el que se mueve, y que toma la causa el nombre del efecto que hace, según el cual efecto se puede decir que Dios se mueve, según el Sabio dice: Que la sabiduría es más móvil que todas las cosas móviles (Sap. VII, 24); y es, no porque ella se mueva, sino porque es el principio y raíz de todo movimiento, permaneciendo en sí estable, como dice luego, todas las cosas innova; y así lo que allí quiere decir, es que la sabiduría es más activa que todas las cosas activas. Y así debemos decir aquí, que el alma en este movimiento es la movida y la recordada *del sueño de vista natural á vista sobrenatural* (a), y por eso la pone bien propiamente nombre de recuerdo. Pero Dios siempre se está así como el alma lo echó de ver, moviendo, rigiendo y dando ser y virtud y gracia y dones á todas las criaturas, teniéndolas todas en sí virtual, presencial y sustancialmente, viendo el alma lo que Dios es en sí, y lo que es en las criaturas *en una sola vista*; así como quien abriéndole un palacio, ve en un acto la eminencia de la persona que está adentro, y ve juntamente lo que está haciendo. Y así lo que yo entiendo, cómo se haga este recuerdo y vista del alma es, *que estando el alma en Dios substancialmente, como lo está toda criatura*, quítele delante algunos de los muchos velos y cortinas que ella tiene antepuestos, para poder ver cómo él es; y entonces traslúcese y vese algo oscuramente (porque no se quitan todos los velos) aquel rostro suyo lleno de gracias; el cual, como todas las cosas está moviendo con su virtud, párese juntamente con él lo que está

haciendo. *Y parece él moverse en ellas y ellas en él con movimiento continuo; y por eso le parece al alma que él se movió y recordó, siendo ella la movida y recordada; que esta es la bojeza de esta nuestra condición de vida, que como nosotros estamos, pensamos que están los otros, y como somos, juzgamos á los demás, comenzando de nosotros mismos el juicio y no de fuera. Y así el ladrón, piensa que los otros también hurtan; y el lujurioso, que los otros lo son; y el malicioso que los otros son maliciosos, saliendo ya aquel juicio de su malicia; y el bueno piensa bien de los demás, saliendo aquel juicio de bondad que tiene en sí concebida; el que es descuidado y dormido, parécele que los otros lo son: Y de aquí es que cuando nosotros estamos descuidados y dormidos delante de Dios, nos parezca que Dios es el que está dormido y descuidado de nosotros, como se ve en el Salmo cuarenta y tres donde (a) David dice á Dios: ¡Levántate, Señor!, ¿por qué duermes? (Ps. XLIII, 23). Poniendo en Dios lo que había en los hombres, que siendo ellos los caídos y dormidos, dice á Dios: que él sea el que se levante y despierte, como quiera que nunca duerme el que guarda á Israel. Pero á la verdad, como quiera que todo el bien del hombre venga de Dios, y el hombre de suyo ninguna cosa pueda que sea buena, con verdad se dice que nuestro recuerdo es recuerdo de Dios, y nuestro levantamiento es levantamiento de Dios, y así es como si dijera David: levántanos dos veces y recuérdanos, porque estamos dormidos y caídos de dos maneras. De donde porque el alma estaba dormida en sueño, de que ella jamás no pudiera por sí misma recordar, y sólo Dios es el que la pudo abrir los ojos y hacer este recuerdo, muy propianiente le llama recuerdo de Dios, diciendo: *Recuerdas en mi seno*. Recuérdanos tú y alúmbranos, Señor mío, para que conozcamos y amemos los bienes que siempre nos tienes propuestos, y conoceremos que te moviste á hacernos mercedes y que te acordastes de nosotros.*

Totalmente es indecible lo que el alma conoce y siente en este recuerdo de la excelencia de Dios, porque siendo comunicación de la excelencia de Dios en la *substancia* del alma, que es el seno suyo que aquí dice, suena en el alma una potencia inmensa de voz de multitud de excelencias de millares de millares de virtudes. En éstas el alma estancada, queda terrible y sólidamente entre ellas ordenada, como haces de ejércitos, y suavizada y agraciada en todas las suavidades y gracias de las criaturas.

Pero será la duda; ¿cómo puede sufrir el alma tan fuerte comunicación en la carne, que en efecto no hay sujeto y fuerza en ella para sufrir tanto para no desfallecer? Pues que solamente de ver la Reina Ester al Rey Asuero en su trono con vestiduras reales, y resplandeciendo el oro y perlas preciosas, temió tanto de verle tan terrible en su aspecto, que desfalleció; como ella lo confiesa allí diciendo: Que por el temor que le hizo su gran gloria, porque le pareció como un ángel, y su rostro lleno de gracias, desfalleció (Esther. XV, 16); porque la gloria oprime al que la mira, cuando no glorifica. Pues ¿cuánto más había el alma de desfallecer aquí,

pues no es ángel el que echa de ver, sino Dios con su rostro lleno de gracias de todas las criaturas, y de terrible poder y gloria, y voz de multitud de excelencias? De la cual dice Job: que cuando oyéremos tan sólo una partecita, ¿quién podrá sufrir la grandeza de su trueno? (Job. XXVI, 14) y en otra parte dice: No quiero que entienda y trate conmigo con mucha fortaleza, porque por ventura no me oprima con el peso de su grandeza (Job. XXIII, 6). Pero la causa porque el alma no desfallece y teme en aqueste recuerdo tan poderoso y glorioso, es por dos cosas. La primera, porque estando ya el alma en estado de perfección, como aquí está, en el cual está la parte inferior muy purgada y conforme con el espíritu, no tiene el detrimento y pena que en las comunicaciones espirituales suele tener el espíritu y sentido no purgado y dispuesto para recibirlas; *aunque no basta ésta para dejar de recibir detrimento delante de tanta grandeza y gloria; por cuanto aunque esté el natural muy puro, todavía, porque excede al natural, le corromperá, como hace el excelente sensible á la potencia; que á este propósito se entiende lo que alegamos de Job (a)*. La segunda causa es lo que hace al caso, que es la que el primer verso le dice aquí el alma, que es mostrarse manso y amoroso. Porque así como Dios muestra al alma esta grandeza y gloria para regalarla y engrandecerla, así la favorece *para que no reciba detrimento (a)*, amparando al natural, mostrando al espíritu su grandeza con blandura y amor, *á excusa del natural, no sabiendo el alma si para con el cuerpo ó fuera de él (a)*. Lo cual puede muy bien hacer el que con su diestra amparó á Moisés para que viese su gloria (Exodo. XXXIII, 22). Y así tanta mansedumbre y amor siente el alma en él, cuánto poder y señorío y grandeza; porque en Dios todo es una misma cosa. Y así es el deleite fuerte, y el amparo fuerte en mansedumbre y amor, para sufrir fuerte deleite. Y así antes el alma queda poderosa y fuerte que desfallecida. Que si Ester se desmayó fué porque el Rey se le mostró al principio no favorable, sino como allí dice, los ojos ardientes, le mostró el furor de su pecho. Pero luego que la favoreció, extendiendo su cetro y tocándola con él y abrazándola, volvió sobre sí; habiéndola dicho que él era su hermano, que no temiese. Y así habiéndose aquí el Rey del Cielo desde luego con el alma amigablemente, como su igual y hermano, desde luego no teme el alma; porque mostrándole en mansedumbre y no en furor la fortaleza de poder y el amor de su bondad, la comunica la fortaleza y amor de su pecho, saliendo á ella de su trono *del alma (a)* como esposo de su tálamo, donde estaba escondido, inclinado á ella, tocándola con el cetro de su majestad y abrazándola como hermano; y allí las vestiduras reales y fragancia de ellas, que son las virtudes admirables de Dios; allí el resplandor de oro que es la caridad; allí lucir las piedras preciosas de las noticias de las *substancias superiores é inferiores (a)*; allí el rostro del Verbo lleno de gracias que embisten y visten á la Reina del alma, de manera que transformada ella en estas virtudes del Rey del Cielo, se ve hecha Reina, y que se puede en verdad decir de ella lo que dice David en el Salmo cuarenta y cuatro, es á saber: La Reina estuvo á tu diestra en

vestiduras de oro y cercada de variedad (Ps. XLIV, 10): y porque todo esto pasa en *la íntima substancia* del alma (c), dice luego ella:

Donde secretamente sólo moras.

Dice que en su seno mora secretamente; porque, como habemos dicho, en el fondo de la sustancia del alma es hecho este dulce abrazo. Es de saber, que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas; porque si esto no fuese, no podrían ellas durar. Pero hay diferencia en este morar, y *mucha* (a); porque en unas mora solo, y en otras no mora solo: en unas mora agradado, y en otras mora desagradado: en unas mora como en su casa, mandando y rigiéndolo todo, y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar nada ni hacer nada. El alma donde menos apetitos y gustos propios moran, es donde él más solo y más agradado y más como en casa propia rigiéndola y gobernándola mora. Y mora tanto más secreto, cuanto más solo; y así en esta alma en que ya ningún apetito mora, ni otras imágenes ni formas de alguna cosa criada, secretísimamente mora, con tanto más íntimo interior y estrecho abrazo, cuanto ella, como decimos, está más pura y sola de otra cosa que Dios; y así está secreto, porque á este puesto y abrazo no puede llegar el demonio, ni entendimiento alguno á saber cómo es. Pero á la misma alma en esta perfección no le está secreto, que siempre le siente en sí; sino según estos recuerdos, que cuando los hace, le parece al alma que recuerda el que estaba dormido antes en su seno, que aunque le sentía y gustaba, era como el amado dormido en el seno, *que no se comunican las inteligencias y amores de entrambos, hasta que entrambos están recordados* (a) (1). ¡Oh cuán dichosa es esta alma que siempre siente estar á Dios reposando y descansando en su seno! ¡Oh cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de negocios, vivir con inmensa tranquilidad!; porque con una motica no inquiete ni remueva el seno del amado. Está allí de ordinario como dormido en este abrazo con la *sustancia* (a) del alma; al cual ella muy bien siente, y de ordinario muy bien goza (aunque no siempre), sus recuerdos, porque si estuviese en ella siempre recordado, ¿qué sería? Comunicándose las noticias y los amores, sería estar en gloria. Porque si una vez que recuerda, ¡oh mala vez!, abriendo el ojo, pone tal al alma, como habemos dicho, ¿qué sería si de ordinario estuviese en ella bien despierto? En otras almas que no han llegado á esta unión, aunque no está desagradado, por cuanto aún no están bien dispuestas para ella, mora secreto *en su alma* (a); porque no le sienten de ordinario, sino es cuando él las hace algunos recuerdos sabrosos; aunque no son del género de éste, ni tienen que ver con él. Pero al demonio y al entendimiento no le

(1) «Que cuando uno de los dos está dormido, no se comunican las inteligencias de entrambos hasta que ambos están recordados» (Mss. de las Carmelitas de Córdoba.)

está tan secreto como estoto; porque todavía podía entender algo por los movimientos del sentido; por cuanto hasta la unión no está bien aniquilado, que todavía tiene algunas acciones *acerca de lo espiritual (a)*, por no ser ello totalmente espiritual. Mas en este recuerdo que el esposo hace en esta alma perfecta, todo es perfecto; porque él lo hace todo, y entonces en aquel excitar y recordar, que es al modo de como cuando uno recuerda y respira, siente el alma la aspiración de Dios, y por eso dice:

*Y en tu aspirar sabroso
De bien y gloria lleno
¡Cuán delicadamente me enamoras!*

En aquel aspirar de Dios, yo no querría hablar, ni aun quiero; porque veo claro que no lo tengo de saber decir, y parecería menos si lo dijese; porque es una aspiración que Dios hace, en que en aquel recuerdo del alto conocimiento de la Deidad la aspira el Espíritu Santo con la misma proporción, que fué la inteligencia y noticia de Dios, en que la absorbe profundísimamente *en el Espíritu Santo (a)*, enamorándola delicadísimoamente según aquello que vió; porque siendo llena de bien y gloria, la llenó de bondad y gloria el Espíritu Santo, en que la enamoró de sí sobre toda lengua y sentido *en los profundos de Dios (a)*; y por eso aquí lo dejo.

FIN DE LA PRIMERA LLAMA DE AMOR VIVA



T A B L A

de los Lugares de la Sagrada Escritura declarados en sentido
místico en este segundo tomo.

GENESIS

- CAP. 1. 3. Fiat lux, 468.
24. Dixit quoque Deus: producat terra animam viventem, 194.
31. Veditque Deus cuncta quæ fecerat, 197.
CAP. 2. 24. Erunt duo in carne una, 278.
CAP. 15. 17. Apparuit clibanus fumans, et lampas ignis, 432.
CAP. 21. 8. Fecitque Abraham grande convivium, 38.
CAP. 28. 12. Angelos quoque Dei ascendentes, 111.
CAP. 29. 20. Servivit ergo Jacob pro Rachel, 114.
CAP. 30. 1. Da mihi liberos, alioquin moriar, 94, 116, 202.

EXODUS

- CAP. 3. 5. Ne appropies, inquit, hûc, 40.
6. Non enim audebat aspicere contra Deum, 40.
7. Vidi afflictionem populi mei, 184.
CAP. 4. 10. Ex quo locutus es ad servum tuum, 107.
CAP. 8. 7. Vocabit autem Pharaon sapientes, 128.
CAP. 16. 3. Utinam mortui essemus, 76.
CAP. 32. 31. Aut dimitte eis hanc noxam, 117.
CAP. 33. 5. Jam nunc depone ornatum tuum, 39.
12. Cum dixeris: novi te ex nomine, 216, 334.
19. Ego ostendam omne bonum tibi, 351.
20. Non poteris videre faciem meam, 216, 351.
22. Ponam te in foramine petrae..., 176, 402.
23. Videbis posteriora mea, 264.
CAP. 34. 6. Dominator Domine Deus, 431.
30. Timuerunt propè accedere, 257.

NUMERI

- CAP. 11. 5. Recordamur piscium, 30.

DEUTERONONIUM

- CAP. 4. 24. Dominus Deus tuus ignis consumens est, 365, 410.
 CAP. 6. 5. Diliges Dominum Deum tuum, 86.
 CAP. 30. 20. Ipse est enim vita tua, 186.
 CAP. 31. 21. Scio enim cogitationes ejus, 184.
 CAP. 32. 33. Fel Draconum vinum eorum, 186.
 39. Percutiam, et ego sanabo, 417.

JUDICES

- CAP. 13. 20. Cùmque ascenderet flamma, 390.
 22. Morte moriemur, quia vidimus Deum, 217.
 CAP. 16. 15. Quomodo dicis quòd amas me, 178.

LIBER PRIMUS REGUM

- CAP. 18. 1. Anima Jonatæ conglutinata est animæ David, 324.

LIBER SECUNDUS REGUM

- CAP. 14. 14. Omnes morimur, et quasi aquæ dilabimur, 171.

LIBER TERTIUS REGUM

- CAP. 19. 12. Post ignem sibilus auræ tenuis, 417.

LIBER PRIMUS PARALIPOMENON

- CAP. 11. 18. Per media castra Philisthinorum perrexerunt, 225.

TOBIAS

- CAP. 5. 12. Quale gaudium mihi erit, 213.
 CAP. 6. 8. Cordis ejus..... super carbones ponas, etc., 399.
 CAP. 12. 12. Quando orabas cum lacrymis, 184.
 13. Et quia acceptus eras Deo, 423.
 CAP. 14. 4. Reliquum verò vitæ suæ in gaudio fuit, 343.

ESTHER

- CAP. 2. 12. Sex mensibus oleo ungerentur myrrhino, 442.
 18. Et jussit convivium præparari, 391.
 CAP. 4. 1. Mardocheus..... indutus est sacco, 425.
 CAP. 6. 11. Hoc honore condignus est, 336.

- CAP. 8. 4. Sceptrum aureum protendit manu, 117.
CAP. 15. 16. Vidi te, domine, 480.

JOB

- CAP. 2. 8. Qui testa soniem radebat, 40.
CAP. 3. 24. Antequam comedam suspiro, 225.
24. Tamquam inundantes aquæ, 79.
CAP. 4. 2. Conceptum sermonem tenere quis poterit? 358.
12. Porrò ad me dictum est, 242.
CAP. 6. 8. Quis det ut veniat petitio mea, 348.
9. Et qui cœpit, ipse me conterat, 202.
CAP. 7. 2. Sicut servus desiderat umbram, 87, 209.
20. Quare posuisti me contrarium tibi, 60.
CAP. 9. 11. Si venerit ad me, non videbo eum, 173.
CAP. 10. 16. Reversusque mirabiliter me crucias, 415.
CAP. 12. 22. Qui revelat profunda de tenebris, 68.
CAP. 14. 5. Breves dies hominis sunt, 171.
CAP. 16. 13. Ego ille quondam opulentus, 66.
CAP. 19. 21. Miseremini mei, 61.
21. Manus Domini tetigit me, 417.
CAP. 23. 6. Nolo multa fortitudine, 61.
CAP. 29. 18. Sicut palma multiplicabo dies, 40.
20. Gloria mea semper innovabitur, 428.
21. Mutatus est mihi in crudelem, 398.
CAP. 30. 16. Nunc autem in memetipso, 79.
17. Nocte os meum perforatur doloribus, 79.
CAP. 37. 16. Numquid nosti semitas, 109.
CAP. 40. 18. Ecce, absorbebit fluvium, 464.
CAP. 41. 6. Corpus illius quasi scuta fusilia, 323.
21. Sub ipso erunt radii solis, 464.
24. Non est super terram potestas, 192.
25. Omne sublime videt, 128, 463.
CAP. 42. 5. Auditū auris audiui te, 241.
12. Dominus autem benedixit novissimis, etc., 423.

PSALMI

- Ps. 9. 10. Adjutor in opportunitatibus, 185.
Ps. 11. 7. Eloquentia Domini, eloquia casta, 88, 424.
Ps. 15. 4. Nec memor ero nominum eorum, 332.
Ps. 16. 2. De vultu tuo iudicium meum prodeat, 409.
3. Igne me examinasti, 398.
4. Propter verba labiorum tuorum, 120.
15. Satiabor cum apparuerit gloria tua, 179, 402.
Ps. 17. 5. Circumdederunt me dolores mortis, 62.

- Ps. 17. 12. Et posuit tenebras latibulum suum, 103, 178.
 13. Præ fulgore in conspectu ejus, 59, 103, 226.
- Ps. 18. 3. Dies diei eructat Verbum, 468.
 10. Judicia Domini vera, justificata in semetipsa, 347.
- Ps. 20. 4. Quoniam prævenisti eum, 358.
- Ps. 24. 15. Oculi mei semper ad Dominum, 121.
- Ps. 29. 7. Ego autem dixi in abundantia mea, 69.
 12. Convertisti planctum meum, 428.
- Ps. 30. 20. Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, 358, 415.
 21. Abscondes eos in abscondito, 104, 418.
- Ps. 33. 8. Immittet Angelus Domini, 249.
 20. Multæ tribulationes justorum, 191.
 22. Mors peccatorum pessima, 219.
- Ps. 34. 3. Salus tua ego sum, 185.
 10. Omnia ossa mea dicent, 420.
- Ps. 35. 9. Inebriabuntur ab ubertate, 296.
 9. Torrente voluptatis tuæ potabis eos, 185, 358.
- Ps. 36. 4. Delectare in Domino: et dabit tibi, 117.
- Ps. 37. 9. Afflictus sum, et humiliatus sum, 79.
 11. Et lumen oculorum meorum, 212.
- Ps. 38. 3. Obmutui, et humiliatus sum, 42.
 4. Concaluit cor meum intra me, 90, 271, 294.
 12. Propter iniquitatem corripuisti hominem, 61.
- Ps. 41. 1. Quemadmodum desiderat cervus, 116, 225, 440.
 3. Sitivit anima mea ad Deum, 36.
- Ps. 44. 10. Astitit Regina à dextris tuis, 321, 481.
- Ps. 45. 5. Fluminis impetus lætificat, 433.
- Ps. 49. 11. Pulchritudo agri mecum est, 284.
- Ps. 50. 12. Cor mundum crea in me, Deus, 88.
 19. Sacrificium Deo spiritus contribulatus, 47.
- Ps. 53. 5. Fortes quæsierunt animam meam, 191.
- Ps. 58. 5. Sine iniquitate cucurri, 117.
 10. Fortitudinem meam ad te custodiam, 85, 311.
- Ps. 61. 2. Nonne Deo subjecta erit, 307.
 11. Divitiæ si affluent nolite cor apponere, 190.
- Ps. 62. 2. Sitivit in te anima mea, 86, 250.
 3. In terra deserta, et in via, 42.
- Ps. 67. 10. Pluviam voluntariam, 113.
 14. Si dormiatis inter medios cleros, 222.
 16. Mons Dei, mons pinguis, 347.
 34. Ecce dabit voci suæ, 238.
- Ps. 68. 1. Salvum me fac, Deus, 65, 270.
- Ps. 70. 20. Quantas ostendisti mihi, 425.
- Ps. 72. 21-22. Quia inflammatum est cor meum, 35, 180, 303.
 22. Ad nihilum redactus sum, 72.
- Ps. 76. 4. Renuit consolari anima mea, 45.
 6. Annos æternos in mente habui, 427.
 7. Et meditatus sum nocte, 45.

- Ps. 76. 19. Illuxerunt coruscationes tuæ, 109.
 Ps. 83. 3. Concupiscit, et deficit anima mea, 116, 215, 440.
 3. Cor meum, et caro mea exultaverunt, 368, 391, 409.
 4. Etenim passer invenit sibi domum, 341.
 6. Ascensiones in corde suo disposuit, 110.
 Ps. 84. 9. Quoniam loquetur pacem, 31, 447.
 Ps. 87. 6. Sicut vulnerati dormientes, 62.
 9. Longè fecisti notos meos à me, 63.
 Ps. 89. 4. Mille anni ante oculos tuos, 406.
 9. Anni nostri sicut aranea, 406.
 Ps. 96. 2. Nubes, et caligo in circuitu ejus, 59, 226.
 Ps. 101. 8. Vigilavi, et factus sum sicut passer, 244.
 Ps. 103. 32. Qui respicit terram, 416.
 Ps. 104. 4. Quærite Dominum quærite faciem ejus, 113.
 Ps. 111. 1. Beatus vir, qui timet Dominum, 114.
 Ps. 115. 15. Pretiosa in conspectu Domini, 219, 405.
 Ps. 118. 32. Viam mandatorum cucurri, 117, 292.
 81. Defecit in salutare tuum, 112.
 131. Os meum aperui, et atraxi spiritum, 270.
 140. Ignitum eloquium tuum, 390.
 Ps. 120. 4. Ecce non dormitabit, 453.
 Ps. 122. 2. Sicut oculi ancillæ in manibus, 121.
 Ps. 126. 1. Nisi Dominus ædificaverit domum, 453.
 Ps. 138. 11. Et nox illuminatio mea, 364.
 12. Sicut tenebræ ejus, 68, 226, 424.
 Ps. 142. 3. Collocavit me in obscuris 68.
 7. Defecit spiritus meus, 112.
 Ps. 144. 16. Aperis tu manum tuam, 197.
 Ps. 147. 17. Mittit crystallum suam, 52.

PROVERBIA

- CAP. 2. 4. Si quæsieris eam quasi pecuniam, 213.
 CAP. 4. 23. Omni custodiâ serva cor tuum, 176.
 CAP. 8. 15. Per me Reges regnant, 477.
 30. Delectabar per singulos dies, 392.
 31. Deliciæ meæ esse cum filiis hominum, 258, 286.
 CAP. 15. 15. Secura mens quasi jube convivium, 271.
 CAP. 16. 1. Homini est animam præparare, 454.
 CAP. 18. 12. Antequam conferatur, 110.
 CAP. 30. 1. Visio, quam locutus est vir, 301.

ECCLESIASTES

- CAP. 9. 1. Nescit homo, utrùm amore, 173.
 CAP. 10. 4. Si Spiritus potestatem habentis, 424.

CANTIGUM

- CAP. 1. 1. Osculetur me osculo oris sui, 117, 130.
 3. Trahe me: post te curremus, 292, 321, 443.
 4. Nigra sum, sed formosa, 122, 335, 428.
 6. Indica mihi..... ubi pascas, 173.
 10. Murenulas aureas, 222.
 11. Dum esset rex in accubitu suo, 257.
 14. Ecce tu pulcha es, 336.
 15. Ecce tu pulcher es, 336.
 15. Lectulus noster floridus, 286.
- CAP. 2. 1. Ego flos campi, 284, 324.
 3. Sub umbra illius, 339.
 4. Introduxit me in cellam vinariam, 299, 456.
 5. Fulcite me floribus, 324.
 6. Læva ejus sub capite meo, 296.
 7. Adjuro vos filiæ Jerusalem, per capreas etc., 458.
 9. Similis est Dilectus meus capreæ, 199.
 10. Surge, prospera, amica mea, 351, 362, 403.
 11. Jam enim hiems transiit, 281.
 13. Surge, amica mea, 362.
 14. Sonet vox tua in auribus meis, 238, 363.
 14. Vox enim tua dulcis, 363.
 15. Capite nobis vulpes parvulas, 251.
 16. Dilectus meus mihi, 429.
- CAP. 3. 1. In lectulo meo per noctes, 188.
 2. Surgam, et circuibō civitatem, 113, 182.
 2. Quæram quem diligit anima mea, 113.
 4. Paululum cū pertransissem eos, 132.
 4. Inveni quem diligit anima mea, 117.
 5. Adjuro vos. Filiæ Jerusalem, per capreas, 276, 312, 458.
 6. Quæ est ista quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi, 443.
 7. En lectulum Salomonis, 126, 290.
 9. Ferculum fecit sibi Rex Salomon, 289.
 10. Reclinatorium aureum, 122.
 11. Egredimini, et videte, Filiæ Sion, 277, 322.
- CAP. 4. 1. Oculi tui columbarum, 337.
 4. Sicut turris David, 290.
 6. Vadam ad montem myrrhæ, 346.
 9. Vulnerasti cor meum, 122, 201, 328.
 12. Hortus conclusus soror mea Sponsa, 276.
 15. Puteus, aquarum viventium, 433.
 16. Surge, aquilo, 258.
- CAP. 5. 1. Veni in hortum meum, soror mea, 279.
 4. Dilectus meus misit manum suam, 293.
 6. Anima mea liquefacta est, 298, 391.
 • 6. Quæsivi, et non inveni illum, 211.

- CAP. 5. 8. Adjuro vos, Filiæ Jerusalem, si inveneritis, 112, 201.
 14. Venter ejus eburneus, 352.
- CAP. 6. 1. Dilectus meus descendit in hortum suum, 258.
 2. Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, 259, 318.
 3. Terribilis ut castrorum acies, 323.
 4. Averte oculos tuos à me, 31.
 9. Quæ est ista, quæ progreditur, 274.
 10. Descendi in hortum nucum, 126.
 11. Nescivi, 301.
 11. Anima mea conturbavit me, 251.
- CAP. 7. 1. Quàm pulchri sunt gressus tui, 323, 432.
 2. Venter tuus sicut acervus tritici, 433.
 10. Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus, 305.
 13. Omnia poma: nova et vetera, 312.
- CAP. 8. 1. Quis mihi det te fratrem meum, 97, 130, 281, 287.
 2. Ibi me docebis, et dabo tibi, 299, 353.
 5. Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, 366, 402.
 5. Sub arbore malo suscitavi te, 283.
 6. Pone me ut signaculum, 115, 224.
 6. Fortis est ut mors dilectio, 225.
 6. Lampades ejus, lampades ignis, 432, 434.
 8. Soror nostra parva, 266.
 10. Ego murus: et ubera mea sicut turris, 266.

SAPIENTIA

- CAP. 1. 7. Spiritus Domini replevit, 246.
- CAP. 3. 6. Tamquam aurum in fornace, 65.
- CAP. 4. 10. Placens Deo factus est dilectus, 407.
 12. Fascinatio enim nugacitatis, 469.
- CAP. 6 13-14. Clara est et quæ nunquam marcescit sapientia, etc., 189.
 17. Ostendit se illis hilariter, 433.
- CAP. 7. 11. Venerunt autem mihi omnia, 82.
 24. Omnibus enim mobilibus, 478.
 24. Attingit autem ubique, 75, 396.
 26. Candor est enim lucis æternæ, 439.
- CAP. 8. 1. Attingit ergo à fine, 159, 417.
- CAP. 9. 15. Corpus enim, quod corrumpitur, 52, 263, 366, 416.
- CAP. 16. 21. Ad quod quisque volebat, convertebatur, 76, 449.
 25. Omnium nutrice gratiæ tuæ, 7.
- CAP. 18. 14. Cum enim quietum silentium, 132.

ECCLESIASTICUS

- CAP. 5. 5. De propitiato peccato, 332.
- CAP. 9. 14. Ne derelinquas amicum antiquum, 296.
 15. Vinum novum, amicus novus, 295.
- CAP. 34. 9. Qui non est tentatus quid scit? 49, 421.

- CAP. 41. 1. O mors, quàm amara est memoria tua, 299.
 3. O mors, bonum est iudicium tuum, 218.
 CAP. 51. 26. Ignorantias meas illuminavit. (*Ut in aliquibus Bibliis habetur*), 88, 467.
 29. Venter meus conturbatus est, 82.

ISAIAS

- CAP. 2. 2. Erit in novissimis diebus præparatus mons, 346.
 3. Venite, et ascendamus ad montem Domini, 346.
 CAP. 3. 14. Vos enim depasti estis vineam, 458.
 CAP. 5. 30. Obtenebrata est in caligine ejus, 103.
 CAP. 9. 6. Factus est principatus, 476.
 CAP. 11. 3. Replebit eum Spiritus timoris Domini, 297.
 CAP. 24. 16. A finibus terræ laudes audivimus, 405.
 19. Secretum meum mihi, 242.
 CAP. 26. 9. Anima mea desideravit te in nocte, 87.
 17. A facie tua, Domine, 78.
 20. Intra in cubicula tua, 176.
 CAP. 28. 9. Quem docebit scientiam? 41, 448.
 19. Vexatio intellectum dabit, 41.
 CAP. 31. 9. Cujus ignis est in Sion, 396.
 CAP. 40. 17. Omnes gentes, quasi non sint, 406.
 31. Qui autem sperant in Domino, 116.
 CAP. 43. 3. Ego Dominus Deus tuus, 336.
 4. Ex quo honorabilis factus es, 335.
 21. Populum istum formavi mihi, 474.
 CAP. 45. 3. Dabo tibi thesauros absconditos, 176.
 15. Verè tu es Deus absconditus, 172.
 CAP. 58. 10. Orietur in tenebris lux tua, 40, 344.
 CAP. 64. 4. Oculus non vidit, Deus, etc., 356.
 CAP. 65. 24. Antequam clament ego exaudiam, 213.
 CAP. 66. 12. Ego declinabo super eam, 237, 305.
 12. Ad ubera portabimini, 305.

JEREMIAS

- CAP. 1. 6. Et dixi a, a, a, Domine Deus, 107.
 CAP. 2. 2. Recordatus sum tui, 115.
 14. Numquid servus est Israel, 259.
 CAP. 12. 5. Si cum peditibus currens laborasti, 422.
 CAP. 23. 29. Numquid non verba mea sunt quasi ignis, 390.
 CAP. 31. 18. Castigasti me. et eruditus sum, 49, 421.

THRENI JEREMIAE

- CAP. 1. 13. De excelso misit ignem, 88, 398, 421.
 CAP. 3. 1. Ego vir videns, 67.

- CAP. 3. 8. Sed et cùm clamavero, 72.
9. Conclusit vias meas, 71, 399.
17. Repulsa est à pace anima mea, 79.
17. Oblitus sum bonorum, 80.
19. Recordare paupertatis, 186.
20. Memoriâ memor ero, 441.
29. Ponet in pulvere os suum, 71, 122.
44. Opposuisti nubem tibi, 71.

BARUCH

- CAP. 3. 10. Quid est, Israel, quod in terra, 259.
22. Non est audita in terra Chanaam, 417.
31. Non est qui possit scire vias ejus, 108.

EZECHIEL

- CAP. 1. 5. Similitudo quatuor animalium, 438.
24. Quasi sonum sublimis Dei, 238.
CAP. 2. 1. Hæc visio similitudinis, 438.
CAP. 16. 5. Projecta es super faciem terræ, 283.
CAP. 18. 22. Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, 332.
CAP. 24. 10. Congere ossa, 64.
11. Pone quoque eam super prunas, 64.
CAP. 34. 2. Væ pastoribus Israel, 460.
CAP. 36. 25. Effundam super vos aquam mundam, 434.

DANIEL

- CAP. 10. 11. Daniel vir desideriorum, 118.
16. Domine mi, in visione tua, 243.

OSEAS

- CAP. 2. 14. Ducam eam in solitudinem, 339, 447.
20. Sponsabo te mihi in fide, 55, 120, 221.
CAP. 13. 9. Perditio tua, Israel, 100.
14. Ero mors tua, ò mors, 428.

JONAS

- CAP. 2. 1. Erat Jonas in ventre piscis, 62.
4. Projecisti me in profundum, 63.

NAHUM

- CAP. 1. *Juxta* 70. Non vindicavit bis in idipsum in tribulatione, 332.

HABACUC

- CAP. 2. 1. Super custodiam meam stabo, 41, 448.
 CAP. 3. 6. Aspexit, et dissolvit gentes, 417.

SOPHONIAS

- CAP. 1. 12. Scrutabor Jerusalem in lucernis, 171.

ZACHARIAS

- CAP. 2. 8. Qui enim tetigerit vos, 213.

SECUNDUS MACHABEORUM

- CAP. 1. 21. Jussit Sacerdos Nehemias aspergi, 434.

MATTHÆUS

- CAP. 5. 8. Beati mundo corde, 118.
 26. Non exies inde, 171.
 CAP. 6. 3. Nesciat sinistra tua, 125.
 6. Tu autem cum oraveris intra in cubiculum tuum, 175.
 10. Adveniat regnum tuum, 403.
 24. Nemo potest duobus dominis, 317.
 CAP. 7. 3. Quid autem vides festucam, 8.
 14. Quam angusta porta, 25, 37, 171.
 CAP. 10. 33. Qui autem negaverit me, 316.
 36. Et inimici hominis domestici ejus, 97.
 CAP. 13. 12. Qui enim habet, dabitur ei, 335.
 31. Simile est Regnum Cœlorum grano sinapis, 414.
 44. Simile est Regnum Cœlorum thesauro, 175.
 46. Inventa autem una pretiosa margarita, 307.
 CAP. 16. 25. Qui enim voluerit animam suam, 317.
 25. Qui autem perdidit animam suam, 24.
 CAP. 20. 6. Circa undecimam verò exiit, 171.
 CAP. 25. 8. Date nobis de oleo vestro, 9.
 28. Tollite itaque ab eo, 336.

LUCAS

- CAP. 1. 13. Ne timeas, Zacharia, 184.
 35. Virtus Altissimi obumbrabit tibi, 436.
 52. Exaltavit humiles, 237.
 CAP. 2. 25. Homo iste justus, 298.
 CAP. 7. 37. Ecce mulier, quæ erat, 93.
 CAP. 10. 42. Porro unum est necessarium, 312.

- CAP. 11. 9. Quærite, et invenietis, 188.
 52. Væ vobis Legisperitis, 461.
 CAP. 12. 37. Amen dico vobis, quod præcinget se, 305.
 CAP. 14. 11. Qui se exaltat, humiliabitur, 110.
 23. Exi in vias, et sepes, 462.
 CAP. 15. 5. Et cū invenerit eam, 276.
 8. Quæ mulier habens drachmas, 276.
 CAP. 17. 21. Ecce enim Regnum Dei intra vos est, 175.
 CAP. 18. 11. Deus, gratias ago tibi, 8.

JOANNES

- CAP. 1. 4. Quod factum est, in ipso vita erat, 205, 235, 476.
 5. Et lux in tenebris lucet, 91.
 16. Et gratiam pro gratia, 330, 334.
 18. Unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, 172.
 CAP. 2. 3. Vinum non habent, 187.
 CAP. 3. 6. Quod natum est ex carne, 18.
 CAP. 4. 14. Fiet in eo fons, 222, 273, 434.
 28. Reliquit ergo hydriam, 390.
 CAP. 6. 64. Verba, quæ ego locutus sum vobis, 390.
 67. Multi discipulorum ejus, 390.
 69. Domine, ad quem ibimus, 390.
 CAP. 7. 38. Flumina de ventre ejus, 388.
 39. Hoc autem dixit de Spiritu, 222.
 CAP. 11. 3. Domine, ecce quem amas, 187.
 CAP. 12. 28. Venit ergo vos de Cœlo, 237.
 32. Et ego si exaltatus fuero, 197.
 CAP. 14. 2. In domo Patris mei mansiones multæ sunt, 234, 394.
 23. Et Pater meus diliget eum, 385, 395.
 CAP. 15. 7. Si manseritis in me, 178.
 15. Vos autem dixi amicos, 308.
 CAP. 16. 23. In illo die me non rogabitis, 119.
 CAP. 17. 3. Hæc est autem vita æterna, 349.
 10. Mea omnia tua sunt, 345, 473.
 20. Non pro eis autem rogo tantum, 361.
 24. Pater, quos dedisti mihi, 361.
 26. Ut dilectio, qua dilexisti me, 473.
 CAP. 20. 1. Una autem Sabati Maria Magdalene, 94.
 15. Si tu sustulisti eum, 94, 113.

ACTUS APOSTOLORUM

- CAP. 2. 2. Factus est repente de cœlo sonus, 237.
 3. Apparuerunt illis dispersitæ linguæ, 411, 434.
 CAP. 7. 32. Tremefactus autem Moyses, 107.
 CAP. 14. 21. Per multas tribulationes, 420.
 CAP. 17. 28. In ipso enim vivimus, 205, 476.

EPISTOLA AD ROMANOS

- CAP. 1. 20. Invisibilia enim ipsius, 193.
 CAP. 8. 13. Si enim secundum carnem vixeritis, 426.
 13. Si autem spiritu facta carnis, 192.
 14. Sui Spiritu Dei aguntur etc., 342, 427.
 23. Nos ipsi primitias Spiritus habentes, 179.
 24. Spei autem que videtur non est spes, 123.
 26. Spiritus adjuvat infirmitatem nostram, 160, 493.
 CAP. 11. 33. O altitudo divitiarum, 347.

I. AD CORINTHIOS

- CAP. 2. 9. Oculus non vidit, 356.
 10. Spiritus enim omnia scrutatur, 74, 411.
 14. Animalis autem homo, 469.
 14. Stultitia enim est illi, 301.
 15. Spiritualis iudicat omnia, 411.
 CAP. 3. 19. Sapientia enim hujus mundi, 301.
 CAP. 6. 17. Qui autem adhæret Domino, 279.
 CAP. 10. 4. Petra autem erat Christus, 350.
 CAP. 13. 4. Caritas patiens est, 232.
 5. Non quærit quæ sua sunt, 402.
 6. Congaudet autem veritati, 24.
 7. Omnia credit, omnia sperat, 117.
 10. Cum autem venerit quod perfectum est, 176, 223.
 11. Cum essem parvulus loquebar ut parvulus, 56.
 12. Tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum, 354.
 CAP. 15. 54. Absorpta est mors in victoriam, 428.

II. AD CORINTHIOS

- CAP. 1. 7. Sicut socii passionum estis, 424.
 CAP. 5. 1. Scimus enim quoniam si terrestris domus nostra, 404, 426.
 4. Nolumus expoliari, 217.
 CAP. 6. 10. Nihil habentes et omnia posidentes, 75.
 16. Vos enim estis templum Dei, 175.
 CAP. 12. 2. Sive in corpore nescio, 229, 263.
 4. Audivi arcana verba, 240, 265.
 9. Virtus in infirmitate perficitur, 320, 421.

AD GALATAS

- CAP. 2. 20. Vivo autem, jam non ego, 224, 280, 487.
 CAP. 4. 6. Quoniam autem estis filii, 360.
 CAP. 5. 17. Caro enim concupiscit adversus spiritum, 192, 250.
 CAP. 6. 17. Ego enim stigmata Domini Jesu, 416.

AD EPHESIOS

- CAP. 3. 17. In charitate radicati, 348.
CAP. 4. 22. Deponere vos secundum pristinam conversationem, 56, 426.
24. Induite novum hominem, 56, 96.
CAP. 6. 11. Induite vos armaturam Dei, 192.

AD PHILIPPENSES

- CAP. 1. 21. Mori lucrum, 317.
23. Desiderium habens dissolvere, 217.

AD COLOSSENSES

- CAP. 2. 3. In quo sunt omnes thesauri, 186, 350.
CAP. 3. 14. Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis, 231, 307, 322, 324.

I. AD THESSALONICENSES

- CAP. 5. 8. Induti... galeam spem salutis, 121.

AD HEBRÆOS

- CAP. 1. 3. Qui cum sit splendor gloriæ, 197, 220, 417.
3. Portansque omnia, 476.
CAP. 11. 6. Sine fide autem impossibile est placere Deo, 120.

EPISTOLA JACOBI

- CAP. 1. 17. Omne datum optimum, 321, 453.

I. PETRI

- CAP. 1. 12. In quem desiderant Angeli prospicere, 441.
CAP. 4. 18. Justus vix salvabitur, 171.
CAP. 5. 9. Cui resistite fortes in fide, 120.

II. PETRI

- CAP. 1. 2. Gratia vobis, et pax adimpleatur, 361.

I. JOHANNIS

- CAP. 3. 2. Scimus quoniam cum apparuerit, 118.
CAP. 4. 10. Quoniam ipse prior dilexit nos, 327.
18. Perfecta charitas foras mittit timorem, 218, 289.

APOCALIPSIS

- CAP. 2. 7. Vicenti dabo edere de ligno vitæ, 357.
10. Esto fidelis usque ad mortem, 357.
17. Dabo illi calculum candidum, 357.
26. Qui vicerit, et custodierit, 357, 419.
- CAP. 3. 5. Qui vicerit, sic vestietur, 357.
8. Ecce dedi coram te ostium apertum, 27.
12. Qui vicerit, faciam illum columnam, 357.
20. Ecce sto ad ostium, et pulso, 247.
21. Qui vicerit, dabo ei sedere mecum, 358.
- CAP. 10. 9. Accipe librum, et devora illum, 186.
- CAP. 14. 2. Tamquam vocem aquarum, 238.
2. Sicut citharædorum citharizantium, 238.
- CAP. 21. 23. Civitas non eget sole, 213.
- CAP. 22. 1. Ostendit mihi fluvium aquæ vitæ, 296.
-



ÍNDICE

de las cosas notables de este tomo II.

A

Accidia. —Tienen los principiantes muchas imperfecciones, acerca de este vicio.....	25
Háceles gran repugnancia y tristeza entrar por el camino estrecho de la vida.....	25
Actos. —Para que los interiores sean movidos divinamente de Dios se han de oscurecer acerca de su operación y habilidad natural.....	101
Por los actos, como sustanciales, adquiere el alma el habitual sosiego y quietud.....	132
El alma que está dispuesta muchos más actos y mas intensos puede hacer en breve tiempo que la no dispuesta en mucho.....	407
Necesitan los principiantes de los interiores para desarraigar el apetito del sabor de las cosas sensuales.....	445
Adversidad. —Con más abundancia y suavidad se comunica Dios en las adversidades.....	40
Afición. —Cuando es espiritual, creciendo ella crece la de Dios.....	18
Nunca yerra el alma sino por sus aficiones.....	99
Quien á ellas se sujeta no puede pasar á la vida verdadera y deleite espiritual.....	192
Es imposible no haga Dios mercedes al que se desnuda de toda afición... Véase <i>Apetitos</i> .	453
Alma —Háse de desnudar de todo lo que no es Dios para renovarse y vestirse de Dios.....	96
La que está renovada por el amor según sus potencias, es ya del Cielo toda celestial y Divina.....	96
Dichosa ventura es para ella librarse de la casa de su sensualidad.....	98
Nunca yerra sino por sus discursos y apetitos.....	99
En ellos siempre excede ó falta, inclinándose á lo que no conviene.....	99
Permite Dios cierta paridad entre el Angel bueno y malo acerca del alma..	127
Cuando el Angel bueno le comunica la espiritual contemplación, suele ser notada del demonio.....	128
Permite Dios sea atormentada para purificarla y hacerla alguna particular merced.....	129
Cuando Dios por sí mismo la hace mercedes, va en celada y cubierta del enemigo.....	129

Más vive en lo que ama, que en el cuerpo donde anima	205
Cuando no pretende otros consuelos fuera de Dios, presto recibirá su consolación y visitación	212
La que no tiene amor está muerta	219
A la que Dios mucho ama, mete en lo interior de su lecho	335
El mayor servicio que puede hacer á Dios, es ofrecerse á sí misma con las virtudes que le ha dado	248
Es para ella gran deleite esta manera de don que á Dios hace	248
El plantel de todas las virtudes es la viña de donde recibe el alma vino de dulce sabor	249
Llábase huerto donde están plantadas las flores de virtudes y perfecciones	255
En abriéndose estas flores, le parece estar visitada de deleites y bañada en gloria	257
La pacífica y sosegada, es como un continuo convite	274
Camina á la perfección apriesa con las visitas suaves de Dios	291
Aquella en quien mora el espíritu de Dios, se inclina á no saber é ignorar todas las cosas	302
Gánase para Dios cuando se pierde á todo lo que no es Dios	317
Cada una de las almas santas, es una guirnalda arreada de flores y virtudes	321
Poner su gracia Dios en ella, es hacerla digna de su amor	330
En esta alteza puesta, en cada obra merece al mismo Dios	330
Vive en soledad hasta hallar á Dios	340
En las purgadas habla Dios palabras encendidas	390
Conseguirle cuando con todas sus fuerzas le ame, entienda y goce	393
Ninguna merced hace Dios al cuerpo, que no la haga principalmente al alma	415
Algunas que quieren ser muy consoladas, pierden grandes bienes	422
Esle grande pena carecer de su lleno, que es Dios	440
Si ella busca á Dios, mucho más busca Dios á ella	443
No ponga obstáculo al Espíritu Santo, que es quien la guía en el camino de Dios	444
Pequeño asimiento ó apetito hace mayor daño en las perfectas, que otros mayores en las comunes	450
Por medio de sus tres potencias le comunica Dios sus grandezas	466
Cuanto más unida con Dios, está más libre	471
Amigo. —El nuevo es como el vino nuevo, y el viejo se compara al vino añejo	295
No hay que fiar mucho del nuevo por sus imperfecciones	295
El viejo es fiel y por maravilla falta á la fidelidad	295
Amor de Dios. —Lo mismo es decir enamorados que bienaventurados	88
Todo lo hace posible	94
Es fuerte como la muerte	115
Donde entra el verdadero de Dios no le hay de sí y de sus cosas	122
Encubre y ampara al alma de la carne	122
Es ignorancia pensar se pueden explicar con palabras los dichos del amor de Dios	160
Hanse de dajar en su anchura y no abreviarlos á un solo sentido	161
Todas las virtudes y dones sobrenaturales están asidos en él	322

Amor estimativo de Dios. —Hace tanto estimar á Dios, que el mayor trabajo del alma es pensar si le tiene perdido ó está dejada de él.....	93
Es tan grande el que el alma purgada tiene á Dios (aunque á oscuras) que holgaría mucho el morir muchas veces por satisfacerle.....	93
El enamorado no puede dejar de querer la paga del amor, por la cual sirve.	209
La obra del que ama es amar hasta llegar á la perfección del amor.....	209
Estima Dios mucho el amor fuerte y ligero en obrar.....	326
Amor inflamado de Dios. —Su inflamación al principio no se suele sentir, pero cuanto más va se siente más.....	35
Como crecen sus inflamaciones crecen las ansias de Dios.....	35
La inflamación espiritual hace pasión de amor fuerte.....	85
Con ella todas las fuerzas del alma tienen más hambre de Dios cuanto más se experimentan de él.....	86
El alma en amor inflamada, en todas ocasiones ama con ansias.....	86
El encendido con unión del entendimiento y voluntad es de gran deleite y riqueza para el alma.....	90
La inflamación de amor no hiere en la voluntad sino en la sustancia del alma.....	92
En la llama del amor se renueva el alma á nuevo ser.....	180
En la inflamación del amor todos los afectos se mudan en Divinos.....	180
El que ama no tiene otra lumbre ni natural ni por amor que á Dios.....	212
Cuando tiene la vehemencia del amor, tiene la Fe tan ilustrada que la hace visear Divinos semblantes de la alteza de Dios.....	220
Pide por el dolor del natural, que el Esposo aparte sus ojos ó rayos de sus verdades.....	227
Hácelo porque quiere se los comunique fuera de la carne.....	227
En el amante el amor es llama que arde con apetito de arder más.....	232
El que inflama al alma la aniquila y deshace en todo lo que no es amor.	303
Amor de Dios, llagado de Dios. —En los aprietos de la purgación se siente el alma herida y llagada con amor fuerte.....	85
Su herida y llaga maravillosamente atiza al alma en el amor.....	87
El herido y llagado, da osadía para buscar al que ama.....	93
En el amor impaciente, no puede durar mucho el sujeto sin recibir ó morir.....	94
Aunque según el entendimiento se sienta el alma á oscuras, según la pasión amorosa de la voluntad desea la Divina unión.....	95
Hace el amor enfermar al alma provechosamente.....	112
Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios.....	112
Hace que busque á su Amado en todas las cosas que piensa, habla y obra	113
Oblígala á obrar, y pónela calor para no faltar.....	113
Al verdadero amor lo hecho por Dios parece poco, aunque en sí sea mucho.....	114
Hace al alma sufrir mucho por el Amado sin fatigarse.....	114
No busca sus consuelos ni ama por mercedes, sólo pretende dar gusto á Dios.....	115
Siempre el amante anda tras Dios con el espíritu de padecer.....	115
No puede sufrir Dios ver penar sus amantes y no consolarlos.....	115
Hace el amor apeteer y codiciar impacientemente á Dios.....	115

Satisface al alma, aunque no de continuo.....	117
Herida de este amor, se queja de la ausencia de Dios.....	172
Visita Dios al alma con unos toques de Divino amor.....	142
En las heridas del amor levántase la voluntad con presteza á la posesión del Amado, cuyo toque sintió.....	181
Aprovéchase el amante en la ausencia del Amado de los deseos del amor.....	183
Solos aquellos deseos van á Dios que salen del amor.....	184
El que ama, en ausencia del Amado padece según las potencias del alma.....	185
El alto conocimiento de Dios en las criaturas, llaga al alma en amor.....	197
Aumentándose el amor crece el dolor por la ausencia.....	198
Las noticias de Dios sin su presencia, renuevan las llagas y el dolor.....	199
Lo que el alma entiende de Dios la hiere, y lo que no alcanza la mata de amor.....	203
Los toques amorosos que el alma recibe bastan á matarla.....	205
Son sus heridas tan sabrosas que querría el alma la llegasen á matar.....	207
El corazón llagado, sanará con el deleite y gloria de la dulce presencia de Dios.....	208
El enamorado se siente colgado del aire sin tener en qué respirar.....	208
A la concupiscencia del amor todo cuanto no conviene con lo que ama, la enoja, cansa y desabre.....	211
El alma que tiene un barrunto de hermosura de Dios, desea mil muertes por gozarle.....	217
La enfermedad de amor no se cura sino con la presencia de Dios.....	219
Porque la salud del alma es Dios, y faltándole fáltale la salud.....	219
La que siente dolencia ó falta de amor, señal es que alguno tiene.....	220
La que con vehemencia la posee tiene la Fe tan ilustrada, que la hace visear Divinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios.....	220
Según los fervores de amor que el alma padece son las visitas y mercedes de Dios.....	227
El que está más llagado en amor está más sano, y el que está todo llagado está todo sano.....	412
Crece y afinase tanto el amor en el alma, que parece crecen en ella mares de fuego llenándola de amor.....	414
Suele salir esta llaga interior fuera al sentido, como le sucedió á San Francisco.....	415
Cuanto es mayor el deleite y fuerza de amor interior, tanto es mayor el dolor exterior.....	415
Esta llaga es más regalada, que todas las saludes y deleites del mundo....	417
Tiene el alma á Dios cuando le desea y pena por el mismo Dios.....	441
Son suaves estas ansias por estar cerca de Dios, y penosas por no llegar á la perfecta unión.....	443
Amor unitivo de Dios. —Para recibir la fuerza de él, toda la fuerza de las potencias se ha de recoger en Dios.....	86
Es propiedad suya unir, juntar é igualar á la cosa amada para perfeccionarla en el amor.....	95
El amor perfectamente unido con Dios participa de sus propiedades.....	96
Para no impedir los bienes de su unión, han de estar dormidas las operaciones de los movimientos del alma.....	97

De la purgación del espíritu, sale el alma de sí y de todo lo criado á la dulce y deleitosa unión del amor.....	105
A sus perfecciones se ha de caminar no sabiendo y divinamente ignorando.	108
Sólo él une y junta al alma con Dios.....	111
No se consigue sin gran pureza y con desnudez de toda cosa criada y viva mortificación.....	132
Quien anda en sus fervores se alienta á pedir á Dios su presencia al descubierta.....	214
En la unión del amor el amante vive en el Amado y el Amado en el amante.....	223
Cada uno es el otro y entrambos uno.....	223
En esta unión el uno da posesión de sí y se trueca por el otro.....	224
El alma unida con Dios siente ser todas las cosas Dios en un simple ser..	235
En llegando á ella no obran las potencias espirituales.....	253
Amor perfecto de Dios. —No puede hallarse sin conocimiento de Dios y de sí mismo.....	111
Hace arder al alma con suavidad en Dios.....	118
Lo último y subido de él la asimila á Dios por la clara visión que luego posee.....	118
En él tiene conversación en los Cielos.....	124
Entonces el alma oye de veras á Dios cuando no tiene su corazón fuera de él.....	178
No es de tanto valor ante Dios la petición del que no ama, como la del que ama.....	178
Aquél ama á Dios con perfección que no se contenta con otra cosa alguna fuera de Dios.....	179
Tanta es la pena de éste en ausencia de Dios, que si él no lo proveyese moriría.....	182
El discreto amar contentase con representar su necesidad.....	186
Aquél ama á Dios sobre todas las cosas que nada le impide hacer y padecer por él cualquiera cosa.....	187
El verdadero todo lo próspero ó adverso recibe con igualdad y de una manera le hace deleite y gozo.....	218
No se compadece con temor.....	218
Es perfecto cuando son tan unos los amados que se transfigura el uno en el otro.....	220
Es el Amado para el alma que le ama, música callada y soledad sonora...	245
El entero y verdadero no sabe tener nada encubierto al Amado.....	282
El amor que Dios da á los perfectos está adobado con virtudes y abundancia de suave embriaguez.....	293
Puédese aumentar por vía sobrenatural el amor sin que se aumente la inteligencia.....	299
El que ama á Dios tiene por ganancia y premio perder todas las cosas y á sí mismo por Dios.....	317
No se afrenta delante del mundo de las obras que por Dios hace, ni las esconde con vergüenza.....	317
El perfecto enlaza y ase las virtudes en el alma.....	322
Hace mucho reparar á Dios.....	326

Propiedad suya es no atribuirse nada á sí, sino todo al Amado.....	329
Siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras.....	345
El amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado.....	354
Nunca está ocioso, mas siempre está echando llamaradas de amor.....	391
Es amigo de fuerza y de toque fuerte.....	406
Grande negocio es ejercitar mucho el amor.....	408
Es fuego abrasador y consumidor.....	410
Arde en el alma suavemente endiosándola á la medida de la fuerza.....	411
El alma que llega á este estado anda ordinariamente cantando en su espíritu á Dios.....	428
Está contento el amante cuando todo lo que es y puede valer, lo emplea en el Amado.....	432
Tanto más gusto tiene en darlo cuanto es más lo que da.....	432
El que ama y hace bien á otro, le honra según sus condiciones y propiedades.....	433
No alivia la pena el amor, pues cuanto mayor tanto es más impaciente por la posesión de Dios.....	441
Angel. —Ilumina Dios á los Angeles esclareciéndolos y encendiéndolos en amor.....	89
Con verdad y propiedad se dice en la Escritura que las obras que hacen los Angeles hace Dios, y al contrario.....	89
Llámanse pastores del alma.....	184
Llevan nuestras oraciones y gemidos á Dios.....	184
Ampáranos de los demonios y nos traen santas inspiraciones.....	184
Llámanse flores del cielo.....	195
Con sus inspiraciones enamoran y llagan el alma.....	203
Apetitos. —Causa el apetito ceguedad en el sentido superior y racional... ..	468
Es imposible al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son.....	469
Viene á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las no de Dios por de Dios.....	469
Donde menos moran es donde Dios está más agrado y más como en casa propia.....	482
Aprovechados. —En el estado de aprovechados, nunca faltan sequedades y apetitos por algunos ratos.....	51
Hallan con facilidad contemplación muy serena y sabor espiritual, sin trabajo del discurso.....	51
Aún tienen algunas habituales imperfecciones.....	53
Arrobamiento. —Saca de sí al alma con gran detrimento del natural al principio.....	227
Tanto es el tormento y descoyuntamiento de huesos en él, que si Dios no proveyese, se acabaría la vida.....	228
En él desampara el espíritu á la carne, y así no puede recibirlo muy en carne.....	228
Déjala sin sentido, porque aunque no la desampara de la vida natural, no tiene sus acciones en ella.....	229
Avaricia espiritual. —Tienen muchas imperfecciones en ella los principiantes.....	11

Nunca están contentos con el espíritu que Dios les da.....	11
Gastan más el tiempo en leer libros, que en la mortificación y pobreza de espíritu que deben.....	12
Aficiónanse á Cruces é Imágenes, más por la curiosidad y precio.....	12
Otros andan arreados de Agnus-Dei, reliquias y nóminas, como los niños con dijes.....	12
Condénase en esto la propiedad del corazón y asimiento á la multitud y curiosidad de estas cosas.....	12
Es necesario que se acabe este apetito para pasar á la perfección.....	12
Los bien encaminados en estos principios no se asen de estos instrumentos visibles.....	12
Su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo.	12
No se purifican de estas imperfecciones cumplidamente, hasta entrar en la Noche oscura.....	13

B

Bienes. —Así los temporales como los espirituales impiden el camino espiritual y ocupan el corazón, si se tienen con asiento.....	190
Bodega espiritual. —El último y más estrecho grado de amor en que el alma puede estar en vida, se llama interior bodega.....	297
En ella se hace la unión perfecta con Dios, que es el matrimonio espiritual.	298
No es decible lo que Dios aquí comunica al alma como ni del mismo Dios.....	298
Comunícasele Dios con admirable gloria, con transformación de ella en él.	298
Bebe de Dios según sus potencias espirituales.....	298
Endiosa esta bebida tanto al alma, que ya no advierte á cosa del mundo..	300
Pierde con ella todas sus imperfecciones.....	302
Dale Dios allí su pecho.....	306
Descubre sus secretos, y dale su amor como amigo.....	306

C

Cabello. —El de la Esposa, es su voluntad y amor que al amado tiene.....	322
En él se enlazan las virtudes y dones sobrenaturales.....	322
Ha de ser fuerte para conservarlas.....	325
Préndese Dios mucho de este cabello de amor, viéndole solo y fuerte....	325
Camino. —Pocos perseveran en el camino estrecho que guía á la vida.....	37
Aquel por donde Dios lleva las almas tras sí, es secreto y oculto al sentido.....	109
En el de Dios, el subir es bajar y el bajar es subir.....	110
Para buscar á Dios, es el camino obrar en Dios el bien y mortificar en sí el mal.....	189
Caridad. —Da vigor y fuerza á las virtudes, y gracia y donaire para agradar á Dios con ellas.....	122
Sin caridad, ninguna virtud es graciosa delante de Dios.....	122
Puede el alma tener en esta vida el acto de caridad tan perfecto como en la otra.....	395

Carne. —Es freno del espíritu	415
Desabrido es todo lo que es de carne, gustando lo que es del espíritu.	450
Cauterio. —En él está el fuego más intenso.	410
En la transformación de amor, toda el alma está hecha un cauterio.	410
La llaga que hace este cauterio Divino, él la cura haciéndola mayor.	412
Es toque de Divinidad en el alma sin figuras.	413
Parécele que un Serafín le pasa el corazón con un dardo enarbolado de amor.	413
Celo. —El celo desasosegado es contra la mansedumbre espiritual.	19
Centro de amor. —En el del alma está sustancialmente escondido el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.	174
El centro del alma es Dios.	393
Entonces se conseguirá cuando con todas sus fuerzas ame, entienda y goce á Dios.	393
Cuantos grados hay de amor de Dios, tantos más centros hay del alma en Dios.	394
Cielo. —Sus bienes y tesoros se escalan con la contemplación.	110
Llámase prado de verduras porque nunca se marchitan con el tiempo las cosas que en él hay.	194
Los ángeles y almas santas son las flores que le adornan.	195
Los que más conocen á Dios en el cielo, conocen con distinción mayor lo infinito que les queda por entender.	203
Es comparado el reino de los cielos al grano de mostaza, y con gran razón.	414
Comunicación divina. —Por grandes que el alma las reciba de Dios en esta vida, no es aquello esencialmente Dios.	173
Las de Dios sensibles, no son mayor testimonio de su presencia que la sequedad y carencia de ellas.	173
Comuníquese Dios al alma, mediante los deseos y afectos del amor.	183
Suele ser tan altamente que no lo puede sufrir sin que le cueste la vida.	227
Comunión. —Es gran temeridad y atrevimiento el buscar muchas comuniones no llevando limpieza grande.	21
El menor provecho que se saca de las comuniones, es el que se recibe en el sentido.	22
El mayor es el de la gracia.	22
Tienen los principiantes gula espiritual acerca de la comunión.	22
Quítales Dios en ella el gusto sensible, porque pongan en él los ojos de la Fe.	22
En ella se ha de procurar más alabar y reverenciar á Dios, que los gustos sensibles.	22
Juzga bajamente de Dios quien piensa no aprovecha en ella si no tiene gustos sensibles.	22
Concupiscencia. —Siempre la carne, codicia contra el espíritu.	192
A la del amor, todo lo que no conviene con lo que ama, cansa, enoja y desabre.	211
Significase por los ciervos y gamos.	268
Es osada, cuando las cosas son convenientes para ella.	269
Consideración. —La de las criaturas es la primera para conocer las excelencias de Dios.	193

Contemplación, contemplativos —La contemplación purificada hace	
adormecer todas las pasiones y apetitos.....	6
Sólo Dios obra en este estado en el alma, y lo demás estorba.....	31
No puede el alma en ella discurrir por sus potencias.....	32
Esta secreta y oscura contemplación trae consigo y pega al alma incendio en el espíritu de amor.....	35
La perfecta es infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios que inflama en amor.....	35
En la oscura y seca instruye Dios al alma en su Divina Sabiduría.....	41
Hace Dios en ella particulares efectos iluminándola para la unión de amor de Dios.....	58
Tanto más oscuro es el alma el rayo de la Divina contemplación, cuanto es más claro y puro en sí.....	73
Por la noche contemplativa se dispone el alma para la paz interior, que excede todo sentido.....	78
Por la flaqueza é imperfección suya causa esta suave contemplación tan penosos efectos.....	80
La luz de ella se ha con el alma como el fuego con el madero.....	81
Infunde en el alma amor y sabiduría, alumbrándola y purgándola según la necesidad.....	88
Pónela tan cerca de Dios, que la ampara de todo lo que no es Dios.....	102
Llámbase secreta, porque el Espíritu Santo la infunde sin entender el alma cómo sea.....	106
Es también secreta, porque no sabe ella decir nada de esta contemplación.....	106
No se ha de caminar á esta Divina contemplación sabiendo, sino divinamente ignorando.....	108
El favor y regalo de ella es prevenir y fortalecer al alma para nuevo penar	110
Dícese ciencia de amor y noticia de Dios amorosa.....	111
En este estado, con las turbaciones del demonio recibe nueva paz, nuevo provecho y amor seguro.....	126
En la unitiva se quitan al alma las pasiones y apetitos espirituales.....	131
Es un puesto alto, donde Dios en esta vida se le empieza á comunicar....	199
Es un rayo de tiniebla.....	241
En la más levantada tiene el espíritu las cinco propiedades del pájaro solitario.....	244
En este paso se pone el espíritu en altísima contemplación.....	244
Vuélvese su afecto hacia donde viene el espíritu de amor que es Dios....	245
Está desnudo de todas las cosas sin consentir otra cosa que soledad en Dios.....	245
Las alabanzas que en este tiempo hace á Dios son de suavísimo amor....	245
Esta libre de todo afecto sensual y amor propio.....	245
Llámbase Teología mística, que es secreta y muy sabrosa ciencia de Dios..	306
En la oscura, como en silencio enseña Dios al alma sin saber ella cómo...	364
Dáale en ella bienes muy espirituales que son noticia y amor Divino.....	446
Háase de guiar el alma en este estado por modo contrario al de la meditación.....	446
Procurar con asimiento sabor y fervor, es poner obstáculo á Dios que es el agente principal.....	446

Anda con advertencia amorosa en Dios, sin especificar actos.....	446
Si no deja su modo activo natural, no recibirá con perfección el bien que le dan.....	447
Hállase con advertencia pasiva y amorosa para recibir los bienes que Dios le comunica.....	447
Ha de estar desembarazada, ociosa, pacífica y serena al modo de Dios....	447
No se arrime á sabores espirituales, mas tenga el espíritu desasido de todo.....	448
Contemplación es recibir pasivamente.....	448
No se recibe esta Divina sabiduría sino en espíritu callado, desarrimado de noticias y jugos.....	448
Pone al alma en libertad y libre de la servidumbre de la propia operación.....	449
Cuando más presto llegare á la ociosa tranquilidad, tanto más se le infunde el espíritu de la Divina sabiduría.....	449
No abrazar algo sensible, es ir adelante en lo inaccesible, que es Dios. . .	456
Precia Dios haber llegado las almas aquí por costarle mucho	458
Ama Dios el adormecimiento y olvido solitario del alma.....	458
Hácele Dios gran merced de llevarla por soledad y recogimiento.....	464
Hácese daño á sí misma, si quiere obrar por los sentidos.....	465
Déjese en las manos de Dios, y caminará segura y sin peligro.....	465
Criaturas. —Su consideración es propia en orden para el conocimiento de Dios.....	193
Mueve mucho al amor de Dios considerándolas hechas por sólo su mano.	194
Dejó Dios en ellas rastro de quién era, adornándolas con mil gracias....	196
Son como un rastro del paso de Dios.....	196
Rastréase por ellas la grandeza de Dios, la sabiduría y otras virtudes.....	196
Son las obras menores de Dios, que las hizo como de paso.....	196
Mirándolas Dios en el Verbo su Hijo, las hizo muy buenas.....	197
Cada una en su manera da su voz de lo que en ella es Dios:.....	245
Todas estas voces hacen una voz de música de grandeza de Dios y sabiduría y ciencia admirable.....	246
Cada una engrandece á Dios, teniéndole en sí según su capacidad	246
Todas las celestes y terrestres tienen en Dios su raíz y vida.....	363
Cristo. —Corónase Cristo de las almas santas, como con una guirnalda hermosa y arreada de virtudes.....	321
Corónase también con las tres laureolas de Virgenes, Doctores y Mártires.	321
Los profundos misterios que contiene, se llaman profundas cavernas por su alteza y hondura	350
Es cristo como una mina abundante de tesoros que no tiene fin.....	350
Las alabanzas hechas según las inteligencias de sus misterios, son perfectas.....	363
Son muchos más sus misterios que los que han descubierto los Doctores.	350
Cruz. —Son muy flojos en el camino de la Cruz los que buscan gustos sensibles.....	23
Las armas de Dios son la Cruz.....	192
En ella se desposó el Hijo de Dios con el género humano y con cada una de las almas.....	282

Reparónos y diónos vida Cristo en la Cruz.....	283
Cuello. —Significa la fortaleza en la cual vuela el amor.....	325
Porque Dios nos ama primero, se prende en el vuelo del cabello de nuestro amor.....	327

D

Deleite. —Los del espíritu están en la Cruz.....	25
No pueden caer en el alma si no están el sentido y el espíritu purgados y adelgazados.....	421
Demonio —No puede hacer guerra al alma apagadas ya sus aficiones y operaciones.....	99
La blancura de la Fe le disgrega la vista, con que se ciega.....	120
No puede conocer lo que pasa en el alma, sino por medio de las potencias sensitivas.....	125
Es intolerable el horror que causa en el espíritu cuando le turba y alborota.....	126
Permite Dios que conozca los favores que el alma recibe por el Angel bueno, para que le haga contradicción.....	127
Procuran los demonios con fuertes astucias impedir el camino de la virtud.....	191
Fortalécense del mundo y carne para hacer al alma guerra.....	191
Sola la luz Divina basta para entender sus ardidess.....	192
No se atreve á llegar al alma que está unida con Dios perfectamente.....	286
Procura maliciar y derribar la flor del alma.....	250
Como es ciego, quiere también que ella lo sea.....	462
Tiene pesar grande que se le escape el alma por la desnuda contemplación.....	462
Procura estorbarle con jugos sensibles la soledad y recogimiento en que el Espíritu Santo obra sus grandezas.....	462
Con temores, horrores ó sonidos exteriores, procura sacarla de lo interior del espíritu.....	463
Hácelo con facilidad, y précialo más que derribar otras muchas.....	464
Desnudez. —Por la espiritual de todas las criaturas, llega el alma á la noticia amorosa en la sustancia de Dios.....	130
Sin la de la propia voluntad y mortificación, no se halla Dios.....	132
Después de ella se halla á Dios en unión de amor.....	291
Con la de todas las criaturas se adelgaza el alma para recibir los toques Divinos.....	418
A la que se desnuda de todo lo secular y natural, entra Dios en las celdas amorosas del Rey.....	426
Con ella se cumple con perfección el precepto del amor de Dios.....	457
Desposorio espiritual. —La unión del amor es el desposorio entre el alma y el Hijo de Dios.....	233
Comunícale Dios grandes cosas de sí, hermoseándola de grandezas y majestad.....	233
Arréala de dones y virtudes, vistiéndola de conocimiento y honra de Dios.....	233
Acábansele aquí las querellas vehementes de amor.....	233
Entiende secretas inteligencias de Dios extrañas, que es el manjar que mejor le sabe.....	234

Es el Divino Esposo para su esposa varias cosas de mucha suavidad y recreación.....	235
Es para ella un río de paz, y llena los bajos de su humildad.....	236
Es el Esposo Divino para su esposa música callada y soledad sonora.....	245
Es también cena que la recrea y enamora.....	246
Es para ella fin de los males y posesión de todos los bienes.....	247
Cuando Dios está reclinado en su reclinatorio, que es su Esposa, dan las virtudes de sí gran suavidad y olor.....	257
Pide la Esposa al aspirar del Espíritu Santo, para que den sus flores olor y suavidad.....	257
Dicese que paze el Esposo entre las flores del alma, en cuanto la transforma en sí.....	258
Goza como en seguro de la participación de Dios.....	287
Goza ordinariamente suavidad y tranquilidad, que casi nunca se le pierde ni le falta.....	287
Comunícale su pecho, sus secretos, como amigo, y ciencia muy sabrosa de amor.....	306
Está tan endiosada, que aún los primeros movimientos no tiene contra la voluntad de Dios.....	307
Toda la habilidad y ejercicio suyo es en amor.....	311
Para juntarse con su Esposo ha de carecer de todo deleite y gloria del mundo.....	338
Hácele Dios aquí grandes mercedes.....	442
No se las hace hasta estar purgada de toda afición de criaturas.....	442
Devoción. --La verdadera ha de salir del corazón.....	12
Sólo mira en la sustancia de lo que representan las cosas espirituales.....	12
Es contraria á ella la curiosidad y multiplicidad de cosas.....	12
La verdadera de espíritu consiste en preservar en la oración con humildad, esperando en solo Dios.....	22
El que se descuida en ella, apaga la suavidad y jugo interior.....	254
Dios. --En las tribulaciones y humillaciones se comunica Dios con más abundancia y suavidad.....	40
No se halla Dios sino en la soledad.....	97
La luz espiritual de Dios ciega y oscurece el entendimiento cuando se le llega más cerca.....	103
Llámase los tesoros de la fortaleza de Sión.....	110
Para hallar el alma á Dios, ha de entrar dentro de sí y salir de todas las cosas.....	175
Cuando es amado, con facilidad oye los ruegos de su amante.....	178
Algunos llaman á Dios su amado y no lo es.....	178
Visita al alma con saetas y cauterios de fuego de amor.....	180
Llámase Otero, porque en él como en el Otero, se ótean y ven todas las cosas.....	184
Entonces ve Dios nuestras necesidades cuando las remedia.....	184
Es salud del entendimiento, refrigerio y deleite de la voluntad.....	185
Carecer de Dios es muerte del alma.....	186
Búscase por el ejercicio de las virtudes y mortificaciones en la vida activa y contemplativa.....	188

Búscase también obrando en Dios el bien y mortificando en sí el mal....	189
Requírese también un corazón desnudo, fuerte, y libre de todos los males, bienes y gustos.....	189
Para el conocimiento de Dios, se ha de procurar primero el conocimiento de sí.....	193
El crear, sólo Dios lo hace por su propia mano.....	194
Su mirar viste de hermosura el mundo y los cielos.....	197
Cuanto más el alma conoce de Dios, tanto más crece el apetito de verle..	198
No es perfecto y de veras el conocimiento que de Dios tenemos en esta vida.....	199
Es gran merced suya entender que no se puede entender ni sentir del todo en esta vida.....	203
Quien le ama, no tiene corazón para sí, sino todo para él.....	208
Está presto al remedio de las necesidades del alma que no pretende otros consuelos fuera de él.....	212
Su vista mata con inmensa salud y bien de gloria.....	217
Cada una de las grandezas de Dios es Dios: y todas juntas son Dios.....	235
Es grande la diferencia de aspirar Dios en el alma ó aspirar por el alma..	255
Lo que puede caer en el sentido, no es Dios sustancialmente.....	263
La suavidad y noticia que da de sí al alma, es la huella por donde se busca y conoce.....	291
Propio es del espíritu de Dios inclinar al alma donde mora, á ignorar todas las cosas.....	300
Su mirar es amar, y su considerar es estimar el valor de la cosa.....	326
Préndese del amor único y fiel.....	326
Por los ojos de Dios se entiende su Divinidad misericordiosa.....	330
Sus obras se llaman espesura por la multitud y diferencia de ellas.....	346
Para conseguirle es fuerza quitar los impedimentos del alma.....	403
Tres son las telas que impiden la posesión perfecta de Dios al alma.....	404
Es fuego consumidor y fuego de amor.....	410
En su único y simple ser, es todas las virtudes y grandezas de sus atributos.....	430
Según cada uno de estos atributos, luce y arde como verdadero Dios.....	430
Hace mercedes al alma, para con ellas disponerla para otras mayores....	443
El deseo de Dios es disposición para unirse con el mismo Dios.....	443
Es imposible no hacerlas á la que se desnuda de toda afición.....	453
Es la luz y verdadero objeto del alma.....	463

E

Elías (San). —Dicen algunos Doctores que en aquel silbo vió la esencia Divina.....	240
Diósele Dios á sentir en silbo de aire delgado y delicado.....	417
Entendimiento. —Unido con Dios, ya no entiende sino por la Divina sabiduría con que se unió.....	58
Tanto más oscuras le son las cosas sobrenaturales, cuanto son en sí más claras.....	73

Para ser divino, mediante la unión, ha de estar purgado y aniquilado en su natural luz.....	76
Antes que esté purgado siente el alma menos veces el toque de inteligencia que el de la pasión de amor.....	92
El entendimiento humano, unido con el Divino, se hace Divino.....	96
Tanto excede la luz espiritual de Dios al entendimiento, que cuanto más se le acerca, le ciega y oscurece.....	103
Por vía natural no se puede amar sino lo que se entiende.....	299
Puede Dios por vía sobrenatural infundir y aumentar el amor sin infundir ni aumentar nueva inteligencia.....	299
El vacío del entendimiento es sed de Dios; así como la tiene el ciervo de las aguas.....	440
Su objeto es la sabiduría Divina.....	440
Mas llega á Dios no entendiendo algo con distinción, que entendiendo...	454
La luz de noticia sobrenatural es confusa y oscura al entendimiento.....	455
Envidia. —Tienen muchas imperfecciones acerca de este vicio los principiantes.....	23
Tienen pena y pesar sensible del bien espiritual de los otros.....	23
Entristécense de ver alabar las virtudes ajenas.....	23
Sienten no ser preferidos en todo.....	24
A la envidia santa le pesa no tener las virtudes ajenas, con gozo que otros las tengan.....	24
Escala. —Es la contemplación escala, con que el alma escala los bienes y tesoros del cielo.....	110
Ella es por donde se sube al conocimiento de Dios.....	110
Es también escala con la que el alma baja á su propio conocimiento.....	110
Llábase escala la contemplación, porque es ciencia de amor.....	111
La escala de amor es tan secreta, que sólo Dios es quien la mide y pondera	112
Diez son los grados de la escala mística de amor.....	112
Esencia divina —Es el lugar donde está escondido el Hijo de Dios.....	172
Significase por el silbo del aire delgado.....	240
Espirituales, espíritu. —La vida del espíritu es verdadera libertad y riqueza, que trae consigo inestimables bienes.....	98
No será muy espiritual quien se arrima al sentido corporal.....	416
Los pocos espirituales tienen en mucho las cosas bajas de espíritu, y en poco las altas.....	469
Lo espiritual es sobre todo sentido y apetito natural.....	470
No podrá juzgar de lo espiritual quien pone su gusto natural en él.....	470
Véase <i>Purgación</i> .	
Espíritu Santo. —Es comparado al aire en la Divina Escritura.....	231
Hace que las virtudes del alma se abran y den de sí admirable olor y fragancia en mucha variedad.....	256
Quien tiene los siete dones del Espíritu Santo, tiene los siete grados de amor.....	297
El aire del Espíritu Santo mueve y altera el amor fuerte, para hacer vuelos á Dios.....	326
Inflama, regala, recuerda la voluntad, y levanta los apetitos al amor de Dios.	255
Es el cauterio del alma.....	409

Esperanza. —Con ella se libra el alma del mundo.....	121
Dale animosidad para las cosas de la vida eterna, en cuya comparación le parece todo lo del mundo seco y lacio.....	121
Cubre todos los sentidos del alma para que no se engolfen en las cosas del mundo.....	121
Tanto se agrada Dios del que en él espera, que es verdad que cuanto espera en él tanto alcanza.....	121
Esposo. —Hále de buscar la esposa en el centro de su alma, donde está escondido.....	174
Es comparado al ciervo y á la cabra montañesa.....	179
Dáse una razón misteriosa, por qué se compara al ciervo.....	179
La herida de un Esposo, es del otro.....	230
El amor le hace venir corriendo á beber de la fuente de amor de su esposa.....	230
En su comunicación gusta el alma sentimiento de deleite é inteligencia amorosa.....	239

F

Fe viva. —Encubre en sí la figura y hermosura de Dios.....	220
No hay medio por donde se venga á la unión de Dios sino la fe.....	221
Lámase cristalina fuente, por ser fe de Cristo.....	221
También, por ser clara, fuerte, limpia de errores y pura en las verdades, que son propiedades del cristal.....	221
Sus artículos y proposiciones se dicen semblantes plateados.....	222
Las verdades que en sí contiene, se comparan al oro.....	222
Danos en la verdad á Dios, aunque encubierto con la plata de fe.....	222
Su noticia no es perfecto conocimiento.....	222
Enamórase Dios de la pureza de la fe.....	327
Llégase á Dios más el alma por la perfección de la fe.....	443
El ir más en fe, es ir más adelante en la contemplación.....	454
Filomena. —El Esposo Divino es filomena dulce para la Esposa.....	362
Con su canto refrigera y renueva la sustancia del alma.....	362
Da también la esposa su voz de dulce filomena á Dios.....	362
Es esta voz muy dulce para Dios y para el alma.....	363
Fortaleza. —Con ella trabaja el alma, obra las virtudes, y vence los vicios..	280
Los brazos de Dios significan su fortaleza.....	281
Reclinada nuestra fortaleza en la de Dios, tiene ya la fortaleza del mismo Dios.....	281
En la fortaleza vuela el amor.....	325

G

Gloria. —La gloria oprime al que la mira, cuando no le glorifica.....	480
Gracia —No la pone Dios en el alma, sino es según el amor de ella.....	232
La flor de las virtudes, es la gracia y amor de Dios.....	322
Sin ella no se puede merecer más gracia.....	330
Un abismo de gracia llama otro, que es la transformación Divina.....	468

Granada. —Las granadas significan los misterios de Cristo.....	352
Representan los juicios de Dios, virtudes y atributos que de estos misterios se conocen.....	352
Guirnalda. —Compónese de flores de virtudes y dones.....	320
En adquiriendo todas las virtudes, se acaba de hacer en el alma la guirnalda de perfección.....	320
Gula espiritual. —Tienen los principiantes muchas imperfecciones acerca de este vicio.....	20
Procuran engolosinados más el sabor del espíritu, que la pureza y discreción de él.....	20
Engañalos el demonio para que tengan tedio en las cosas de obediencia..	21
Entristécense si no les concede el maestro espiritual lo que quieren.....	21
Engañanse, juzgando que el gustar y estar ellos satisfechos es servir á Dios.	21
Conocen poco su miseria y echan aparte el amoroso temor que deben á la grandeza de Dios.....	21
Atrévense á comulgar sin licencia de los confesores, de lo cual pueden temer el castigo.....	21
Son semejantes á los niños, que no se mueven por razón, sino por gusto.	22
Gustos espirituales. —No está el negocio de la oración en el gusto sensible.....	22

H

Hábitos. —Cada uno obra conforme al hábito de perfección que tiene....	7
Alcanza el alma el sosiego y virtud habitual, mediante los actos de la Divina unión.....	132
Para habituar los sentidos á cosas buenas y desarraigadas del siglo, aprovecha el fervor espiritual sensible.....	445
Heridas. —Hiere Dios las almas con saetas y cauterios de fuego de amor Divino.....	180
Las del amor inflaman tanto la voluntad, que se abrasa en fuego y llama de amor.....	180
Son penosas, porque no hieren hasta matar.....	180
Sirven más para llagar, que para sanar; más para lastimar, que para satisfacer.....	181
Aumentan la noticia del Amado, y por consiguiente el dolor.....	181
Para las heridas del amor no hay cura sino de quien hirió.....	181
Las de amor son tan sabrosas, que querría el alma la matasen.....	207
Hermosura. —Haciéndose hombre el Hijo de Dios, llenó todas las criaturas de hermosura.....	197
Parécele al alma, en la viva contemplación, estar todas las criaturas vestidas de admirable hermosura.....	197
El mirar de Dios hermosea y alegra el mundo y los cielos.....	197
Es tanta la de Dios, que su vista no se puede sufrir en esta vida.....	216
Hijo de Dios. —Cuando se hizo hombre, comunicó Dios á las criaturas el ser sobrenatural y hermosura de Dios.....	197
Las noticias de la Encarnación del Hijo de Dios llagan al alma de amor..	201
Comunicase grandemente al alma mediante el aspirar del Espíritu Santo.	257

Deléitase en los deleites de ella, en quien se sustenta.....	258
Es el toque delicado con que Dios toca y llaga al alma.....	417
Honra. —Los que buscan grandezas y gloria, se quedan miserables, bajos é indignos de los bienes de Dios.....	362
Humildad. —En ella se comunica Dios cual nunca lo había hecho en el tiempo de la prosperidad.....	40
Humilla Dios para ensalzar mucho después.....	65
En el amor se halla la verdadera humildad.....	114
Sin ella no se podrán entender los engaños del demonio.....	192
La de San Juan de la Cruz. —Humíllase el Beato Padre, reconociendo su poco saber en materias tan altas y oscuras de la contemplación que trata.....	384
Sujétase á la regla y corrección de la Iglesia Romana.....	384
Guiase por la Sagrada Escritura en toda su doctrina.....	384

I

Iluminación divina. —Algunas almas la recibieron más perfecta que los Angeles.....	89
Véanse <i>Amor, Contemplación, Lámpara, Llama, Noticias, Unión.</i>	
Imperfecciones. —Es imperfección natural querer morir.....	217
Muchos apetitos apacienta el alma hasta llegar al estado de la perfección.....	303
Véase <i>Apetitos.</i>	
Inspiración divina. —Las inspiraciones que son de Dios, van reguladas por la Ley de Dios y perfección de la fe.....	443
Ira. —Tienen en ella algunas imperfecciones los principiantes.....	19
Aíranse contra los vicios ajenos.....	19
Los ímpetus de la irascible se significan por los leones.....	268
Es osada y atrevida esta potencia.....	268

L

Lámpara de fuego divino. —La lámpara tiene dos propiedades, que son lucir y arder.....	430
Es Dios para el alma muchas lámparas, según las noticias de sus atributos.....	430
Todas estas lámparas son una lámpara en un simple ser de Dios.....	430
La luz que le da cada uno de estos atributos, le hace calor de amor de Dios en cuanto es tal.....	431
Esta comunicación es la mayor que Dios hace al alma.....	431
Es aventajada la luz y deleite que aquí siente.....	432
Esta alma es como el montón de trigo cercado de lirios, que la deleitan..	433
Es el pozo de aguas vivas que corren con ímpetu del Monte Líbano, que es Dios.....	433
Este espíritu de Dios escondido en las venas del alma, harta como suave agua la sed del espíritu.....	434
Sus movimientos, que son vibramientos y llamear, los hace ella con el Espíritu Santo.....	435

Estos vibramientos son los juegos del Espíritu Santo en el alma.....	435
Únese con Dios el alma, entendiendo y gustando sus propiedades y talle en forma de Dios.....	437
Tiene el alma ya infundidas sus potencias en los resplandores de las lámparas Divinas.....	471
Laureolas. —Son en tres diferencias.....	321
Lecho —El pecho y amor del Amado es para el alma lecho florido.....	284
Está la Esposa tan hermoseedada y llena de deleites, que le parece estar en lecho de varias flores.....	285
Está enlazado de virtudes fortalecidas unas con otras en acabada perfección.....	287
Está tendido en púrpura.....	298
Está de paz edificado, y el alma pacífica, mansa y fuerte.....	289
Está coronado de las virtudes, como de fuertes escudos que le defienden.....	294
Mete Dios en lo interior de su lecho al alma que mucho ama.....	335
Ley vieja y evangélica. —En la antigua temían ver á Dios, por no morir.....	217
En la de Gracia, no teme su vista el que ama.....	218
La evangélica es la desnudez y vacío del espíritu.....	453
Libertad —Tanto más libre está el alma, cuanto más unida con Dios.....	472
Lujuria espiritual —Tienen algunas imperfecciones que purgar los principiantes, en este vicio.....	13
Sienten, contra su voluntad, movimientos no limpios, cuando está el espíritu en mucha oración ó ejercitando los Sacramentos.....	13
Suélnese causar del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales...	14
Proceden á veces estas rebeliones del demonio, por inquietar y turbar al alma.....	16
Pretende el demonio con esto quitarles los ejercicios espirituales.....	16
Suelen proceder también estos movimientos del temor que les han cobrado	17
Naturales hay tan deleznable, que con cualquier alteración se le remueven los humores y les suceden cosas torpes.....	17
Tienen éstos algunas aficiones por vía espiritual, que nacen de lujuria, y no de espíritu..	18
Conócese ser así, cuando con la memoria de aquella afición no crece la de Dios.....	18

LI

Llaga de amor. —Véase <i>Amor llagado</i> .	
Llama de amor. —Esta llama de amor es el Espíritu Santo.....	389
Son muy preciosos y de mucho mérito los actos que se originan de ella..	389
Levanta al alma á operación Divina en Dios, dándole vida eterna.....	390
Es viva, porque hace que el alma viva en Dios espiritualmente y sentir vida de Dios.....	391
El amor nunca está ocioso, sino siempre echa llamaradas de amor.....	392
Esta llama era consumidora de las imperfecciones en el estado de la purgación.....	397
En el de la unión es suave, deleitable y gloriosa.....	402
Es dispensación de Dios que no mate al alma.....	402

M

Maestro espiritual. —Há menester ser sabio, discreto y experimentado.	444
Con dificultad gobernará las almas si no tiene experiencia.	444
Distintamente las ha de guiar en el estado de contemplación, que en el de meditación.	446
Atienda á la libertad santa de hijos de Dios, á que llama á los que pone en contemplación.	449
Es raro el que no hace grande daño á las que Dios levanta á contemplación.	451
Advierta que el Espíritu Santo es el principal movedor de estas almas.	452
Es el maestro solamente instrumento para enderezarlas según la Fe y ley de Dios.	452
Su cuidado sea no acomodar el alma á su modo y condición, sino por donde Dios la lleva.	452
Procure enderezarla á mayor soledad, libertad y tranquilidad.	452
Sécenlas el espíritu, haciéndoles hacer actos, aunque sea con desgana y repugnancia del alma.	457
Suelen éstos errar con buen celo, por su poco saber.	458
No les excusa la ignorancia en los consejos que temerariamente dan sin entender el espíritu del alma.	458
Los negocios de Dios con mucho tiento, y muy á ojos abiertos, se han de tratar.	459
Aventúrase casi infinita ganancia en acertar, y casi infinito en errar el gobierno del alma.	459
No quedará sin castigo, no querer trate una alma con otras personas.	459
No ha de pensar sabe él todos los caminos por donde Dios lleva al alma.	459
Mano de Dios. —La mano blanda es el Padre.	416
Es blanda, suave, generosa y rica, para quien le ama.	416
Si la asentara Dios algo pesada, hundiera todo el mundo.	416
Es tanto más blanda para el alma, cuanto Dios más la sienta y aprieta.	417
María Madre de Dios. —Déjola Dios padecer, para que mereciese más.	372
Hízola sombra la virtud del Altísimo en cuanto había de venir á ella el Espíritu Santo.	436
Matrimonio espiritual. —Pídele aquí el alma á Dios la comunicación esencial de la Divinidad.	264
Pónense en perfección, según es posible en esta vida, las tres potencias del alma.	272
En las operaciones de sus afectos se han al modo de los ángeles.	272
Es el más alto estado á que se puede llegar en esta vida.	277
En él es confirmada el alma en gracia.	278
Son aquí dos naturalezas en un espíritu y amor de Dios.	278
Nunca descansa el alma hasta llegar á este estado.	280
En este estado, ni demonio, ni mundo, ni carne, ni apetitos molestan.	281
Gózanse en este estado Dios y el alma en el amor común de las virtudes, como de flores en guirnalda.	313
Está tan enamorado el Verbo de su Esposa, que por sí solo le hace las mercedes en este estado.	342

Pídele á su Esposo que sean semejantes y unos en la hermosura.....	346
No hace ya el alma obra sola sin Dios.....	351
Aspira en Dios una subidísima aspiración, que es la misma con que el Padre aspira con el Hijo y el Hijo con el Padre, que es el Espíritu Santo.....	359
Da Dios á su Esposa su voz, para que ella, junta con él, la dé á Dios.....	362
En este estado tiene el alma vencido al demonio perfectamente.....	367
Los actos de este estado son todos Divinos.....	390
Es movida en ellos con particularidad del Espíritu Santo.....	390
Aunque los movimientos de estas almas son de Dios, son también de ellas.....	392
Pide aquí el alma con pena suave la gloria á Dios.....	402
Tiene ya el sabor y golosina de ella.....	402
Llámalas y provócala el Espíritu Santo con afectos suaves á la inmensidad de su gloria.....	403
La muerte le es más suave y dulce que le fué toda la vida.....	405
Descúbrele Dios su hermosura.....	405
Está tan ilustrada y espiritualizada, que en ella se trasluce la Divinidad..	405
Pide que se rompa la tela de la vida, y no que se acabe ó corte; y dase la causa.....	406
Suele Dios llevar á tales almas antes de tiempo, para darles los bienes y quitarles de los males.....	407
Todo lo que quieren alcanzan.....	425
Anda Dios tan solícito en regalarles, que no parece tiene otra cosa en el mundo á quien regalar.....	429
Es el alma, por medio de esta transformación, sombra de Dios.....	471
Hace en Dios por Dios lo que él hace en ella por sí mismo.....	471
Hace á Dios la entrega de Dios y de sí misma en Dios, con modos maravillosos.....	473
Tiene el amor con extraños primores.....	473
Acerca de la fruición tiene otros tres primores..	474
La alabanza que á Dios da tiene otros tres primores.....	474
De agradecimiento tiene otros tres primores.....	474
Véase <i>Lámparas y Amor</i> , etc.	
Meditación. —Han de negar las cosas del siglo para poder dejarla y pasar á la contemplación.....	445
Hácese esto cuando cesan los discursos, jugos y fervores primeros sensitivos.....	445
Más en breve pasa Dios á Religiosos de meditación á contemplación que á otros.....	445
En este estado se dé materia al alma para que discurra de suyo.....	445
Para el hábito de meditación, procure hacer actos interiores..	445
Aprovéchese del sabor y jugo sensitivo.....	445
De distinto modo se ha de gobernar una alma en este estado, que en el de la contemplación.....	446
Memoria. —Su vacío es deshacimiento del alma por la posesión de Dios..	440
Vacía de todas figuras, se acerca más á Dios.....	457
Misterios. —Los de la Fe cristiana son los mayores y en que Dios más reparaba.....	196
Llámanse subidas cavernas, por ser altos y profundos en sabiduría.....	350

Tienen muchos senos de juicios ocultos de Dios, de predestinación y presciencia en los hombres.....	350
Las alabanzas hechas según las inteligencias de los misterios de Cristo son perfectas.....	363
Mórtificación. —La de la carne, hecha con espíritu, da vida espiritual....	192
Por no abrazarla de veras llegan pocos á la perfección.....	422
Con la mortificación de los vicios y apetitos se consigue la unión de Dios por amor.....	426
Muerte. —El que muere á sí y á todas las cosas, vive en Dios una vida dulce y sabrosa.....	5
Desea el alma perfecta mil muertes á heridas y lanzadas del amor.....	181
No puede ser amarga la muerte al que ama á Dios.....	218
Deséala más que los Reyes sus reinos y principados.....	218
La de los Santos es preciosa ante Dios, por participar en ella de sus grandezas.....	219
La de los malos es pésima, y así la temen mucho.....	219
Esles la muerte á los justos más dulce y suave que les fué la vida.....	404
Las almas que han llegado al matrimonio espiritual no salen de esta vida por causa de enfermedad ó longura de días, sino por un ímpetu de amor.	404
Quien muere á sí y al mundo, vive para Dios.....	423
Mundo. —Todo lo del mundo le parece seco en comparación de lo de la vida eterna.....	121
No se engolfa en las cosas de él quien tiene firme esperanza en Dios....	121
Llábase el mundo fieras.....	190
En tres maneras acometen á los que empiezan el camino de Dios.....	190
Notan los del mundo á los que de veras se dan á Dios, de demasiados y de extrañez en su proceder.....	315
Tiénenlos por inútiles y perdidos en lo que el mundo estima.....	315
El empleo en sus cosas, es muerte de la espiritual vida.....	426
Tiene Dios en mucho despreciar una alma el mundo.....	461

N

Noche oscura. —Entran en ella los principiantes, cuando Dios los saca al estado de aprovechantes.....	6
En ella se fortalece el alma en las virtudes, para los inestimables deleites del amor de Dios.....	6
Noticias. —No es necesario en la alta contemplación noticia distinta de Dios.	455
Comunícale Dios entonces noticia amorosa, que es como luz caliente sin distinción.....	455

O

Obediencia. —Es penitencia de la razón y discreción.....	20
Mejor es no hacer lo que no se hace por obediencia.....	21
Los que no van en obediencia adquieren gula espiritual y soberbia.....	21
Obras. —Las del amor son fuertes como la muerte, dura la emulación como el infierno.....	115

Las mayores en que Dios más se mostró son la Encarnación y misterios de la Fe cristiana.....	196
Las hechas en sequedad de espíritu y dificultad son muypreciadas de Dios.....	319
En éstas se adquieren grandemente las virtudes más esmeradas y firmes..	320
Ojos —El ojo significa la Fe.....	327
Sólo ha de ser uno el ojo de Fe en que se llaga Dios.....	328
Mirando Dios al alma le da gracia para agradarse de ella.....	329
Los de Dios levantan el alma al amor con valor y merecimientos.....	330
Los del alma que está en gracia merecen adorar á Dios.....	331
Después que están graciosos, adoran con merecimiento.....	331
Operaciones. —Las de los movimientos del alma han de estar dormidas, para no impedir la unión del amor de Dios.....	97
Cuanto el alma va más vacía de las suyas naturales, va más segura.....	98
Oración. —Poca oración tiene, quien con propiedad tiene asimiento á las imágenes.....	12
Debemos perseverar con paciencia, desconfiando de nosotros, por agradar á Dios.....	22
Aunque Dios no oiga luego nuestras oraciones, no dejará de acudir en el tiempo oportuno.....	185
Sin ella no se podrá vencer la fortaleza del demonio.....	192
Por ella se aumenta la devoción y pone el alma las virtudes en ejercicio interior.....	254

P

Padecer. —Más seguro y provechoso es que el gozar y hacer.....	102
En el padecer se añaden fuerzas de Dios, ejercítanse las virtudes, y se hace el alma sabia y cauta.....	102
El más puro padecer trae consigo más puro gozar.....	347
Ayuda para alcanzar grandes bienes de Dios.....	421
Padece mucho el alma cuando Dios la quiere unir consigo.....	466
Pasiones. —Adormécense en la contemplación purificada.....	6
Miserable es la servidumbre del que á ellas se sujeta.....	98
Procuran atraer á sí la razón y la voluntad.....	261
El alma que las ha vencido es comparada á la paloma que con ramo verde volvió al Arca.....	337
Pastor. —Los afectos y deseos del alma se llaman pastores.....	183
Paz —En el desposorio espiritual empieza el alma á tener un estado de deleite y paz.....	233
En el sueño espiritual que tiene en el pecho de su Amado, goza el descanso de la pacífica noche.....	243
Penitencia. —La desordenada y sin obediencia es viciosa.....	21
Incita el demonio á muchos la hagan indiscreta.....	20
Perfección —Perfección es negación de la voluntad y gusto por Dios....	24
Consiste en el perfecto amor de Dios y desprecio de sí mismo.....	111
Tiene la comunicación de Dios en suave paz y amor de Dios, y cesan los arrobamientos.....	229

Hasta que el alma llegue á ella, siempre tiene unos apetitos ó gustillos que sigue.....	303
Alcánzanla pocos, porque huyen de la mortificación.....	422
Petición. —Son cuatro las que el alma pide en el matrimonio espiritual....	263
La propia del amor es querer recibir el gozo y sabor del amor.....	344
Asemejarse al Amado y escudriñar sus secretos.....	344
Pobreza —Es contrario á ella el asimiento á la curiosidad de imágenes y relicarios.....	12
Potencias. —Las tres del alma se dicen rosales, que llevan rosas y flores de conceptos divinos, actos de amor y de virtudes.....	261
Llámanse montañas.....	264
Llámanse cavernas.....	439
Son tan capaces de bienes grandes, que no se llenan menos que con lo infinito.....	439
Cualquier cosilla que á ellas se pegue, las embaraza para que no sientan sus inmensos bienes y capacidad.....	439
Estando limpias es intolerable la sed, hambre y ansia del sentido espiritual.	439
Conforme á la hambre y sed de ellas será su satisfacción, hartura y deleite.	466
Presencia de Dios. —Ni la presencia sensible de Dios es más testimonio de presencia, ni la carencia de eso es menos testimonio de ella.....	173
De tres maneras está Dios presente en las almas, por esencia, gracia y presencia espiritual de algún consuelo.....	214
Principiantes. —Pórtase Dios con ellos como la madre con su pequeñito..	7
Muchas son las imperfecciones acerca de la soberbia.....	8
Huyen de tratar con los Maestros, que no aprueban su espíritu.....	9
Huyen de confesar claramente sus faltas, porque no les tengan en poco...	9
Tienen también muchas imperfecciones acerca de la avaricia espiritual....	11
Tienen algunos movimientos sensuales en las cosas de devoción, causados del demonio ó temor que han cobrado.....	13
Los que aprovechan, tienen las condiciones contrarias á las dichas.....	15
Suelen tener algunas aficiones, que nacen de lujuria y no de espíritu.....	18
Cuando es la afición espiritual, creciendo ella, crece la de Dios.....	18
Afranse contra otros, y contra sí mismos si no se ven perfectos muy presto.	19
En las cosas de devoción y penitencia, más se guían por el gusto que por la razón y obediencia.....	20
Huyen del camino de la Cruz.....	23
Purificalos Dios con tentaciones.....	23
Al mejor tiempo se les esconde Dios, para sacarlos de sus imperfecciones.	27
Su estado es meditar y hacer actos discursivos.....	445
Para desarraigar los sentidos del siglo, aprovéchense del sabor y jugo sensitivo.....	445
Purgación activa del sentido. —Háse de purgar bien el sentido, para recibir los deleites y noticias de Dios.....	421
Purgación pasiva del sentido. —Cuando Dios purga las almas según el sentido, no hallan el gusto que solían en las cosas de Dios.....	27
A la gente recogida comunmente y con más brevedad pone Dios en esta purgación.....	27
Pónense señales para conocer si el espiritual va por esta purgación.....	28

En esta purgación, aunque la parte sensitiva esta flaca para obrar, el espíritu está pronto y fuerte.	29
En este estado, querer obrar por habilidad propia, estorba la obra que Dios hace en el alma.	31
Entonces entra en esta Noche, cuando no se puede holgar con el sentido de la imaginación.	31
Padecen aquí los espirituales grandes penas, por temor de que Dios los deja.	33
Han menester quien los guíe en este tiempo y atienda, para que no dejen el camino ó aflojen en él.	33
Conténtense con sola una advertencia amorosa y sosegada en Dios.	34
Padece aquí el alma, y se cura de muchas imperfecciones, y ejercita las virtudes.	36
Aquí conoce su miseria y bajeza, que en la prosperidad no conocía.	38
Enséñanse en esta purgación las almas á tratar con Dios con más comedimiento y cortesía.	39
Libranse de las imperfecciones de los siete vicios.	43
Aprovecha en la continua memoria de Dios, limpieza de conciencia y ejercicio en las virtudes.	45
Granjea libertad de espíritu, con los doce frutos del Espíritu Santo y pureza en el amor de Dios, con ansias de servirle.	46
A los que han de pasar de esta purgación á la del espíritu, ejercita Dios con muchos trabajos.	48
Compadécense con esta purgación algunas imperfecciones.	53
Para válida purgación del sentido es necesaria la del espíritu.	56
Véase la palabra <i>Contemplación</i> .	
Purgación del espíritu. —No se entra luego en la purgación del espíritu en saliendo de la del sentido.	51
Es necesaria, para purificar las habituales imperfecciones, que impiden la Divina unión.	55
Hácese esta purgación en la contemplación infusa, con particulares efectos en el alma.	58
Es grande pena para el alma, conocer aquí que no es digna de Dios ni de criatura alguna, y temer que nunca lo será.	60
Padece tanto en el sentido y espíritu, como si estuviera debajo de alguna inmensa carga, y tomaría por partido el morir.	61
Tanta es aquí la flaqueza del alma, que la mano blanda y suave de Dios, se le hace grave.	61
Deshace y desmenuza Dios al alma de modo, que se siente estar deshaciendo á vista de sus miserias con muerte de espíritu cruel.	62
Cuando esta purgación aprieta, siente el alma sombra de muerte y dolores del infierno muy al vivo.	63
Añádesele mayor pena, pareciéndole es para siempre.	63
Esta purgación sirve de purgatorio, porque le parece al alma que ve abierto el infierno.	65
Purifica Dios al espíritu hasta que esté tan sutil y sencillo que pueda hacerse uno con el espíritu de Dios.	69
Aniquila esta purgación todo lo que á ella es contrario.	70

Lo que ella más le aflige, es no poder levantar las potencias y mente á Dios.	71
Tanto más oscura es al alma la luz sobrenatural, cuanto ella en sí es más clara y pura.....	73
En esta oscuridad conoce lo que es más perfecto ó no, con más claridad que antes.....	74
Obscurece Dios al espíritu por darle más luz.	75
Una sola afición habitual ó actual impide el íntimo sabor de espíritu que se comunica en esta purgación.....	75
Con ella se dispone para recibir la tranquilidad y paz interior.....	78
Para gozar de los bienes, dones y virtudes que se dan por esta purgación, le ha de parecer que nunca llegará á ellos.....	80
La misma luz y sabiduría amorosa que ha de trasformar al alma, la purga.	81
De aquí se colige la manera de purgar los del purgatorio.....	82
Cuanto más por el amor se purga, en él se enciende más.....	83
Padece sin consuelo ni esperanza cierta de alguna luz y bien espiritual...	87
Esta alma no ve con esta luz purgativa sino sus pecados y miserias.....	95
En los horrores, recelos y angustias de esta noche está el alma muy segura.	98
Háse de purgar, y adelgazar el espíritu para venir á la unión con Dios...	421
Véase la palabra <i>Contemplación</i> .	
Purgación pasiva de la memoria. —Pena de sus miserias.....	68
De qué proceden sus enajenamientos.....	72
Cuanto menos tiene el alma de otras noticias, más oscura le parece la iluminación Divina.....	72
Causa vivo conocimiento de las cosas.	78
Purgación pasiva de la voluntad. —Son grandes los aprietos que aquí tiene, considerando los regalos que perdió y la incertidumbre del remedio.....	66
Menos es lo que se puede decir, que lo que padece la voluntad.....	66
Purgatorio. —Padecen las almas cierta duda de la duración de sus penas..	70
Su fuego no tiene poder en los que no tienen imperfecciones en qué padecer.....	82
En él se purgan las almas con fuego tenebroso y material; en esta vida con amoroso, espiritual y tenebroso.....	88

R

Raptos —El espíritu del alma es arrebatado en el cuerpo.....	229
No desampara el cuerpo de la vida natural, mas no ejercita sus operaciones en él, déjale sin sentido.....	229
Recelos. —Véase <i>Purgatorio</i> y <i>Purgación del sentido</i> .	
Recuerdos divinos. — Es un movimiento del Verbo en el alma, de señorío, gloria y de íntima suavidad.....	476
Conoce el alma que todas las criaturas tienen su duración y vida en Dios, como en su causa.....	477
Por este recuerdo se trasluce y divisa el rostro Divino, lleno de gracias, con lo que está haciendo.....	478
Totalmente es indecible lo que en él siente el alma de la excelencia de Dios.....	479

Queda suavizada y agraciada en el que encierra todas las suavidades y gracias.....	479
Puede sufrir estos Divinos recuerdos, por mostrársele Dios manso y amoroso.....	480
En el recuerdo del alto conocimiento de la Divinidad, la aspira el Espíritu Santo, llenándola de bondad y gloria.....	483
Revelación —Por vía de paso puede Dios manifestar su esencia al alma en esta vida.....	394
Religiosos .—Más en breve que á otros los pasa Dios del estado de meditación al de contemplación.....	445
Niegan más presto las cosas del siglo, para acomodar á Dios el sentido y el apetito.....	445

S

Sabiduría —La Divina sabiduría es para el alma noche oscura, pena y tormento.....	59
Nunca da Dios sabiduría mística sin amor, pues el mismo amor la infunde.....	88
La más alta unión es con esta Divina sabiduría.....	424
Es comparada á la rueda de Ezequiel llena de ojos.....	438
Es el depósito de los tesoros del Eterno Padre.....	439
Mueve todas las cosas, quedándose inmóvil.....	478
Sentido —No será muy espiritual quien se arrima á la habilidad y discurso natural.....	416
Para desarraigarlos del siglo se han de habitar con los actos interiores y sabor y jugo sensitivo.....	445
El sentido, ni su obra, no es capaz del espíritu.....	458
Véanse <i>Apetito y Purgatorio</i> .	
Sequedad .—Es causa de sequedad la afición ó advertencia cuando el alma está en paz interior.....	34
Por medio de las sequedades se purga el sentido de las fuerzas y aficiones naturales.....	36
No son testimonio de la ausencia de Dios.....	113
La interior es causa de apagar en la Esposa el jugo y suavidad interior..	254
Ciérrese la puerta á la espiritual, no descuidándose en la devoción.....	254
Impiden la sequedad el cuidado de las obras y guardar el alma en las ocasiones.....	255
Soberbia —Están llenos de ella los principiantes que no entran en la Noche oscura.....	8
Las obras con soberbia hechas, se vuelven en vicio.....	8
Véase <i>Principiantes</i> .	
Soledad .—No se halla Dios sino en la soledad.....	97
Es disposición para que el alma sea movida y guiada por el Esposo.....	340
Por ella se viene á la unión del Verbo y á todo refrigerio y descanso.....	341
En ella levanta Dios al alma á las cosas Divinas.....	341
Es herido Dios del amor de su esposa en soledad.....	342
Hace Dios gran merced á una alma que la lleva por el estado de soledad.	464

T

Temor de Dios. —Codicia siempre obrar mucho los mandamientos de Dios.....	114
No se compadece con la caridad el temor de las adversidades.....	218
Teresa de Jesús. —Dejó nuestra gloriosa madre Santa Teresa de Jesús escritas las cosas de espíritu admirablemente.....	229
Toques divinos. —Las mercedes que Dios hace al alma por sí mismo, son unos toques sustanciales de Divina unión.....	130
A los sustanciales de Dios no se llega sino por desnudez y escondrijo espiritual de todo lo que es criatura.....	130
El toque de centella es sutilísimo, y enciende el corazón en fuego de amor y alabanzas de Dios.....	292
Toca la sustancia de Dios en la sustancia del alma.....	419
Es imposible decirse la delicadez del deleite que en este toque se siente..	419
Es para ella más curioso, hermoso y dulce, que todas las hermosuras y dulzuras, con exceso infinito.....	644
Pagan deudas que con todo el resto no se pagarían.....	644
En un toque de amor siéntese el alma quedar bien pagada de sus trabajos.	420
Trabajos. —Quien no los padece, no puede arribar á la Divina sabiduría..	48
Por ellos se llega á los subidos toques del amor Divino.....	90
En ellos prueba Dios la fe de su Esposa.....	120
No se puede llegar á la espesura y riquezas de Dios, sino entrando en la espesura del padecer.....	348
Enseñan y hacen docto al hombre.....	421
Mucho ha de padecer aquel á quien Dios hace tan señalada merced.....	423
Han de tener grande constancia en ellos, recibéndolos de mano de Dios.	424
Mucho se han de estimar los interiores, por ser pocos los que merecen padecerlos.....	424

U

Unión del alma con Dios. —En el estado perfecto de unión no se com- padecen habituales imperfecciones.....	53
Ha de estar para ella el alma dotada de cierta magnificencia gloriosa en la comunicación con Dios.....	77
Es necesario que esté en pobreza de espíritu.....	77
La luz y sabiduría Divina que la transforma, la purga.....	82
Estando sosegada según todas sus potencias, la alcanza.....	131
Ha de tener quietas las potencias al modo del estado de la inocencia....	131
Gusta el alma en esta Divina unión, abundancia y riquezas inestimables..	234
Embístenle aquí las virtudes y gracias del Amado, y amorosísimamente se le comunican.....	239
Tiene sosiego y quietud en conocimiento de Dios.....	244
Es suavísimamente levantada á la luz Divina.....	244
Aquí un mismo amor, unas virtudes y deleite es de Dios y del alma.....	286
Están ya las virtudes perfectas y puestas en ejercicio de obras heroicas...	286

En cierta manera se iguala el alma con Dios.....	287
Ningún enemigo la puede enojar.....	287
Para venir á la perfecta unión con Dios se ha de pasar por muchos trabajos.....	421
Padece mucho la que Dios dispone para unirla consigo.....	466
La voluntad, cuando más unida está en Dios, está más libre.....	472
En ella se comunican recuerdo y aspiración de comunicación de gloria..	475
Muchas almas se privan de llegar á la perfecta unión con Dios por huir de los trabajos y buscar el camino ancho de su consuelo.....	422

V

Verdad .—Conócese con dificultad en esta vida.....	103
Las Divinas verdades se significan por los ojos.....	223
Vida .—La del espíritu es verdadera libertad y riqueza.....	98
El empleo en las cosas del siglo, es muerte de la vida espiritual.....	426
Virtud .—Consisten y se granjean las virtudes con un medio.....	20
Las tres teologales son el disfraz de amor con que el alma agrada á Dios.	120
Las tres teologales apartan al alma de lo que es menos que Dios y la juntan con él.....	123
No puede obrar las heroicas quien está flaco en el amor.....	220
Las virtudes se obran con fortaleza.....	281
Todas las del alma perfecta florecen en la caridad y amor del Rey del cielo	288
Sirven al que las ganó de corona, premio y defensa.....	290
Las que se adquieren en la juventud, son escogidas, y muy aceptas á Dios.	319
No obra Dios las virtudes en el alma sin ella.....	321
Cuando está el amor sólido en Dios, están floridas en amor de Dios.....	322
En faltando en una, se falta en todas.....	326
No obran en el alma, aunque las haya, si no son movidas del Espíritu Santo.	326
En la flaqueza se perficiona, y en ejercicio de pasiones se labra.....	421
Visión .—Suele Dios dar licencia al demonio, para que represente al alma visiones falsas entre las buenas.....	128
Voluntad .—Unida con el Divino amor, ya no ama, sino con la fuerza y pureza del Divino Espíritu.....	58
En los bienes espirituales puede amar sin entender el entendimiento.....	90
Es imposible por vía natural ame sino lo que entiende.....	299
La voluntad, convertida en la de Dios, es ya la voluntad de Dios.....	354
Su vacío es hambre de Dios que la hace desfallecer.....	440
Voz .—Es el Esposo para la Esposa un sonido y voz espiritual sobre todo sonido y sobre toda voz.....	237
Dios es voz infinita, y la voz que da en el alma, es el efecto que en ella hace.	238

ÍNDICE

de los Tratados y párrafos contenidos en este segundo tomo.

= NOCHE OSCURA =

	Páginas.
APROBACIONES.	
ADICIONES AL TO O I.....	IX
INTRODUCCIÓN Á LA NOCHE OSCURA.....	XIII
Argumento y Canciones.....	1

Noche oscura del sentido.

Declaración de la primera Canción.....	5
<i>Verso primero</i>	6
§ I.—Comienza á tratar de las imperfecciones de los principiantes.....	6
§ II.—De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca del hábito de la soberbia.....	8
§ III.—Prosigue la misma materia.....	10
§ IV.—De las imperfecciones que suelen tener algunos de éstos acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia espiritualmente hablando.....	11
§ V.—De otras imperfecciones que suelen tener estos principiantes acerca del tercer vicio, que es la lujuria.....	13
§ VI.—De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.....	19
§ VII.—De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.....	20
§ VIII.—De las imperfecciones acerca de la envidia y accidia espiritual....	23
§ IX.—En que declara el primer verso de la primera Canción y se comienza á explicar esta noche oscura.....	25
§ X.—De las señales en que se conocerá que el espiritual va por el camino de esta noche y purgación sensitiva.....	28
§ XI.—Del modo con que se han de haber éstos en esta noche oscura.....	32
<i>Verso segundo</i> (explicación).....	35
<i>Verso tercero</i> (explicación).....	36
<i>Verso cuarto</i>	37
§ I.—Explicase este verso.....	37
§ II.—De los provechos que causa en el alma esta noche.....	38
§ III.—De otros provechos que causa en el alma esta noche del sentido....	43
<i>Verso quinto</i> .—Declárase este último verso de la primera Canción.....	47

Noche oscura del espíritu.

§ I.—Comiéntase á tratar de la noche del espíritu. Dícese á qué tiempo comienza.....	51
§ II.—De algunas imperfecciones que tienen estos aprovechados.....	53
§ III.—Anotación para lo que se sigue.....	55
CANCIÓN PRIMERA.—Declaración.....	57
§ I.—Comienza á declarar cómo esta contemplación oscura no sólo es noche para el alma, sino también pena y tormento.....	58
§ II.—De otras maneras de pena que el alma padece en esta noche.....	61
§ III.—Prosigue en la misma materia. De otras aflicciones y aprietos de la voluntad.....	66
§ IV.—De otras penas que afligen al alma en este estado.....	71
§ V.—Cómo, aunque esta noche oscurece al espíritu, es para ilustrarle y darle luz.....	75
§ VI.—Explícate de raíz esta purgación por una comparación.....	81
<i>Verso segundo</i>	84
§ I.—Comiéntase á explicar el segundo verso de la primera Canción. Dice cómo el alma, por fruto de estos rigurosos aprietos, se halla con vehemente pasión de amor divino.....	84
§ II.—Dice cómo esta horrible noche es purgatorio, y cómo en ella ilumina la Divina Sabiduría á los hombres en el suelo con la misma iluminación que purga é ilumina á los ángeles en el cielo.....	88
§ III.—De otros sabrosos efectos que obra en el alma esta oscura noche de contemplación.....	91
<i>Versos tercero, cuarto y quinto</i>	96
§ IV.—En que se ponen y explican los tres versos últimos de la primera Canción.....	96
CANCIÓN SEGUNDA.—Declaración.....	98
<i>Verso primero</i> .—Explícate cómo yendo el alma á oscuras, va segura.....	99
<i>Verso segundo</i>	105
§ I.—Explícate cómo esta oscura contemplación sea secreta.....	105
§ II.—Declárase cómo esta sabiduría secreta sea también escala.....	109
§ III.—Comienza á explicar los diez grados de la escala mística de amor divino según San Bernardo y Santo Tomás. Pónense los cinco primeros.....	112
§ IV.—Pónense los otros cinco grados de amor.....	116
§ V.—Declárase esta palabra <i>disfrazada</i> y dícese los colores del disfraz del alma en esta noche.....	119
<i>Verso tercero</i> .—Explícate el tercer verso de la segunda Canción.....	123
<i>Verso cuarto</i> .—Declárase el cuarto verso. Dice el admirable escondrijo en que es puesta el alma en esta noche, y cómo, aunque el demonio tiene entrada en otros muy altos, no en éste.....	124
<i>Verso quinto</i> .—Acábase de explicar la segunda Canción.....	131
CANCION TERCERA.—Declaración.....	133

Cántico espiritual.

Declaración de las Canciones del Cántico de segunda escritura.

	Páginas.
Introducción.....	137
Canción 1. ^a	172
Idem 2. ^a	183
Idem 3. ^a	187
Idem 4. ^a	193
Idem 5. ^a	195
Idem 6. ^a	198
Idem 7. ^a	200
Idem 8. ^a	204
Idem 9. ^a	207
Idem 10.....	211
Idem 11.....	214
Idem 12.....	221
Idem 13.....	226
Idem 14 y 15.....	233
Idem 16.....	249
Idem 17.....	254
Idem 18.....	260
Idem 19.....	263
Idem 20 y 21.....	267
Idem 22.....	277
Idem 23.....	282
Idem 24.....	285
Idem 25.....	290
Idem 26.....	297
Idem 27.....	305
Idem 28.....	309
Idem 29.....	315
Idem 30.....	318
Idem 31.....	325
Idem 32.....	329
Idem 33.....	333
Idem 34.....	337
Idem 35.....	340
Idem 36.....	344
Idem 37.....	349
Idem 38.....	353
Idem 39.....	359
Idem 40.....	366

Declaración de las Canciones del Cántico de primera escritura.

	Páginas.
Dos palabras.....	483
Canción 1. ^a	501
Idem 2. ^a	505
Idem 3. ^a	508
Idem 4. ^a	511
Idem 5. ^a	513
Idem 6. ^a	515
Idem 7. ^a	517
Idem 8. ^a	520
Idem 9. ^a	521
Idem 10.....	524
Idem 11.....	525
Idem 12.....	528
Idem 13 y 14.....	532
Idem 15.....	543
Idem 16.....	546
Idem 17.....	550
Idem 18.....	555
Idem 19.....	557
Idem 20.....	559
Idem 21.....	561
Idem 22.....	564
Idem 23.....	566
Idem 24.....	568
Idem 25.....	570
Idem 26.....	573
Idem 27.....	476
Idem 28.....	580
Idem 29 y 30.....	581
Idem 31.....	586
Idem 32.....	588
Idem 33.....	590
Idem 34.....	592
Idem 35.....	594
Idem 36.....	598
Idem 37.....	601
Idem 38.....	606
Idem 39.....	611

Llama de amor viva.

De la segunda escritura.		De la primera escritura.	
	<u>Páginas.</u>		<u>Páginas.</u>
Introducción	373	Observaciones.	618
Declaración de la Canción 1. ^a	388	Declaración de la Canción 1. ^a	622
Idem de la 2. ^a	409	Idem de la 2. ^a	634
Idem de la 3. ^a	429	Idem de la 3. ^a	645
Idem de la 4. ^a	475	Idem de la 4. ^a	672

— Í N D I C E S —

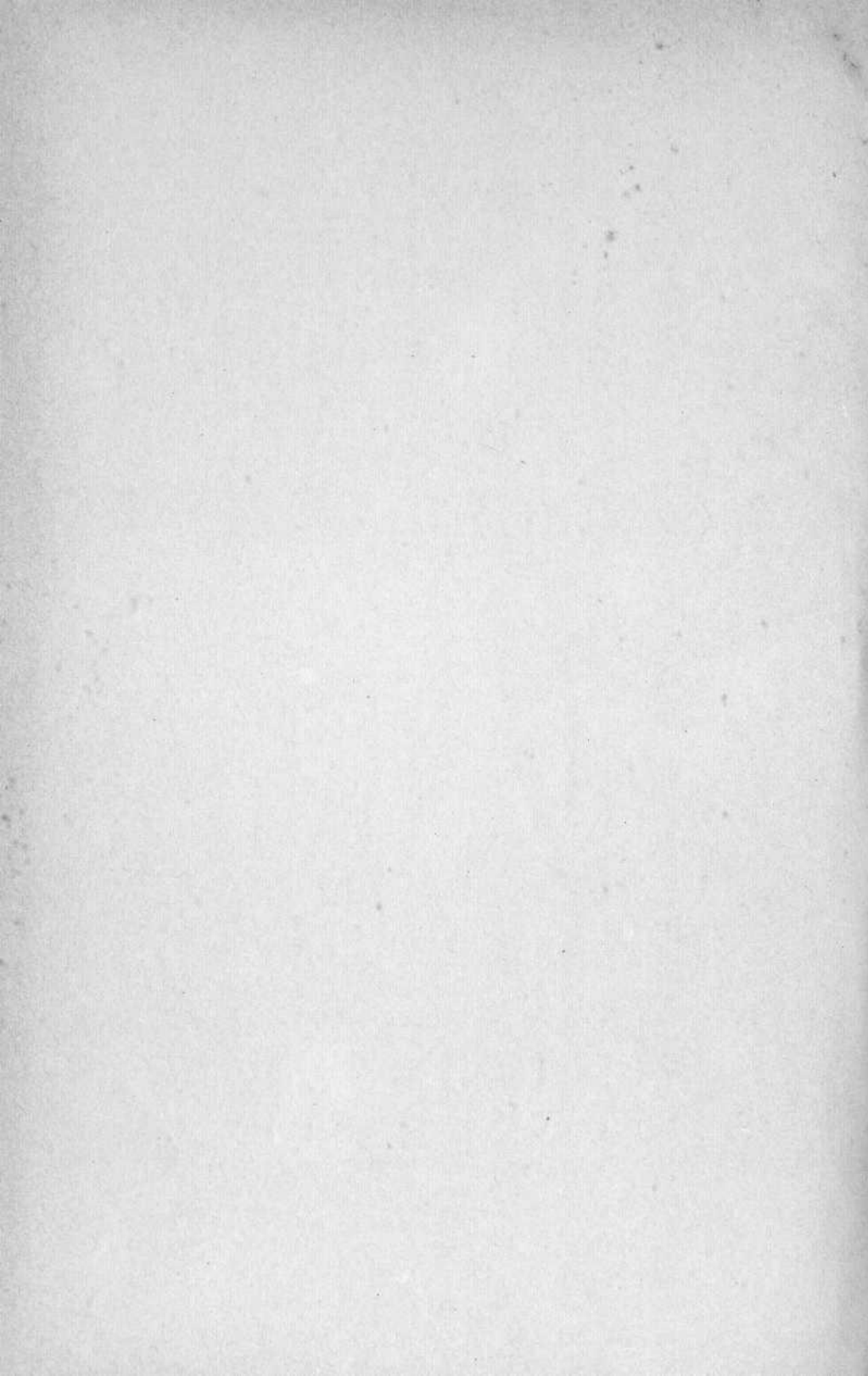
Tabla de los lugares de la Sagrada Escritura.....	679
Índice de las cosas notables.....	693



ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DICE	LEÁSE
XV	15	de ella se les seguirá	de ellas se les seguirán
XVII	19	según lo prometió	según lo prometido
29	19	gustando al espíritu	gustando el espíritu
32	10	porque por su ventura	porque por ventura
111	29	que por aquí	porque aquí
145	40	Religiosos y Religiosas de Loeches	Religiosos y Religiosas de Valladolid
199	31	aumentánle y despiértánle	auméntanle y despiértanle
220	26	la cabe	la acabe
228	31	no quisiera ello	no quisiera ella
239	17	se sienten	se siente
240	15	por oído	por el oído
252	18	convienen	conviene
252	20	esto	esto
304	5	cerca de	acerca de
355	31	eadem dilectio	eadem dilectio
379	34	en primer cántico el	el primer cántico en
454	28	se va vaciando	se va vaciando
470	30	Calor y luz da	Calor y luz dan
479	15	de quo ella	de que ella
506	18	ofreciéndoselos	ofreciéndoselas
526	7	cuya agua faltaría	cuya agua saltaría
544	27	yo ó ti	yo á ti
560	4	Da hoy no fuere más vista	De hoy más no fuere vista
575	22	Entiendo aquí	Entendiendo aquí
596	30	ad collem thuris	ad collem thuris
623	17	de sacrificio	del sacrificio
644	39	manos blandas, banda	manos blandas, blanda
657	5	Y así totalmente el alma	Y así totalmente si el alma
659	26	sea llegado el término	se ha llegado al término
665	20	(a)	(c)
667	32	deleite	deleite
670	5	y ciegos con	y ciego con
676	15	lo que hace al caso, que es la que el	la que hace al caso, que es la que en el

ADVERTENCIA.—Por descuido involuntario quedaron sin corregir en el primer tomo las siguientes erratas: 1.° Carmelitas Descalzos; Carmelitas Descaizas (pág. XXII, línea 21).—2.° Dejó las disciplinas, dejó los cilicios; Dejo las disciplinas, dejo los cilicios (Vida, pág. 80, línea 9).—3.° Los ambos; ambos (página 20, línea 4).—4.° Has de dejar del todo al todo; has de dejar del todo á todo (grabado del Monte).—5.° No tienes puro Dios tu tesoro; No tienes puro en Dios tu tesoro (en el mismo lugar).







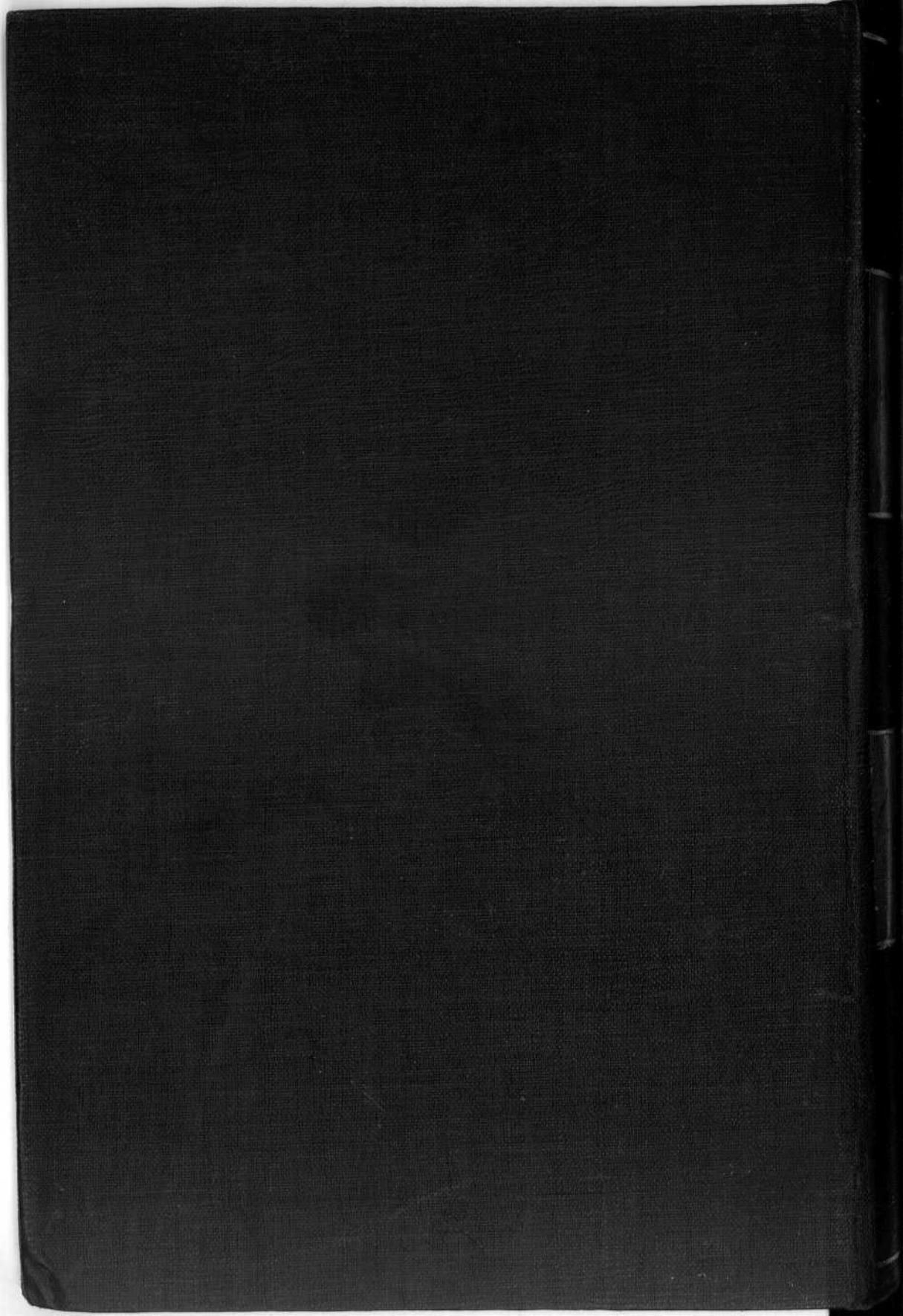
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN XV

Libros de los Coautores de la Reforma Teresiana.

Número.....	Precio de la obra..... Ptas. '
Estante.....	Precio de adquisición. »
Tabla.....	Valoración actual..... »



338.

OBRAS
DE
SAN JUAN
DE LA CRUZ

2